

REVISTA



0003

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

SUMARIO

	Pág.
• Fernando Chaves. —Editorial	3
• Fernando Chaves. —Evocación de Carlos Zambrano	17
• Gonzalo Rubio O. —Una etapa de reforma educativa	32
• Lilia Ramos. —Si quieres la paz, combate la guerra en familia	53
• Fernando Chaves. —Notas sobre nuestra más grande cuestión. (Conferencia)	60
• José I. Guarderas. —Tendencias pedagógicas referentes a la calidad y uso de los libros de texto	100
• José Mallart. —El rendimiento de la educación general y profesional . .	107
• Jacinto Bastidas. —La enseñanza de Psicología general en los colegios ..	142
• Ligdano Chávez. —La cátedra sobre las Naciones Unidas	146
• Darío Guevara. —Los dos poderes de la concordia internacional	160
Publicaciones recibidas	170
Bibliografía	176

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

PUBLICADA POR LA
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Este libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Casa de la Cultura
SU VENTA ES PENADA POR LA LEY

Número 46

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR

COLECCION GENERAL

Nº..... AÑO

PRECIO..... DONACION.....



QUITO - ECUADOR
Av. 6 de Diciembre 332. Apartado 67

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

ORGANO DE LA SECCION DE CIENCIAS FILOSOFICAS Y DE
LA EDUCACION DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Año X

Quito, Abril-Mayo-Junio de 1957

Nº 46

EDITORIAL

EL TAMAÑO DE LAS CLASES

Este problema no ha sido considerado entre nosotros con verdadera profundidad y desde todos sus aspectos técnicos, y menos aún se lo ha tratado desde un punto de vista experimental que redujera a números las distintas cuestiones que del problema general se derivan.

Muchas causas concurren para ese resultado. En primer lugar aparece como motivo más fuerte la imposibilidad de proceder a realizar experimentos en clases que están siempre sobrecargadas; luego podría anotarse también como causa bastante fuerte la falta de psicólogos o maestros capaces de realizar el control científico del trabajo, tanto en lo que se refiere al profesor como al rendimiento de los alumnos, y esto en clases que podrían denominarse de matrícula normal y en las ligeramente recargadas, en las excesivas y en las francamente demasiado numerosas. A esto habría que añadir el poco interés teórico que comporta una cuestión que está resuelta de antemano negativamente por la práctica.

Y además, el hecho de que empíricamente se afirma, desde hace mucho tiempo, que el número ideal de los alumnos de una clase no va más allá de los treinta, y que su cúspide de eficiencia oscila entre los 25 y los 30, y cuando más, y en casos excepcionales, puede extenderse a los 35, ha restado lo que podría denominarse valor de problema, capítulo desconocido y atrayente, a esta cuestión.

*
* * *

La investigación no se ha ejercitado en ella porque la han resuelto a su modo la escasez de fondos por un lado y la afirmación no sujeta a prueba de que el umbral de la eficacia docente de un buen maestro estaba representado por los 30 alumnos, en el mejor de los casos.

Todo esto ha estancado el estudio de un problema que sí tiene mucho de desconocido, que puede plantear muchas incógnitas y que saldría ganando si se lo examinara a fondo, y de un modo experimental, en muchos de los variados aspectos que cuando se reflexiona en él, aún de pasada, ofrece a la investigación y al análisis.

Pero las consideraciones teóricas que al respecto podrían hacerse, se las ha hecho solamente de un modo ocasional, y, repetimos, sin ninguna base en experimentos controlados, en ningún experimento, para decir la verdad desnuda.

Las reflexiones que el problema ha arrancado a algún maestro preocupado de los lineamientos científicos de su trabajo, no han ido más allá del reconocimiento de que su poder suasorio, la eficacia de su convencimiento y la extensión y profundidad de su

propia transmisión del conocimiento perdían su radio cuando debía atender a la disciplina, al cuidado de los útiles, a la presentación, a la discusión generalizada en una clase de muchos alumnos.

*
* *
*

Ultimamente, en otros países, se ha planteado este asunto porque parece que en todos el aumento de niños en edad escolar se repite y es mayor todos los años; lo que obliga a aceptar en todas las clases un número excesivo de alumnos que pasa de los cuarenta y a veces llega hasta los setenta, y más. Y eso cuando se decide aceptarlos, como es la obligación de los maestros, y cuando no se recurre a la fácil medida de no recibir más muchachos en una clase porque la matrícula está colmada.

Si no hubiera la tragedia de la clase congestionada que determina el rechazo de chicos y la pérdida de la escuela para muchos infantes, tal vez el problema de la eficacia de la enseñanza en clases recargadas no se plantearía con la acuidad que se plantea en muchos países y con especial urgencia en el nuestro.

Es fácil advertir que esta obligada extensión de la clase a límites que la vuelven inoperante, o nociva, no puede ser remediada de otro modo que por el aumento de clases, y consiguientemente, por el de maestros; pero esto es precisamente lo que no sucede.

Porque el costo de la apertura de numerosas escuelas, servidas por más numerosos maestros impide que se de al asunto la única solución adecuada: disminuir el número de alumnos en cada clase y conservar en ellas el número máximo que garantiza, según dicen los hombres de experiencia, la eficacia del profesor, el provecho del alumno y la situación equilibrada de todos ellos en lo que respecta al conocimiento mismo.

*
* *
*

Porque se está hablando recientemente y con los síntomas de una violenta reivindicación, de la mala calidad de los resultados de la escuela primaria y también del colegio. Y los maestros no han dado otra respuesta que el silencio a las agudas críticas que el jefe de taller, el rector de colegio, el gerente de empresa, el director de periódico, el jefe de oficina hacen a las rudimentarias preparaciones de los chicos y de los jóvenes, tanto en el terreno de lo que se denomina humanidades como en el de las ciencias y las habilitaciones técnicas.

No es difícil que en el fondo del problema de la ineficacia, o de la eficacia menguada y desconocida de la escuela y del colegio se encuentre este aspecto enteramente descuidado de la clase recargada, de la matrícula excesiva, de la limitación del poder enseñante del maestro, el cual, por otra parte, se funcionariza cada día un poco más, obligado por razones económicas y pierde hasta el instrumento del ejemplo que antes determinaba en el alumno un trabajo voluntario y en el hogar, que podía llegar a suplir el escaso tiempo invertido en clase, la generalidad de las enseñanzas dirigidas a un alumno medio que en realidad no existe, y los vacíos mismos de la información dada por el maestro en clase.

Si así fuera, bien valdría la pena poner a la luz las raíces de ese mal tan extendido que está originando una verdadera rebelión social contra la escuela y el colegio que dan resultados de escasa calidad, de muy poca solidez y de orientación bastante discutible.

*
* *
*

€

Pero si países como Estados Unidos vacilan y no realizan la creación de clases y la nominación de profesores en el número necesario y recargan la matrícula de cada grado hasta puntos tales que la ineficacia de la enseñanza resulta una consecuencia obligada, no podemos pensar que se logrará entre nosotros, ni aún demostrando de modo experimental la inconveniencia de la clase excesiva, disminuir los alumnos a cargo de un profesor.

*
* *

Y es que entre nosotros el problema tiene una complicación más. Las escuelas nuestras son en verdad insuficientes para recibir al número de chicos que llama a sus puertas cada año.

El primer grado no es frecuentado por más de un cuarto de millón de escolares porque nos faltan escuelas. Cómo puede pensarse, en condiciones tales, en la extensión o en el desdoblamiento de los grados sobrecargados ahora, los mismos que están dando la ilusión de enseñanza, cuando lo más que podrían ofrecer sería la comprobación de la asistencia de los muchachos a la escuela, a una escuela que no puede enoargarse conscientemente de ellos, que no puede darles la enseñanza progresista y moderna que ellos necesitan y que sus padres exigen, que no satisface el afán mismo de los profesores que ven trabados todos sus buenos deseos por la presencia de un número tal de chicos que toda tarea se convierte en un rompecabezas, porque faltan medios, falta comodidad y sobran los obstáculos para que el acicate del ejemplo, el poder persuasivo de una frase, el valor de una sugestión den el resultado apetecido, el que siempre dan en condiciones normales, esto es, cuando un maestro guía y **hace clase** para un número relativamente corto de chiquillos que por fuerza han de ceder a su sugestión,

han de seguir el curso de su razonamiento y llegar con él a las conclusiones justas de las premisas puestas.

*
* *

Todo esto contribuye a presentar como ilusorio el propósito de examinar la cuestión de las clases excesivas, aún desde un punto de vista exclusivamente teórico, y a determinar el abandono del problema mismo que, no comportando salidas posibles, se convierte en un círculo vicioso en que se corre riesgo de perderse.

Mas el hecho de reconocer que un obstáculo es insalvable no es causa suficiente para no estudiarlo en sus orígenes, en sus consecuencias y buscar así mismo la manera de salvar a la escuela y a su eficacia de los resultados de esa congestión. Porque si no se llega a conclusiones más o menos respaldadas por la ciencia pedagógica se seguirá creyendo que no hay el menor inconveniente en recargar las clases y hacerlas funcionar en condiciones tales que la práctica docente se convierte en un martirio, y en un martirio que no ofrece ninguna recompensa, pues los resultados son todos nocivos para el maestro y para los alumnos, para el prestigio de la escuela y para el mejoramiento de ella.

Si se piensa que no vale la pena fijar el máximo ventajoso de la matrícula de todos y cada uno de los grados de la escuela, se mantendrá por siempre la indiferencia a ese respecto, por parte de las autoridades y los maestros tendrán que limitar el alcance de la escuela cerrando sus puertas a la entrada de los muchachos, con mayor rigidez cada año.

Pero aún para llegar al mismo resultado doloroso de negar las aulas a un cuarto de millón de chiquillos ecuatorianos, condenados conscientemente a la condición de analfabetos, habrá que

fundamentar ese rehusamiento en conclusiones de un estudio que pretenda poner a salvo la eficacia de la escuela, el vigor y el valor de su enseñanza, y la capacidad interna de la escuela y de sus maestros para mejorarse gradualmente de acuerdo con las ideas de hoy.

*
* * *

Nuestras escuelas presentan diferentes situaciones respecto al excesivo número de alumnos, los cuales se aglomeran en los grados de distinta manera, aunque en esa aglomeración se pueda descubrir un ritmo que es mantenido a pesar de que las cifras cambian.

Este sería pues, uno de los primeros puntos que debería precisar una encuesta bien encaminada sobre la situación de los grados y su correspondiente número de alumnos. Interesa saber en qué grados se produce la congestión mayor y a qué causas se debe, permanentes, transitorias, internas, es decir escolares, o externas, entendiendo como tales a las de origen social: hogar, trabajo, etc.

Habría que señalar cuáles son los grados más afectados por la sobrecarga en las escuelas completas, es decir en las de seis grados. Cuáles, en las de solamente cuatro grados. Tal vez sería de diferenciar, desde este punto de vista, la escuela del campo y la de la ciudad porque la congestión no es la misma en unas escuelas que en otras, no obedece a las mismas causas y posiblemente no tiene iguales consecuencias.

Sería también de precisar la congestión y sus variantes en las escuelas de niños y en las de niñas porque es posible que el fenómeno no sea igual en las dos, y que las niñas desborden en número en grados que no son los mismos que soportan el apiñamiento

de los varones. Y esto tiene interés teórico al mismo tiempo que práctico.

Establecida la frecuencia de la congestión en los diferentes grados de las distintas escuelas, se podría verificar una indagación para determinar cuáles son los grados que sufren un recargo que podría denominarse inevitable.

Esta averiguación tendría por objeto buscar los remedios a este mal, en los casos en que sea factible la enmienda. Por ejemplo, si el mal fuera exclusivo de los grados últimos, esto determinaría la concentración de varios de ellos en una escuela bien ubicada dentro de una comarca, es decir, casi equidistante de los locales en los que se produce el apiñamiento de los escolares en los últimos grados.

Este remedio podría producir ventajas para la distribución de profesores y quién sabe si resultados favorables en cuanto al número de maestros, para afrontar el problema de la división de las clases que son congestionadas inevitablemente, en razón del crecimiento de la asistencia escolar inicial.

Sería también de interés averiguar cuáles son las materias que resultan más lesionadas con la aglomeración de alumnos. Porque si bien, y en tesis general, un número de escolares que pasa de la treintena es nocivo para la atención, para la intervención personal, para el trabajo individualizado y para el control eficaz del aprendizaje, es evidente que las materias en las que el trabajo de las manos es predominante sufren menos del exceso de concurrentes.

Este es el aspecto más delicado de la investigación indudablemente porque tiene que enfrentar problemas de valoración y de rendimiento, cosas todas que dependen del material de investigación que ya debería estar creado y que está ausente entre nosotros en casi totalidad.

*

* *

Pero es necesario que se llegue a la apreciación de la enseñanza, a su medida en lo posible objetiva, para deducir si al agrandar la clase inconsideradamente y llegar a instalar en ella a cincuenta, sesenta, setenta o más alumnos, no estamos procediendo en contra de la cultura básica de esos chicos, en contra de los hábitos de aprendizaje que se pretende inculcarles, en contra de la cultura general del país, en definitiva, pues que podemos llegar a darles hábitos de simulación, de pereza y de menosprecio para los estudios serios.

Sería también materia de una investigación plena de enseñanzas el análisis de la clase de profesor que experimenta mayores dificultades frente a la clase demasiado numerosa. El maestro novel puede llegar a perder para siempre el aplomo y el dominio de sí mismo que son tan necesarios en el ejercicio de su profesión, y sería una buena regla que el director de una escuela no pudiera encargar de las clases más numerosas y más difíciles a los maestros que se inician en el magisterio o que no posean todavía suficiente práctica como para remontar, sin mayores pérdidas, los escollos que surgen en una clase atestada de muchachos, casos en los que el profesor demasiado joven puede perder pie y producir lesiones en su propio espíritu y en el de sus alumnos, lesiones que en adelante pueden confesarse incurables.

*

* *

El papel de los medios didácticos para facilitar el trabajo con numerosos alumnos necesita también ser explorado cuidadosamente. Hay muchos medios que por su modernidad se cree que reducen a un papel de escasa significación el rol del profesor.

En consecuencia se cree que no es difícil para ese profesor

el aceptar en su clase un número de alumnos que esté limitado tan sólo por la capacidad de la sala en que funciona su clase. Pero esto no es una verdad incontrovertible y habría que estudiar en cada caso la realidad de esa facilitación que del trabajo hacen los medios hallados recientemente. Y sobre todo habría que controlar el resultado de los mismos, esto es si el aprendizaje efectivo, el dominio de nociones, la capacidad de establecer relaciones entre datos, conocimientos, leyes y casos concretos han salido ganando con la aplicación de esos medios, y si la enseñanza en definitiva es mejor con esos medios que con los usados anteriormente.

Cuestión sumamente difícil ésta, y que entre nosotros se planteará más bien en el plano teórico, porque aún no disponemos de los medios ultramodernos de enseñanza que ya están probando en otras partes su poca eficacia y su necesidad imperiosa de anclarse en los antiguos procedimientos: clase oral y libro de texto y auxiliares bien hechos.

*
* *

No hay duda de que la escasa eficacia de la enseñanza de las dos que aparecen como principales materias de nuestro plan de estudios se debe al número excesivo de escolares que frecuentan las aulas.

En efecto, sin mayor examen se puede dudar de la eficacia de la transmisión de conocimientos en el primer grado cuando éste cuenta con setenta o más alumnos. Hay bastante de colectivo en ese aprendizaje, pero los resultados, la llenada de vacíos y el examen y control de los resultados tienen que ser forzosamente individuales.

Y valdría la pena averiguar si no será la deficiente enseñanza

de lectura, escritura y cálculo, desde el primer grado, la que causa traumatismos de la memoria, de la capacidad de razonar y que origina el disgusto que por el conocimiento sistematizado, especialmente el de las matemáticas, experimentan los muchachos en los grados más altos y en los colegios.

Porque la imposibilidad casi total en que se encuentran muchos alumnos de colegio de leer un texto entendiéndolo rectamente y en totalidad, es un síntoma alarmante de nuestra cultura superficial, y bien puede deberse a daños causados en el primer aprendizaje de la herramienta misma de la cultura que es la lectura, la cual no se hace a conciencia en ningún grado de la escuela primaria. En la lectura el muchacho muestra ya su tendencia a mariposear, a tratar de coger al vuelo las palabras por su sonido más que por su significado, a la confusión de unas con otras, tan sólo por que su imagen retiniana no es controlada y la fantasía influye en la presentación de una palabra que en realidad no existe en el texto.

*

* . *

Igual cosa puede decirse de las alteraciones psíquicas que el solo hecho de sentarse frente a un papel en blanco produce a los escolares y a los colegiales, lo que resta mucho de personalidad, de aplomo, de naturalidad y elegancia a los ejercicios de redacción de los mismos.

Y el terror casi enfermizo que los muchachos sienten por la aridez, por la dificultad de las matemáticas, de las ciencias en general, debe tener también origen en las sensaciones o las emociones de los grados primeros con respecto a la medida, al número, al cálculo en general, que no son presentados como actividades naturales, fluyentes en la vida humana.

Resulta, pues, que una investigación sobre la capacidad docente de un profesor, cuando su clase depasa los límites razonables, ha de producir beneficios de incalculable trascendencia, no solamente pedagógica sino también social.

Cuando el muchacho ha dominado las técnicas culturales elementales, se abre para él el campo del autoaprendizaje, y, por lo mismo, la necesidad de una guía consciente, deducida del conocimiento detallado y profundo de su propio caso, de sus posibilidades y de la variedad de alimentos que sus capacidades puedan requerir y asimilar. ¿Podrá un maestro que ha de entenderse las con un coro de sesenta muchachos, llegar a conocer a todos ellos con el detalle que su profesión le prescribe, su prestigio personal le impone y su responsabilidad le exige?

Resulta materialmente imposible el hacerlo, y no hay falta en el maestro de clase numerosa que no conoce a sus alumnos y que no los ha estudiado psicológicamente ni siquiera de una manera superficial.

*
* *
*

Continuemos con el examen de la situación de la materia básica: la lengua materna, que aparece sistematizada tan pronto como el chico sabe leer y escribir. Paralelamente a la enseñanza de la lengua vernácula aparece también la de matemáticas, las dos van a nutrir las dos curiosidades esenciales: la expresión y la medición. Mundo interno y reconocimiento del exterior, del ambiente que al individuo rodea y sumerge.

Para ayudar al chico a dar forma exterior a sus sensaciones, a los movimientos espirituales que son solamente suyos en propiedad, para indicarle el curso del arte expresivo que el hombre

ha seguido al través de la historia ,porque eso es en definitiva lo que hay que hacer con el cuento, el dictado, la lectura y la composición en el primero y en el segundo grados, y afirmar, al mismo tiempo, el conocimiento de las técnicas de la lectura, la escritura con su diversificación, su adorno y su conversión en artes del espacio y del sonido, y de las matemáticas con su encadenamiento lógico inflexible, se requiere que el número de muchachos oyentes, el de escolares en suma, no exceda la capacidad de dominio, de sugestión, de enseñanza de una sola persona, del maestro que afronta la difícil tarea de sugerir personalidades distintas, en alumnos que sería mucho más cómodo que las tuvieran enteramente iguales, tiradas a cordel, hechas en el mismo molde.

*
* *
*

Si ha de obtenerse el mayor rendimiento de cada chico que asiste a la escuela y solamente viendo el provecho en el aprendizaje de la lectura, escritura y la iniciación matemática, ya se comprende cómo es de anhelable la reducción de los alumnos al menor número y cómo las consecuencias de un recargo en la matrícula está produciendo resultados desastrosos que no sabemos a qué atribuir, pero que reconocen como causas suyas, entre otras, al excesivo número de niños que congestiona las clases inferiores de las escuelas.

Y es que no podemos saber cuán decisiva es en la formación mental de los muchachos la enseñanza defectuosa o muy general, sin aplicación a cada caso, en los dos primeros años. Algunos alumnos pueden reaccionar contra esa enseñanza defectuosa y hasta colmar sus lagunas posteriormente, pero eso parece que es lo excepcional; lo normal es que el defectuoso resultado no sea en-

mendado y los malos hábitos adquiridos prolonguen su nocividad durante toda la vida.

Si el mismo fenómeno se produce en los grados medios y en los superiores de la escuela entonces ya tendremos un cuadro aflictivo que persiste como la base de una formación cultural errónea, de una fuerza de razonamiento escasa y de una simulación desvergonzada de capacidades y conocimientos en su mayor parte inexistentes o débiles.

Por eso tiene interés la indagación de los resultados de las clases excesivas y de los diferentes aspectos que en rapidísima ojeada nos hemos permitido presentar a los lectores de esta revista. Deseamos que estos renglones susciten su curiosidad por el problema, y ojalá que la decisión de entregarse a una investigación, en el área y en las condiciones en que eso es posible dentro de la escuela sin medios, sin comodidad y con exceso de trabajo que es la que viven en su mayoría nuestros maestros, aparezca en algunos profesores jóvenes, entusiastas y amorosos de su profesión y preocupados de su inmensa responsabilidad cultural.

Fernando Chaves

EVOCACION DE CARLOS ZAMBRANO

(Páginas leídas en el Colegio Maldonado de Riobamba)

Fernando Chaves.

Frente al recuerdo en relieve de quien se fuera hace poco de entre nosotros no se puede ser objetivo. Yo no me propongo tampoco serlo en estos apuntes para una semblanza más detenida y con luces cruzadas que los hombres que trabajamos con Carlos Zambrano y conocimos algunas de las facetas de su poderosa personalidad, estamos obligados a trazar con pausa, verdad y afán de esclarecimiento. Porque una semblanza apacible y transigente no agradaría a Zambrano, luchador incansable, espíritu polémico y batallador, hombre que se complacía en la disquisición demorada y en el análisis hondo de las ideas, no pocas veces despojándose de la tal vez necesaria conmiseración para los hombres de un medio tartufo y sin dimensiones.

La imparcialidad al hacer el elogio de una vida puede ser el adorno del juicio de quien viene bastante después, y, por lo mismo, escapa naturalmente a la influencia magnética de una persona viva, influencia que se ejerce en varios y poco calculables o previsibles sentidos; se libra del influjo de un carácter que actúa y que, por eso, pone en sus actos, un influjo trascendente que se pierde en el caso de las personas que no se acercan al biogra-

fiado ni sienten el impulso vital, la fuerza creadora de su actividad, de su palabra, de su existencia misma; no soportan el peso de una voluntad que despliega, como marea pujante, sus ondas y supera los obstáculos, cubre las pequeñeces y adorna de espuma las rocas que intentan detenerla.

Tuve la fortuna de trabajar con Zambrano durante un año largo. Se me perdonará que habiendo vivido ese año en compañía de Don Carlos, como le llamábamos deliberadamente, no vacile en pronunciar una jactancia: un año largo como diez ,o como más, tanto por la intensidad de la tarea cumplida, como por su diversidad y hondura, y, hasta me atrevería a decir, por su originalidad y novedad audaz y valerosa dentro del medio.

He dicho que lanzaba una jactancia, y en cierto modo lo es, porque la digo yo. Pero no lo es, porque ella comporta una verdad demostrable. Y además, inevitable.

Es una dura ley de la historia de los pueblos en formación que sus épocas fecundas, sus años de verdadero trabajo tengan historia solamente a la larga. Las gentes se recatan de escribirla y aún impiden que se lo haga y hasta el allegar de los elementos, porque les molesta la sonoridad concreta de la materia golpeada y trabajada; porque les incomoda la cantidad de obra hecha que reclama examen atento, profundo y venido desde distintos puntos del horizonte mental, y, sobre todo, porque les desatina el que hubiera alguien que pudiera realizar esa labor, cualquiera que ella sea, y que le dedicara todo su entusiasmo generoso, toda su devoción patriótica y todo su desvelo humano, sin que hubiera para ello más motivación que el afán de un noble espíritu y de una voluntad que no busca provecho ni ganga y se complace en la persecución de un ideal inalcanzable, pero nobilísimo, porque es de vigencia colectiva y de influencia numerosa y perdurable.

Han pasado más de veinte años de uno en que Carlos Zambrano dió la medida de la valía de su espíritu, de la pureza y dimensiones de su desinterés, de la energía increíble de su alma, y

hasta hoy no se ha hecho más que referencias —muchas favorables, es preciso reconocerlo— a ese año, se lo ha citado como a uno más entre tantos y se ha preferido callar, con un silencio un poco cómplice, ante el empeño inútil de borrar esas líneas de fábrica que la visión clara y la voluntad tensa de Zambrano grabaran en esa época afiebrada y laboriosa; de desarticular esa armazón que bien empleada, y más que eso, bien comprendida, debiera servir a los hombres de hoy para resistir la acometida que se desata sobre las conquistas del espíritu libre, recurriendo a todos los disimulos, y para no dejar que se cierre el paso a la creación de un país mejor, emancipado y resuelto a ocupar su sitio en un mundo de justicia, libertad y prosperidad repartida, paso que cierran la reacción y esa marcha de la tiniebla iniciada desde hace dos docenas de años, y acentuada en estos últimos.

Y hemos de hablar nosotros porque seguirá el silencio, y las gentes se seguirán sintiendo disminuída la estatura para tratar con equidad de estas cosas en este tiempo en que se callan las cuestiones fundamentales, tan pronto como el criterio propio difiere del imperante o del que se cree que flota en este aire, en este aire empequeñecido de personalismos, de tibieza doctrinaria, de miedo cerval a las ideas que han conformado el mundo moderno, que lo han hecho de verdad, y que son otras, muy otras que las que la mentira, la hipocresía y el interés están sosteniendo, con habilidad machacona, que lo han hecho.

Es forzoso pues que dejemos a un lado la humildad y el recogimiento y empleemos un acento veraz y un sentido de las palabras y los actos que ciertas gentes quisieran que hubieran desaparecido del Ecuador de hoy para tener la fiesta en paz, para anular las ideas en una especie de reparto de las tareas entre el pensamiento anodino y el estómago agradecido, y que, digamos en alto unas cuantas verdades al evocar la figura de ese caballero cumplido que era un hombre de estudio, dueño de ideas claras y distintas, y un peleador infatigable, un carácter recio al mismo tiempo que

un hombre de cultura profunda, bien digerida y auténtica, que no sabía las cosas por la epidermis y con ánimo de traerlas por los cabellos en una charla ocasional, sino con el propósito más digno y más humano de saberlas para discriminar las ideas y para utilizarlas en tiempo oportuno poniéndolas al servicio del hombre y del grupo.

La desaparición de Zambrano no despertó eco en las generaciones jóvenes y nos toca a nosotros exponer el alcance y las implicaciones de su labor, tanto como insistir en que el desaparecido tuvo un auténtico amor por la juventud y fue un maestro que no dijo toda su valiosa lección porque desdeñaba un tanto la elocuencia, o lo que con esa palabra denominan los cretinos, y creía más bien en la eficacia de la acción, o, por lo menos, en la de la voluntad impetuosa y viril, y porque Zambrano, escéptico y volteriano, no escribió lo que pudo haber escrito y solamente dijo su mensaje transparente en pocas ocasiones y en aquella prosa suya tan clara, tan cargadas de ideas y tan poco apesantada por los sentimientos y la emoción. Esas ocasiones fueron suficientes para mostrar de lo que era capaz ese talento inflexible y lógico, esa inteligencia que la vida no lograra reseca ni desviar, y a cuyo ejercicio permaneció fiel el hombre sin que le intimidara la esterilidad de su labor ni le desalentara la inutilidad de su reflexión ni la agudeza de su desesperanza.

No sería honesto que por un falso pudor o por un estremecimiento inconfesable de la médula dejáramos de decir el riesgo verídico que en esta hora corren la educación ecuatoriana y su futuro. Hemos guardado un prolongado silencio en medio a la incompreensión y hasta frente a la injuria de espíritus aquejados de taras inconfesables que han negado el valor y la vigencia de lo hecho por Zambrano en 1936. Jamás hemos respondido a las injurias de los amargados ni a los profesionales del auto o del mutuo elogio. Nos parecía mejor el silencio.

Pero el alejamiento de Zambrano nos impone el recuerdo de

su trabajo y la expresión renovada de sus ideas para que no se hundan en las ofensivas que contra ellas se preparan para pronto.

Es menester recordar la intensidad de ese trabajo, sus líneas generales y sus propósitos, y también lo hecho para que se sepa qué es lo que se está destruyendo, y para suscitar, si aún es tiempo, la desmedrada voluntad de los que debieran ser los defensores de la obra educadora y culturizadora de Carlos Zambrano en esta hora que es decisiva, aunque mucha gente se empecine en decir que es una de tantas.

La formación de la juventud ecuatoriana está desviada ya en una gran parte y se tratará de desviarla en totalidad, porque esa es la conveniencia de grupos poco nacionales y de otros totalmente extranjeros en la inspiración y en los medios de que disponen dentro del funcionarismo gregario. Esos grupos laboran de acuerdo con principios ajenos, viejos de muchos siglos y extraños a nuestras necesidades, y a nuestra misión como parte de un continente nuevo, y escudan su pretensión en nostalgias históricas injustificadas y difuntas, sin valor alguno para nosotros, y a las cuales solamente el sostén del prejuicio religioso puede contemplar todavía como valederas para una época informada por la ciencia y la técnica terrenas, como es la hora que vivimos.

Si el rumbo de la nacionalidad ecuatoriana es titubeante todavía, guarda en cambio la posibilidad de ser dirigido hacia la justicia, el bienestar repartido, la cultura entendida como una función de todo hombre y como un gozo optimista y franco de la colectividad y de todo lo que ella ha alcanzado en el curso de la historia, y hacia la forja de la autonomía económica como un derecho de todos los ciudadanos, no como una concesión graciosa del Estado, ni un milagro de la caridad simulada de los poderosos y de los fatigados de la explotación secular de un territorio y de lo que llaman, irónicamente, millones de almas que en él habitan.

Es pues en cumplimiento de una grata obligación de amigo y admirador de Carlos Zambrano y un deber insoslayable de hom-

bre libre en esta hora de silencio acoquinado, que he tomado sobre mí la tarea de perfilar, así sea rápida y desmañadamente, la silueta de este varón adusto y bueno como uno escapado de la época limpia de Roma en que los hombres de pro eran agricultores y estadistas, capaces de marchar al frente de una legión y de meditar en unos textos oscuros de un pensador griego o de entretenerse con los relatos equívocos traídos de una expedición lejana por un joven centurión.

Hay que destacar la figura intelectual de este hombre honestamente conocedor de muchos problemas y sin embargo burlón y cáustico, incluso consigo mismo y sus propias aptitudes; de esa persona de apariencia delicada y hasta frágil y sin embargo dotada de una energía sin desmayo, de una voluntad acerada que brillaba en la pugna y en la tensión prolongada y agotadora; de ese agudo discriminador que veía el fondo de las cosas casi sin esfuerzo y lo sintetizaba en esquemas claros, precisos que hasta parecían hacederos, tanta era la fuerza de convencimiento que destilaba del afán renovador, de la fuerza constructiva de ese hombre al que no supo aprovechar este Ecuador, tal como no ha sabido nunca utilizar a sus verdaderos jefes para entregarse en manos de los iluminados o de los mediocres.

Había mucho de ejemplar en esa mente lúcida que descubría de primera intención y con aplomo magnífico los alcances de una iniciativa, las complejidades de un asunto y las consecuencias diversas y ocultas de un acto, pues pertenecía a la estirpe de los seguros y rápidos conocedores de hombres, de los hechos para que pudieran ser líderes.

Tengo que limitarme, de todos modos, a unos pocos aspectos esenciales de la personalidad de Zambrano. El haber trabajado con él me da derecho a ir de lo realizado a la intención que presidió la ejecución, a no detenerme en aquello que puede fructificar todavía y expandirse y que se vió detenido por el celo, el recelo y

el miedo al porvenir, y a ensayar una explicación de esa labor trunca.

Si no se hubiera tronchado brutalmente esa labor, con ayuda del fanatismo y de la mentalidad colonial que veía en 1936, tal como ve ahora, en 1957, el riesgo de educar a las masas, de ponerlas en contacto con el mundo, de liberar sus apetitos de cultura, de bienestar, de arte, y de asentamiento económico real para sus propias vidas y para la colectividad en que han nacido, alientan hoy y dejarán sus raíces, la situación del hombre del campo ecuatoriano, por lo menos en el lado intelectual, sería muy diferente. Porque es preciso decirlo, mientras no haya una base cultural y económica para el hombre del campo, la nacionalidad arrastrará una vida mutilada, macilenta y sin horizonte.

Se inventaron pretextos para recortar lo que planeaba Carlos Zambrano con plena conciencia de lo ingente de la tarea, de las limitaciones de un ambiente atrabiliario, enceguecido y pobre. No pudiendo esterilizar del todo el trabajo de un año en que no tuvieron descanso los jefes ni los colaboradores, se dedicaron, los que llegaron después, a mirar alguna falla mínima, una rendija en la que pudieran meter una piqueta egoísta y desaprensiva. No la encontraron en verdad, porque los obreros de antes, obreros serios y preocupados de su obra, no la habían hecho para una semana o unos meses sino para que durara. Entonces empezó la negación total, el desacuerdo de principio. Algo debían encontrar y algo debían hacer. Por lo menos, la destrucción.

De un Ministerio orgánico, con dependencias ligadas sistemáticamente por un espíritu rector, desgajaron algunos ramos que hoy se encuentran lamentablemente olvidados y deshechos; tal el caso de la Higiene Escolar que, como su nombre lo indica, no puede ser bien dirigida, no puede ser fructífera y no puede poseer fines específicos si no está adscrita al Ministerio de Educación. Y ¿quién puede negar que la vigilancia de la higiene del niño es preocupación angular de una cruzada por el hombre y la cultura de

este país? O como la sección de Psicopedagogía o de Investigaciones Pedagógicas que fue suprimida de una sola vez porque no sabían qué hacer con ella, cómo ponerla en marcha, qué utilidad obtener de su funcionamiento.

Años después y luego de que Ministros imbuídos de un odio feroz contra la organización, contra el método, contra el predominio de los profesionales en el Ministerio, habían destruido casi todo lo que no entendían y reducido el Ministerio a una oficina plagada de burocracia aprovechadora y mansurróna, algunos se dieron cuenta de que era obligado el retorno a 1936, a la estructura que tenía sentido y se inició el regreso vergonzante y a paso tardo. Nuevamente se rehizo la organización que separaba los departamentos tecnificados y los ramos puramente administrativos. Naturalmente se les fueron quedando en el camino la autonomía de los departamentos, la conexión íntima de las partes de un todo que tiende a la finalidad buscada por diferentes caminos y en distintas etapas y el sentido global del trabajo. Desde luego, ha quedado ya, y persiste, la imposibilidad de volver a épocas añoradas en que del Ministerio se repartían mercedes y desfavores de sabor personalista, con un total olvido de leyes y reglamentos, y con prescindencia de archivos y antecedentes. Naturalmente se puede hallar todavía el espíritu del jefe que desprecia el sistema, en la ausencia de papeles y precedentes; todavía subsiste, y en numerosas gentes, el odio al documento que establece la verdad, fija la responsabilidad y permite hacer después la historia verídica, apoyada en datos y en cifras, y reacia a los milagros del profeta y del donador mirífico y farsante.

Hace un año se borró de una plumada anónima, cobarde e indocumentada una creación de sentido social: el desayuno escolar que creció por impulsos de Zambrano. La experiencia de muchos años debió guiar los pasos de alguien con capacidad reformativa, si ese era el caso; pero eliminarlo para consagrar sus fondos al propósito mentidamente religioso de un megalómano, es algo que

solamente puede suceder en un cuerpo colegiado que se olvida de su razón de ser fundamental: la atención y la busca de soluciones a los problemas sociales.

Pero así como no se ha podido prescindir de la organización básica del Ministerio de Educación trazada en 1936 por Carlos Zambrano y sus colaboradores, tampoco se ha podido exterminar algunas de sus iniciativas que respondían de modo cierto a las necesidades de la población que poco a poco se vuelve capaz de hacer sentir sus exigencias educativas y culturales, y eso por obra del sacudimiento impuesto al concepto educativo de raíz social por el mismo Zambrano: una de ellas, el Normal Rural.

Se ha dicho con mala fe que algunos no estaban bien ubicados, como si alguna vez se pudiera disponer de todo lo que se necesita para hacer una obra perfecta, y como si fuera justo que por un detalle tal o cual se dejara de hacer lo principal. Es natural que no podía hallarse las localidades dispuestas a vender u ofrecer un terreno para una Escuela Normal Rural cuando no existían todavía esos planteles. Es cierto y aún continúa siéndolo, que no había personal para llenar los cuadros de la docencia de esos establecimientos, porque eran nuevos, y porque no había personal se los creaba, precisamente para formar ese personal ausente, para dar soldados a la batalla por la cultura campesina.

Pero las Normales quedaron. Allí están esparcidas por el suelo de la patria bregando en condiciones difíciles, algunas desvirtuadas de su función primordial y entregadas en manos farisaicas e inhábiles para despertar vocaciones de apóstoles laicos, de hombres y mujeres ansiosos de poner en camino su emoción cívica, su ansia de trabajar por el desarrollo armónico de las comunidades rurales sin las ataduras del prejuicio, limpiamente, con la decisión del héroe civil.

Zambrano había estado fuera del país y había asimilado los zumos de las viejas culturas. Sentía las necesidades de su pueblo y quería buscar la satisfacción generosa y certera de ellas. Había

sido rector de este colegio y habíase enrolado en la política avanzada de esta bella ciudad. Hombre sin prejuicios, llegó por reflexión honda y animosa a decantar un ideario propio de amplitud y modernidad que rechazaba las intolerancias suicidas puestas de nuevo a la moda en esta tierra ensombrecida ya por excesivas luchas de hermanos. Por ello, la obra cultural le parecía a Carlos Zambrano esencial, decisiva y urgente.

Nada había, en su opinión, que fuera más a lo hondo de la arquitectura nacional que la transformación de la mentalidad campesina, por medio de un riego constante de cultura, de información, en virtud del contacto repetido del hombre del campo, abandonado, aislado y miserable, envuelto en desolación y pobreza, con lo que el paso de los siglos, los avances de la ciencia y de la técnica, el salto adelante de las ciencias sociales de hoy, llamadas por algo ciencias del hombre, han allegado, han diseñado para alivio de la miseria, de la enfermedad, de la desesperación, del aislamiento que es un mal consejero, y que es anulador de las energías del individuo y de las fuerzas potenciales del espíritu del grupo.

Zambrano sabía las limitaciones de la obra de los establecimientos educativos y veía en ellos lo que son: un instrumento eficaz de la liberación de las conciencias y de preparación de las mentes y de las manos para el trabajo redentor y emancipador, una parte del gran esfuerzo social que hay que realizar en este país si se quiere de verdad incorporar a la vida civilizada a la mayoría de la población campesina que hoy se debate entre la pobreza, la enfermedad y la ignorancia, oprimida por poderes lejanos que no tienden a otra cosa que a conservar su estado lamentable para garantizar el privilegio eterno de las castas dominantes.

Pero sabía también que esa parte que es la escuela es la parte más frágil, la más amenazada porque hace papel de vigía. La escuela es la nave capitana de todas las liberaciones y de todos los enderezamientos de la conciencia humana. Sin el apoyo de la escuela, cuando en los maestros no se ha hecho carne un ideario

de redención de las masas, todo lo demás es estéril y sin mañana. Acaso por ello la reacción mundial se encamina sin rebozo hacia el esclavizamiento o la perversión de la escuela, hacia la mediatización declarada y confesada de la conciencia del maestro, para neutralizarla, para ponerla en estado de indefensión contra los mediocres, flexible, dócil ante lo que llaman ideologías políticas de unificación y de nacionalismo. Así el magisterio no podrá impedir la obra solapada o franca de regresión, pues el reguero de luz y de libertad bien comprendida que brota de la escuela cuando ella es lo que debe ser, no se prende o se extingue.

Pues la escuela no ha de ser —y esa era opinión firme de Zambrano— solamente una aula con tablero, ábaco y un repetidor de nociones indigestas, muertas y sin levadura espiritual. Ha de convertirse en un taller, en un laboratorio, y ser, al mismo tiempo, un ejemplo vivo de emancipación de las mentes, de alimentación, desarrollo y fomento del criterio propio y libre, de las iniciativas personales puestas al servicio de los ideales colectivos, del esfuerzo mancomunado y dirigido para subvenir a las necesidades, anhelos, propósitos del grupo pequeño de la escuela primero, y luego del de la comunidad que la rodea, sin olvidar que todo eso es parte de una patria y parte también de la humanidad.

Zambrano, con sus ideas y su acción, dió respuesta anticipada a las ruines frases que se pronunciaron después, como triste muestra de sabiduría administrativa, y todas ellas encaminadas a convertir al maestro en un ser sumiso, para que haga una escuela inoperante, manca, desprovista de ideal, de contenido social, de resonancias ambientales. Para él, la esencia de la escuela estaba en su condición de herramienta del mejoramiento total de los alumnos, y parcial, hasta donde las fuerzas de ella alcancen, del de la comunidad. Esta que ahora se llama escuela al servicio de la comunidad, y más pomposa y prolongadamente **educación fundamental**, ya la hicimos, no solamente la pensamos y la iniciamos, sino que la pusimos en marcha y quisimos reproducirla en cientos

de ejemplares diseminados por todos los ámbitos de la patria, en 1936, con Carlos Zambrano.

El pensaba, mejor diré, esperaba que una renovación de fondo de la escuela iba a producir la necesidad imperiosa de cambiar todos los organismos de influencia o reflejo social de la aldea y del campo, o la exigencia, al menos, de crear esos órganos. No es verdad, como ligeramente se ha afirmado por gentes con poca responsabilidad en lo que dicen, que en ese tiempo se confiaba tanto en la escuela que se la creía una panacea. No, ni mucho menos. Pero como la parte que corresponde al Ministerio de Educación Pública es la escuela y el colegio, la acción reformadora debía circunscribirse a ellos, pero teniendo la evidencia de que su vivificación y su modernización producirían, a la postre, una enmienda de los organismos de acción social existentes y una apresurada erección de los nuevos, de los no conformados todavía.

En eso se asentaba la opinión de Zambrano de que un impulso escolar de sentido popular, emancipador, con un acento ligeramente recargado en la educación campesina para las grandes mayorías, era un paso positivo y decisivo en la creación de una conciencia nacional firme, en la formación de un país con pulso, en la erección de una nacionalidad vigorosa, amplia, casi esclarecida, rica, en la forja de un pueblo que por su apetito de saber, su anhelo profundo de libertad y de justicia, su capacitación técnica, podría ser un pueblo respetable y respetado, una nación con derecho propio e indiscutible a la consideración de las demás, una nación con tal vigor cultural y económico que el progreso, el desenvolvimiento futuro en sus diferentes aspectos estarían asegurados.

En 1936 Zambrano consideraba que la obra de creación de escuelas y difusión de la cultura con alcance mayoritario era urgente. Y eso por el excesivo tiempo que ya se había perdido, por la exigüidad real de la obra liberadora del espíritu hecha por la República y aún por el mismo Liberalismo, que luego de la etapa combativa y creadora se había dejado adormecer en una tranqui-

lidad que en ese año ya era bastante sospechosa y cargada de peligros, y sobre todo por el rumbo regresivo que la vida del mundo iba tomando, rumbo que se plegaba ante los moldes hitleriano y fascista, los mismos que se acentuaron después, a la salida del segundo gran conflicto mundial, del cual emergieron los pueblos grandes aquejados de un miedo tremendo a las ideas, de un refrescamiento de las tendencias irracionales y de un revivir casi inexplicable de los impulsos mágicos del alma colectiva.

Era urgente, y continúa siendo ahora, crear escuelas y darles alma y sentido. Continúa siendo la obra primordial el mejorar las comunidades olvidadas, míseras, abrumadas por la enfermedad, el éxodo rural, la falta de trabajo, la desesperanza convertida en endemia del alma colectiva. Mientras no se dote al campo y a la aldea de escuelas alegres, aireadas, con dependencias y medios de trabajo y con profesores poseídos de su misión y deseosos de entregar sus energías y sus virtualidades a la forja de un país nuevo, pleno de bríos y de modernidad, pujante y decidido para crear riqueza, para explotar un suelo que gradualmente llegará a ser suyo, para hacer de la vida una eclosión de alegría, de trabajo, de optimismo, un alto en la tierra en el cual hay sitio para el esfuerzo productivo, el esparcimiento que relaja las tensiones y el ocio que dignifica por la aspiración a la belleza, poco se hará en verdad por el país entero y por la mayoría de su población y muy poco se hará por la cultura y el vigor económico de la nación.

Si la aldea y la campiña no pierden sus amos seculares y en ellas no pasan a comandar la acción colectiva los hombres mejores, los que prueban su capacidad en el servicio del conjunto, y en ellas se perpetúan la injusticia de los amos y el desánimo de los de abajo, la ignorancia y la opresión, poco, muy poco, se logrará en favor de la nación, de la cultura, de la vida nueva que aguarda al Ecuador para dentro de poco, y que Zambrano veía bien que era necesario preparar y defender.

Es evidente que un haz tan vigoroso y tan nutrido de ideas

como el que esgrimía Zambrano como nervio de su acción incansable no podía ser puesto en acción en un lapso tan corto como el de un año. Es verdad que para conocer su espíritu diáfano y su voluntad sin repliegues y su sentimiento sin reconditeces, bastaban unos meses, quizá unos días de labor. Pero para llevar adelante sus propósitos era menester un período mucho más largo, y ese tiempo no existió. Las fuerzas de la reacción, siempre vigilantes, se alzaron para impedir la obra redentora, y ella, la obra, no tuvo como defensores, en la hora oportuna, a los maestros. Ellos se callaron ante los abusos que periódicamente han ido creciendo en intensidad, en amplitud, en radio de acción. Hasta llegar a un tiempo en que se despotrica a sabor contra la escuela laica, contra la escuela de verdad libre y emancipada sin que se alce una sola voz para defender esas conquistas inmarcables del espíritu científico y de la reflexión sin trabas, reatos ni imposiciones de sobre las nubes

Si Carlos Zambrano no hubiera dejado una huella luminosa y ejemplar en todos los sitios educativos y de la administración por donde pasara en su vida política, el año consagrado por él al Ministerio de Educación sería suficiente para perpetuar su memoria, si por la nobleza y anchura de sus concepciones, si por la entereza en el mantenimiento de sus criterios, en la defensa de sus atributos y el amparo de los hombres que con él trabajaban y que por eso se veían hostilizados por un ambiente que hasta hoy no ha comprendido la gigantesca lección de abnegación, de sacrificio, de tiempo, energías y tranquilidad que unos cuantos individuos dieron, en aras de la cultura de un Ecuador nuevo que sigue retrasándose todavía, en ese año de 1936.

El afán de Zambrano está todavía vigente. Habrá que recoger sus ideas y comentar sus actos cuando de nuevo la educación del Ecuador tome su propio camino, aladee un tanto la intromisión de los extranjeros en la fijación de su sentido profundo y cristalino y se entregue a la hechura de un pueblo de acuerdo con sus

normas viejas y sus anhelos nuevos. En esa hora que en este tiempo aparece distante y disfumada, pero que llegará sin duda, lo poco que hay escrito de Carlos Zambrano cobrará actualidad de lección reciente y sugeridora, de impulso de mandato nuevo y belicoso. Los espíritus potentes, tienen eso de incómodo. No los apaga la muerte suya sino la cobardía ajena, pero eso durará sólo un tiempo que siempre resulta corto y menguado. Al final, el espíritu se impone y el brillo de las ideas resurge porque tienen que encarnar en una realidad por hoy arisca y negativa.

Y las ideas de Zambrano que se hicieron hechos en un año distante y por desgracia sin continuidad, volverán a ser discutidas que es la mejor y única manera que las ideas tienen de vivir de verdad. Para esa hora es que será indispensable una exposición fiel de las ideas educativas de Zambrano que en esta vez, recordadas sin sistema, sin orden, tan sólo son la guía de un recuerdo devoto y un fervor amical.

Cuando se alejó Zambrano de la obra que pudo ser la de su vida lo hizo sin amargura, sin encono, porque conocía que un empeño como el suyo estaba destinado a permanecer incompleto, porque era necesario y porque era el único camino. Su grandeza de alma le impidió el descorazonamiento y la hiel, pero no pudo dejar de pensar en que se había perdido una oportunidad de rectificar el error secular y de afirmar los cimientos de lo que algún día tendrá que hacerse en este país para sacarlo al alto mar de la Historia.

El entregar a la recordación de los jóvenes un poco de la actividad del hombre modesto e ilustre que fue Carlos Zambrano es también obra de educación y obra buena. Por ella agradezco a las nobles corporaciones que han querido efectuarla, y por el honor que me han dispensado permitiéndome aportar mi recuerdo personal a este homenaje a quien era indemne al agravio y a la alabanza, como una muestra más del diamantino temple de su alma.

UNA ETAPA DE REFORMA EDUCATIVA

Dr. Gonzalo Rubio Orbe.

El 17 de abril, de este año de 1957, bajó al sepulcro Don Carlos Zambrano Orejuela, una de las personalidades de vida ejemplar y fructífera en los últimos tiempos en el país; inteligente, patriota y severo servidor de la causa nacional. El Ecuador aprovechó sus importantes servicios en algunas funciones públicas: como Ministro de Estado en varias carteras, como funcionario bancario, como Presidente de la Comuna de su ciudad, como dirigente de planteles educativos y como Candidato a la primera Magistratura por el sector democrático. En una de las etapas de su vida pública tuve la grata oportunidad de trabajar bajo su autoridad durante un corto tiempo, en el Ministerio de Educación. Por suerte, esa época coincidió con un período de esfuerzos serios y organizados para emprender en reformas de nuestra educación oficial, laica. Entonces, pude apreciar de cerca los valores de este excepcional caballero y hombre público; tuve la ocasión de admirar sus virtudes y valores al servicio de una de las causas más nobles en la vida de nuestro pueblo: la educación. En recuerdo de la amistad con que me honró y de los esfuerzos y afanes patrióticos que pude admirar en él en su condición de Ministro de Educación van

estas páginas, como homenaje póstumo al caballero, al amigo y al funcionario severo, probo y patriota.

Al tiempo de cumplir con el objetivo enunciado, deseo precisar lo que significó el esfuerzo de don Carlos Zambrano en esa etapa de su servicio colectivo, al respaldar e impulsar la integración de un grupo de educadores, con afanes honrados y sinceros de servir a una corriente renovadora de la educación democrática; y de capitanear una acción creadora, sin aspavientos ni demagogias, sin petulancias ni companillas, sino con hechos y obras, con valiosos aportes en la orientación y progreso técnicos de la educación nacional; obra democrática, de profundo sentido social, de acción técnica y de labor coordinada e integral; especial oportunidad que tuvieron la dirección educativa del país y un equipo de maestros de la propia Patria para emprender en una reforma muy valiosa de la educación. Ese grupo de hombres, compenetrados de ideales afines y con enorme decisión de servir mejor a esta noble causa, estuvo dirigido por la acción fecunda y constante de un gran maestro ecuatoriano, Fernando Chaves. Estas páginas anhelan destacar el hecho particularísimo de la acción de ese equipo de maestros ecuatorianos, que emprendió en la tarea más organizada y seria de la reforma educacional. Por desgracia, sin la continuidad indispensable para hacer raíz y conciencia de los pasos dados adelante; pero etapa valiosa como lección y ejemplo objetivos de lo que son capaces los educadores de nuestra Patria, con fe y devoción en el cumplimiento abnegado de su trabajo. Quiero recordar lo que se hizo entonces, lo que se planificó y orientó, porque mucho de ello puede servir de base y cimiento para una nueva oportunidad de un trabajo en equipo y en unidad de misión.

En la obra llevada a cabo por don Carlos Zambrano estuvieron como colaboradores suyos dos destacados intelectuales y educadores ecuatorianos: Jaime Chaves Granja, en su calidad de Subsecretario y Fernando Chaves, en su posición de Director General de Educación. En el equipo de trabajo se contó con algunos

maestros con tradición y experiencias, con años fecundos de vida profesional; la mayoría de ellos con afanes de renovación y superación técnicas; junto a ellos estuvieron otros educadores, jóvenes, egresados de los normales cuando más cinco años atrás; éstos fueron los pioneros y abanderados de la reforma educativa; algunos, desde las aulas del "Juan Montalvo", como alumnos-maestros y como preceptores que guiaron las prácticas docentes, fueron quienes abrieron el camino para la innovación didáctica, para la adaptación de las técnicas de Decroly, de la Escuela Activa y de otros aspectos de la nueva educación. Así se equilibró la experiencia y madurez con el impulso y la energía jóvenes, con el vigor de la reforma, la búsqueda de nuevas rutas y técnicas para la función específica y para el aporte en la vida integral del Ecuador. De ese grupo continuaron en la ruta de la superación de la educación nacional maestros como Gonzalo Abad, Edmundo Carbo, Eduardo Rodríguez, Ermel N. Velasco, Nelson Torres y otros, que hoy vienen ofreciendo sus aportes muy valiosos en los campos educativos dentro del país y en el nombre y prestigio de la educación ecuatoriana fuera de él.

LA OCASION Y EL MEDIO.—En una de esas tantas etapas de transición e inseguridad política que ha tenido nuestra Patria; cuando el Dr. José María Velasco Ibarra dió el paso dictatorial en su primera administración y se **cayó sobre las bayonetas**, el Ecuador tuvo que atravesar por un corto período de transición administrativa, con el encargo del mando al Dr. Antonio Pons; de ahí desembocamos en el establecimiento de dos dictaduras: la del Ingeniero Federico Páez y luego la del General Alberto Enríquez. La administración de Páez se caracterizó por dos etapas definidas: una de impulsos y afanes de progreso, de tolerancia y respeto, tanto como para que se lo llamara la **dictasuave**, antes que la **dictadura**; en esta fase se encuentran esfuerzos positivos, de adelanto, de cambios beneficiosos para la vida nacional. Parece que el gobernante reflexionó en un hecho social muy propio de nuestro

pueblo, el de no tolerar dictaduras ni gobiernos autoritarios y despóticos, sino en muy raros casos y por limitado tiempo. Pueblo de análisis, de crítica, de inconformismo y de acción que fácilmente transforma en hechos lo que siente en su mente y corazón en materia de política. La segunda fase fue nefasta, de liquidación de toda forma de libertad y de impulsos creadores. Esta etapa correspondió a la expedición de la LEY DE SEGURIDAD SOCIAL, especie de código totalitario o napoleónico. Los primeros esfuerzos pudieron responder a una política de "Evolución Social"; los segundos, a un remedo, casi ridículo, de formas y medidas absolutistas, semi-hitlerianas.

En la primera fase, en la de las obras constructivas, cuando los afanes positivos llevaron a crear el Instituto Nacional de Previsión, entonces colaboró en el gobierno don Carlos Zambrano Orejuela, en calidad de Ministro de Educación. En esa época su aporte fue grande y fecundo en la acción renovadora de la educación nacional.

El Ministro Carlos Zambrano, sus colaboradores, Lcdo. Jaime S. Chaves Granja, Profesor Fernando Chaves y el grupo de maestros que formó el equipo de colaboración permanecieron relativamente corto tiempo en la acción; entre los años de 1935 y 1936. Sin embargo, el aporte es muy valioso y tiene especial significación, tanto para la historia educativa del país, cuanto para los momentos que vivimos, porque muchos de esos esfuerzos existen aún transformados en obras y otros pueden seguir siendo hitos e ideas dignos de actualizarlos y de ponerlos en marcha, porque no han perdido actualidad e interés.

LA ORGANIZACION.—Después de mi corta experiencia en la Dirección General de Educación y el recuerdo de la labor de la etapa que estoy reseñando, me ha parecido que uno de los aspectos más importantes y decisivos para una labor orgánica, estructurada y vital en la reforma de la educación nacional, constituye lo que pudo hacer don Carlos Zambrano en esta materia en el

país. Como maestro y dirigente que fue don Carlos en la educación provincial, supo de los principales problemas que debía encarar; la experiencia de años de docencia, de rectorado en plantel secundario y de dirección de la educación primaria provincial le sirvieron enormemente para su labor ministerial. Su espíritu nuevo, democrático; su contenido filosófico y social, de renovación económico-social, sin llegar a los extremos de la política y la acción, le condujeron a pensar en una obra lo más profunda posible y que respondía a la innovación educativa. Esta visión, tan valiosa y edificante, le llevó a la necesidad de buscar un maestro nuevo, prestigioso y preparado, capaz de emprender en una obra de renovación de los servicios educativos, de conformar un grupo de educadores que pudieran colaborar en la tarea de delinear, orientar y ejecutar lo que fuera posible en la reforma; también fue necesario encontrar un colaborador eficiente y capaz para la política administrativa. Esta elección recayó en la persona del Lcdo. don Jaime Chaves Granja, prestigioso intelectual, pensador analítico, de visión proyectiva de los problemas y con un temperamento propio para ofrecer su aporte en bien de la causa común; Jaime Chaves sirvió a la educación y a la reforma llevada a cabo, con toda decisión, fe y patriotismo. Para la dirección del campo técnico, lo hemos dicho, seleccionó a Fernando Chaves, uno de los educadores de mayor prestigio y solvencia profesional en el país; inteligente y trabajador como pocos; de visión integral y de proyección de los problemas; mentalidad profunda, que no se ahogaba en el detalle minúsculo y sin trascendencia; maestro de ideas nuevas, inquieto y creador, se había afanado ya antes por hacer una acción importante en la renovación educacional. Fernando Chaves se encontraba a la sazón en México, exilado voluntario del ambiente hostil y duro de las etapas político-administrativa anteriores. En ese país estaba trabajando directamente en la reforma educativa, principalmente de contenido social; de ese país vino trayendo al Ecuador un caudaloso vagaje de experiencias y

lecciones, como para utilizarlas en la Dirección General de Educación, con un sentido de adaptación, de aplicación a nuestra realidad y condiciones. Luego se hizo la selección de los demás colaboradores en la forma que se ha indicado en renglones anteriores; con maestros maduros y experimentados y con otros, jóvenes, inquietos y renovadores, con las energías e impulsos que da el Normal a quienes egresan vigorosos de sus aulas. Se formó el equipo, única forma de emprender en una acción renovadora organizada y seria, con educadores que no pertenecían a determinado sector político; el criterio fue amplio, considerando sólo la capacidad y posibilidades técnicas y profesionales; tan amplio que hasta se erró en algún caso, ya que en lugar de aportar y edificar, se obstaculizó y ofreció un trabajo limitado, de cierta negligencia.

En la corta temporada que pude actuar en la Sección de Escuelas Rurales y Misiones Culturales del Ministerio pude apreciar dos cosas muy interesantes de esa labor. La renovación de la técnica educativa como norma y guía en la acción y un espíritu de trabajo y consagración, que **verdaderamente espantaba**, según el decir de alguien que estuvo cerca del trabajo.

Sin pretender restar en nada lo que significó la guía, el espíritu comprensivo y el admirable sentido de administrador y dirigente de don Carlos Zambrano y de su Subsecretario, creo indispensable, en honor a la verdad, resaltar un hecho fundamental de esa labor, para precisar hechos y aportes. Fue Fernando Chaves quien, como técnico y como Director General, puso sobre sus hombros la dirección, orientación y marcha misma de la reforma en el campo teórico y legal; fue él quien impulsó y puso en marcha las principales labores que se iniciaron entonces.

El Ministro de Educación conocía la solvencia de su colaborador técnico inmediato, sabía del programa y del plan de la labor; precisó derroteros generales; pero dejó al técnico la labor específica y la ejecución de todos los aspectos, hasta llegar a coronar las metas propuestas.

LA ORIENTACION.—De los esfuerzos hechos en esta fecunda etapa de reforma educativa del país, merece que se señale como uno de los aspectos más importantes el relativo al contenido social o de servicio de la comunidad que se imprimió a la educación y a la acción de los maestros, especialmente en beneficio de los grupos campesinos. Esta característica, casi generalizada en todos los esfuerzos, fue el fruto de lo que Fernando Chaves vivió y experimentó en México; país en el que la función social de la escuela había tomado direcciones múltiples y definidas. Fue la inspiración, el contenido nuevo general lo que trajo el Director General desde México al Ecuador; en cambio, el esfuerzo de adaptación, de acondicionamiento a la realidad y posibilidades nacionales y la fuerza creadora fueron frutos de nuestros técnicos, bajo la dirección de Fernando Chaves. Junto a esta orientación debemos también resaltar los afanes por la renovación de las técnicas mismas de la educación, el avance en las normas y principios didácticos, tratando de mantener consonancia con los adelantos logrados en los países más aventajados en estos campos. Por otra parte, esa reforma se la encuadró en un marco de posibilidades, de acuerdo con los medios materiales y el elemento humano disponibles. Características que dieron a la reforma una importancia muy particular.

LA OBRA REALIZADA.—La labor desarrollada en la época que estamos comentando se la puede apreciar sólo a través de las creaciones reales y de los cambios técnicos de tipo teórico; una síntesis de lo que se hizo entonces permitirá apreciar mejor cuál fue la tarea cumplida por el Ministerio de don Carlos Zambrano Orejuela y de sus colaboradores más cercanos. Resumimos los aspectos importantes en los siguientes:

1.—Se partió de una nueva organización del Ministerio, con el objeto de atender a los principales campos que iba a enfocar la reforma; dos sectores comprendieron las secciones, el técnico y el meramente administrativo. En el primero se conservaron las dependencias existentes que resultaron convenientes y se crearon

ótras. Las secciones técnicas fueron las siguientes: Dirección General de Educación, Dirección de Higiene Escolar, Dirección de Educación Física y Deportes, de Educación Rural, que comprendía Escuelas y Normales Rurales y Misiones Culturales, de Educación Primaria y Normal, de Educación Secundaria y Superior, de Educación Profesional y Especial, de Publicaciones y Extensión Educativa, de Construcciones Escolares y de Bellas Artes.

2.—Se reglamentó la unificación de la enseñanza, determinando y graduando los ciclos educativos y precisando el tiempo de extensión de los estudios; esta ordenación fue desde el Jardín de Infantes o Asilo de Niños hasta la Universidad y la Politécnica. Desde luego, no hubo tiempo para abordar el difícil y contravertido problema de la coordinación y continuidad en el proceso educativo, en tal forma de que el colegio no dude de la escuela, que la Educación Superior no desconfíe de la obra de la Secundaria.

3.—Sin que representen mayores volúmenes de costos se formó el equipo de técnicos. La presencia de más maestros en el Ministerio de Educación se debió al deseo de tecnificar la educación desde las esferas directivas de esta rama. La labor se encaminó por un sendero de preocupación seria para adaptar las técnicas y progresos de afuera a las realidades del país. El proceso de un pueblo joven difícilmente puede aún crear y elaborar técnicas y avances propios, tanto por el tiempo limitado de sus ensayos, las dificultades de continuidad y persistencia en estos campos, como por la falta de medios y respaldo. Pues, hasta ahora podemos afirmar que nuestras funciones en éstos y en otros muchos campos son de adaptación, de asimilación. Nos falta superar esta etapa hasta ir a la creación, a la producción propia, mediante el avance científico y técnico.

4.—En materia de educación rural se dieron orientaciones muy importantes para cambiar la posición de la escuela y del maestro frente al educando y a la comunidad; el ideal se encaminaba a conseguir que la escuela y los educadores salgan de las aulas es-

colares a trabajar en bien de la colectividad; que no sean únicamente los niños escolares los centros de labores y acción, sino que vayan en busca de los adultos. Se quería que la escuela se convirtiera en el centro y eje de la organización y vida de la comunidad; que ella y los educadores sirvan a los grupos humanos no sólo en cuanto a alfabetizar y suministrar conocimientos e informaciones de tipo cultural, sino que vayan a actuar en beneficio del fomento agropecuario, de las condiciones sanitarias, de las recreaciones sanas y provechosas. Se puede afirmar, sin riesgo de equivocación, que la modalidad que se imprimía en este aspecto correspondía, en buena parte, a los campos de acción de lo que hoy ha sistematizado y organizado la UNESCO con su forma de educación FUNDAMENTAL o de BASE.

Fernando Chaves, desde la Dirección General de Educación, dirigió a los maestros la célebre Circular N° 4, que trataba sobre el **Plan de Acción Educativa** y daba las instrucciones y recomendaciones para que la acción de los maestros se orientara en sentido de servicio de las colectividades, para que la escuela tuviera un contenido más práctico en la función educativa, especialmente en el medio rural, que tanta demanda y necesidad tiene de una agencia de impulso y promoción. Los aspectos que se recomendaban en la Circular debían ser incorporados en la acción de maestros y escuelas y en la supervisión de las autoridades escolares, demuestran el sentido social y básico que se quiso dar a la educación ecuatoriana; esos puntos son:

a) **Labor Escolar** regular y sujeta a planes y programas; en este campo se recomendó dar un sentido práctico, una función activa y de provecho para el escolar;

b) **Extensión Escolar con los adultos**, que debía reflejar el servicio de la escuela para la comunidad, para las personas que estaban fuera de las aulas y alejadas de la educación regular y sistemática;

c) **Labor material en beneficio de la escuela y en favor de**

la comunidad. que aspiraba a establecer una ecuación completa entre la cooperación de la comunidad para llenar las necesidades de las escuelas y los servicios de éstas para compensar a los adultos y al grupo; ecuación que se encaminaba a una función de servicio material para llenar necesidades y ofrecer recursos, encaminados a un mejor desenvolvimiento y progreso de la escuela y del grupo donde actuaba ésta. Labor que iba dirigida a afianzar la acción con los adultos y los niños, para conseguir factores y fuerzas que se complementen, aseguren y garanticen frutos mejores y más duraderos;

d) **Acción Cívica y Social,** que debía cumplir fines específicos frente a las estructuras naturales de la sociedad y de carácter patriótico en relación con la localidad, el Municipio, la Provincia y la Patria:

e) **Obra económica y de cooperación,** encaminada a cultivar y orientar mejor el espíritu de ayuda y cooperación clásicas entre nuestros grupos, para ponerla al servicio de la elevación de las condiciones materiales del pueblo ecuatoriano; y

f) **Obra cultural y artística,** orientada a servir la fase espiritual de la vida de nuestros pueblos; a mejorar los aspectos informativos, los de sentido y valor artístico.

Gran parte de las ideas expuestas en ese documento y los esfuerzos hechos para orientar la labor con esas direcciones confirman nuestra afirmación sobre el nuevo sentido que se imprimió a la educación rural; más aún, varias de esas recomendaciones pueden y deben mantenerse como metas educativas en nuestros tiempos, porque no han perdido actualidad. Es verdad que en el campo de las aplicaciones, los resultados fueron más limitados; pero esto no fue culpa de quienes emprendieron en la reforma, sino de los factores que se encontraron en el camino y especialmente del corto tiempo que pudo ponerse en marcha la nueva acción.

5.—En materia de Inspección Escolar se introdujo una moda-

lidad interesante, con el objeto de coordinar mejor la función de los supervisores en el nivel provincial; se crearon los **Inspectores Regionales para la Educación Primaria y para la Secundaria**. Reforma que aspiraba a dar unidad a la función y a lograr la aplicación de las normas nuevas que se impartían desde las dependencias técnicas respectivas del Ministerio.

6.—En materia de formación de maestros se llevó a cabo la reforma más interesante y valiosa con la creación de los normales rurales; medida que estaba encaminada a preparar un nuevo tipo de educador, con una dosis conveniente de conocimientos culturales; una adecuada formación teórica en las Ciencias de la Educación; prácticas y experiencias docentes acordes con las características y niveles de los grupos con los que debían actuar. En cambio, era un nuevo tipo de maestro, que debía prepararse para servir de ayuda y guía en el mejoramiento de las labores agropecuarias, en la cría de aves y animales, en podas e injertos, en arar y sembrar la tierra con métodos nuevos, en emplear abonos, cuidar establos y otras labores propias de la vida campesina. Esta preparación debía hacerse sobre la base de nuevas técnicas. Se aspiraba a que el nuevo maestro, no sólo instruya y eduque en radio específico de su función y en moldes clásicos, sino que se convierta en un agente de promoción y mejoramiento de la vida campesina. Se encaminaba a formar un educador que conozca de aspectos sanitarios elementales y urgentes, que sepa de industrias caseras, que haga deportes, que cante, que impulse la dramatización y otras labores más, para ofrecer elementos que permitan cambiar la vida de los grupos campesinos. Era una meta fija para lograr que el educador del agro ecuatoriano se convierta en fuerza y agente de mejoramiento de los principales aspectos de la vida de los grupos rurales.

Unas pocas frases del Informe de don Carlos Zambrano ayudarán a precisar lo que se pensó y se tuvo en mientes con la creación de las escuelas normales rurales en el país. Decía entonces

el Ministro de Educación lo siguiente: (1) "El tipo de maestro práctico, creador eficaz de riqueza y de ocupación, que labora al margen de la gritería insincera de la política y que sin embargo es mentor consciente de los grupos humanos que en el campo forman la riqueza nacional, ha de formarse en las Escuelas Normales Rurales, imbuídas de estos nuevos propósitos educativos".

"La Escuela Normal Rural no es un Instituto académico en el cual el cumplimiento de un programa, el conocimiento de una ciencia o la propagación de un sistema teórico es el objeto principal. Dar a los alumnos un nuevo sentido de la vida: crear, dignificar y dirigir el contenido económico de la sociedad, que es lo innegable en este tiempo de industrialización de la existencia, que llega hasta la mecanización de las actividades. Propender a la explotación de todas las riquezas nacionales, a fin de que el hombre confirme su dominio sobre el medio ambiente y lo aproveche para la creación de su propio bienestar y el de los demás, son los objetivos de las Escuelas Normales Rurales que se han hecho nacer en el Ecuador".

Cuando se decretó la creación del Normal Rural de Uyumbicho, que hoy lleva el nombre de su fundador, don Carlos Zambrano Orejuela, se precisó entre sus varios objetivos el de formar maestros de raza indígena, con el fin de ofrecer estímulos de superación para este grupo y de proporcionar elementos preparados del propio medio para asegurar mejores resultados y labor más natural y efectiva. Por desgracia, ha cambiado fundamentalmente la actual orientación en este aspecto.

Al mayor número de normales se procuró de dotarlos de tierras, herramientas y otros recursos para el cumplimiento de los objetivos específicos; sólo unos pocos de ellos carecieron de los

(1) Carlos Zambrano.—Ministro de Educación Pública.—INFORME A LA NACIÓN, Tomo I.—1935-1936—Pág. 47.

elementos indispensables para esas labores y por eso se desubicaron en su función. Por lo general, las demandas que quedaron insatisfechas, se debió a la falta de medios.

La creación de normales rurales en casi todas las provincias del país produjo, a poco tiempo, una aparente o ficticia superproducción de maestros del agro; muchos de esos jóvenes educadores se vieron sin ubicación en la docencia y tuvieron que emigrar a otros campos, especialmente a los del Bachillerato General, para el ingreso a las Universidades. Si se perdieron esos esfuerzos en los fines específicos, en cambio se ganó en la cultura y en la preparación técnica general del país. Mas, la aparente superproducción fue el resultado sólo de una despreocupación en el aumento gradual y progresivo de escuelas y maestros. Las demandas y necesidades de esta índole son tan grandes que hasta ahora, después de veinte y más años, la situación sigue grave y urgente como en los años 1935 y 36.

Los lineamientos de la organización y la marcha de los normales rurales en su creación constituyen los fundamentos básicos en la actualidad. Algunos nuevos aspectos y técnicas se han incorporado al ritmo del desarrollo y progreso de estos planteles. Nos estamos rezagando, sin embargo, considerablemente en la preparación de estos educadores en la acción técnica y las prácticas indispensables en los campos de trabajo de promoción de las comunidades, en el conocimiento y aplicación de las metodologías existentes en otros países para facilitar la acción y garantizar los resultados en estas labores, ya se trate de educadores o de otros profesionales que tienen funciones directas con grupos humanos, especialmente con los rurales y los retrasados en general.

En lo que toca a la formación de los maestros urbanos se puso también especial atención. Reuniones frecuentes, con la intervención directa del propio Director General de Educación y de otros funcionarios técnicos, se realizaron para orientar la labor, para ofrecer dirección didáctica, para exigir mayor preocupación en la

función docente y lograr cambiar la posición estereotipada del catedrático a la del educador. Esfuerzos muy particulares se llevaron a cabo para implantar y generalizar nuevas formas de evaluación del rendimiento, especialmente sobre la base estadística y de pruebas objetivas de rendimiento. Surgieron entonces preocupaciones e inquietudes; pero también reacciones y resistencias, especialmente del sector docente que se sentía más cómodo y holgado en la rutina y la forma más fácil de sólo hacer cátedra, sin considerar las demás funciones trascendentales. La inquietud despertada logró algún éxito: por desgracia, la calidad y preparación de alguna parte de la docencia en los normales, no siempre fueron favorables para lograr respuestas efectivas frente a estas innovaciones e inquietudes.

7.—**Las Misiones Culturales.**—Una de las influencias de las reformas educacionales de México fue la creación de estas organizaciones educativas. Fernando Chaves asimiló del país azteca esta nueva modalidad de agencia de mejoramiento cultural, social y docente. Observó los resultados beneficiosos y negativos; con esas lecciones creó en el Ecuador la primera Misión Cultural; con miras a ampliar la acción a otras, de acuerdo con los recursos disponibles. Buscó lo que en México había dado éxito y procuró la aplicación y adaptación nacionales. La Misión se estableció en Patate; las funciones se orientaban directamente a ayudar a elevar los niveles de vida de los grupos humanos de su radio de influencia. Veamos los campos que ella abarcó y tendremos un concepto general más completo y una valoración más real de su importancia. Estas labores se pueden resumir en las siguientes:

a) **Investigación de la realidad** como base para el desarrollo de los programas, como medida para conocer los principales problemas, las necesidades más urgentes de la colectividad, las características dominantes en la vida colectiva y otros factores más de especial significación en esta clase de trabajos;

b) **Mejoramiento de los maestros en servicio.** Tenía por obje-

to preparar a los educadores en las nuevas actividades encaminadas a conseguir el mejoramiento de los niveles de vida de los grupos humanos. Con esta finalidad se aspiraba a hacer de los maestros eficientes colaboradores para conseguir que los grupos campesinos ecuatorianos se pongan en marcha en su progreso y puedan alcanzar posteriormente su integración a la vida activa nacional;

c) **Mejoramiento de la comunidad.** Fin encaminado a cumplir el objetivo primordial de toda Misión Cultural. Se enfocaba en este campo lo siguiente: aspectos relacionados con la salud y la higiene, con la participación activa y directa de un Médico; mejoramiento de las labores agropecuarias, con la ayuda de un Agrónomo; cultivo de la música y el canto folklóricos, con miras a ofrecer distracciones y entretenimientos sanos, con la colaboración de un Maestro de Música; desarrollo de las actividades físicas, en gimnasia, deportes y ótras, con la ayuda de un Profesor de Educación Física y Deportes; un Maestro de Pequeñas Industrias debía ocuparse de mejorar las Industrias Manuales existentes en cada lugar, del establecimiento y fomento de nuevas industrias sobre la base de la materia prima que exista en cada lugar, de la enseñanza de actividades manuales y oficios que permitan llenar las necesidades de la vida colectiva y familiar. Entre estas últimas labores se especificaban la "elaboración y utilización del cuero, industrias artísticas de la hojalata, el mimbre, el barro, perfumería, conservas, etc." (1).

La planificación de las Misiones Culturales se transformó en una acción de campo directa en el pequeño pueblo rural de Patate, en la Provincia del Tungurahua. Por desgracia, las labores de esta nueva agencia de mejoramiento de la vida campesina tuvo existencia corta, tan corta como duró el impulso renovador en el pro-

(1) Informe citado.—Pág. 49.

pio Ministerio de Educación. Fuerzas interesadas en mantener la postración y retraso de estos grupos, para beneficio de intereses económicos y políticos; una tendencia negativa de destruir la obra de grupos que preceden en funciones directivas, sin hacer balance de aspectos beneficiosos y positivos, determinaron la desaparición de este esfuerzo en bien del progreso nacional.

8.—**Mejor orientación de las Escuelas para Anormales**, con el objeto de fomentar la educación especial en el país. Esta clase de planteles debían atender los casos de los niños irregulares en la conducta, con conflictos y problemas de carácter social y económico. Se perseguía una obra técnica, nueva, que permitiera la solución de estos problemas; para así ofrecer a la sociedad hombres aptos para una vida positiva, eliminando problemas, factores negativos y perniciosos en la vida social. La **Escuela del Trabajo**, que antes se llamó **Reformatorio de Menores**, sirvió de base para el ensayo. Se pensaba también establecer un nuevo **Instituto para Anormales** en la ciudad de Latacunga. Por desgracia, también fueron afanes que quedaron truncos. Se perdieron así los esfuerzos de nuevas técnicas y se limitó la posibilidad de una rama más de especialización para nuestros educadores.

9.—La Dirección General de Educación tomó a su cargo directo un grupo de planteles de educación primaria, con el objeto de orientar el ensayo y la adaptación de nuevas técnicas en la enseñanza; se aspiraba a llevar un proceso planificado y controlado de la adaptación de nuevos métodos, procedimientos y recursos de la **Nueva Educación**. Estos planteles debían ser laboratorios de ensayos didácticos y psico-pedagógicos. A más de los fines inmediatos, de adaptación de las innovaciones pedagógicas, estaban llamados a ser centros de experimentación; en ellos debía mantenerse viva la preocupación para la innovación pedagógica nacional. En los últimos tiempos se ha logrado establecer los **Centros Escolares**, como tipos de planteles de ensayo y demostración en el sector urbano. A ellos se les ha ofrecido la ayuda emanada de la asistencia

técnica del Servicio Cooperativo Interamericano de Educación. En estos establecimientos se viene orientando la experimentación y adaptación de los progresos técnicos, especialmente en función con los avances didácticos que se vienen logrando en los Estados Unidos; así también, se ha conseguido formar un equipo de educadores ecuatorianos, viva y activamente empeñados en la reforma educacional y en la orientación de estas labores, en forma sistemática y controlada. Muchos de los maestros que vienen prestando sus servicios en estos Centros Escolares han logrado especialización y devoción en las innovaciones de sus escuelas.

En cuanto a los establecimientos rurales no disponemos de esta clase de planteles. Los esfuerzos se han concretado en las escuelas de práctica de los normales rurales; centros que, por la índole de sus funciones, no están en condiciones de atender específicamente a las funciones de experimentación y ensayo. En cuanto a los establecimientos de educación especial, hasta la ubicación ha cambiado a otro Ministerio; por desgracia, para no poder mantener permanente y sistemático el impulso de mejoramiento de las técnicas en estas labores. Aspecto que debe ser cambiado en forma urgente, en especial por la índole de las funciones que realizan y por la urgente e inaplazable necesidad de renovación y adopción de nuevos métodos y técnicas que demandan estos servicios.

10.—Como en todas las etapas de la vida educacional, en que han habido verdadera preocupación por el fomento de funciones tan trascendentales para la vida del Ecuador, en la época a la que estamos haciendo referencia también se crearon escuelas. Las limitaciones económicas y la falta de un plan permanente de crecimiento de la educación nacional, sobre la base de fuentes que incrementen progresivamente el presupuesto respectivo, no permitieron sino un aumento de 108 maestros, para nuevas escuelas y para atender las necesidades más urgentes en los planteles existentes. En estos servicios hace falta una política planificada de fomento nacional para ir incorporando progresivamente los porcen-

tajes de escolares, en función del gran crecimiento de la población ecuatoriana, comprendida entre los 6 y 14 años, período legal señalado para esta formación.

11.—Otro de los campos de especial importancia fue el relativo a la organización de los servicios de la Higiene Escolar; dependían directamente estos servicios del Ministerio de Educación; se los organizó y planificó en forma **integral**. No sólo se cumplieron con las funciones específicas del ramo, sino que se realizaron esfuerzos muy marcados para la elaboración de las fichas escolares. La Dirección General de Educación tomó a su cargo la orientación de las últimas labores; la Dirección de Higiene Escolar colaboró eficientemente en este campo. Estas actividades fueron atendidas en forma organizada y técnica en el Ministerio de don Carlos Zambrano.

12.—En la misma Dirección General de Higiene se organizó una dependencia especial, destinada a las investigaciones y estudio de Psicopedagogía Experimental. Se seleccionó el Test de BALLARD para la aplicación en las investigaciones. Se aspiraba a establecer y difundir las técnicas y medios para medir objetivamente el desenvolvimiento intelectual de los alumnos y el rendimiento objetivo escolar de los mismos. La aplicación de los tests indicados se hizo en forma organizada y técnica; se lograron resultados importantes; se evaluaron éstos; hicieron críticas y llegaron a ofrecer conclusiones muy valiosas. Desgraciadamente, esta dependencia corrió la misma suerte de la mayor parte de las reformas. En la administración ministerial del Licenciado Gustavo Darquea Terrán renacieron estas labores, también con una existencia efímera; pese a la trascendencia de ellas para la educación nacional. En estos campos trabajaron algunos maestros jóvenes, afanosos de buscar las normas y direcciones de la educación en estos terrenos objetivos y experimentales. El Dr. Celso Jarrín dirigió estas labores; colaboraron con él los profesores Ermel N. Velasco y Bolívar Drouet. Uno de esos maestros, el profesor Velasco, tomó esta es-

pecialización en las labores de aquella época, y desde entonces sigue entregado a estas actividades y a las relacionadas con la Estadística Aplicada a la Educación.

13.—A más de los esfuerzos anteriores, se realizaron otros más. Los dos tomos del Informe del Ministro Don Carlos Zambrano Orejuela constituyen valiosas fuentes de consulta y orientación en la marcha de la educación nacional. De esos empeños hay siempre fuentes valiosas de consulta para una labor eficiente y práctica en materia de administración y dirección de la educación ecuatoriana.

CONCLUSIONES.

1.—La obra de la época que analizamos es un ejemplo objetivo de lo que son capaces los maestros ecuatorianos, cuando se les brinda oportunidades y se les ofrece respaldo en sus labores.

2.—Esta época fue de valiosos esfuerzos en una **reforma de tipo integral**; posible de realizarla únicamente con el trabajo de un equipo de maestros decididos a afrontar tareas de tanta importancia. Ese grupo contó con la dirección e impulsos de un gran maestro, Fernando Chaves. Estos factores permitieron llevar a cabo labores de importancia irnegable y de alcances duraderos.

Cuando hablamos de equipo de labores estamos refiriéndonos a su importancia e integración con educadores técnicos, devotos y enamorados de estas innovaciones en la docencia nacional.

3.—Lo que se pudo llevar a cabo fue obra de la fe y consagración del dirigente técnico y del espíritu de innovación de los dirigentes de la educación, particularmente de esa personalidad de nuestra cultura y vida nacional, que fue don Carlos Zambrano Orejuela. Cuando no existe el respaldo absoluto, total; cuando no hay la decisión de hacer el bien a la Patria con una actitud de garantía continuada en la acción, los esfuerzos pueden ser de frutos limitados. Esta posición me parece una de las grandes virtudes del

Ministro Zambrano: escogió a un maestro capaz y decidido por la empresa, le ofreció su respaldo total y confió, ayudó e impulsó la obra. Por otra parte, esos dirigentes, si bien no fueron especializados en la docencia profesional, fueron maestros en varias épocas; conocieron de los problemas generales de la educación y estuvieron convencidos que uno de los mayores beneficios para la Patria sería el emprender en la renovación integral y práctica de nuestra educación.

4.—Muy lejos estamos de pensar que estos esfuerzos han sido los únicos en el país. Esto equivaldría a desconocer lo que se ha progresado en este campo; los adelantos que se han logrado después de esta etapa, los ensayos y renovaciones que también se han introducido en nuestra educación son valiosos. No podemos ubicarnos en esta situación. Lo que nos mueve al escribir estas páginas es ofrecer homenaje a un gran ecuatoriano que rindió ya su jornada máxima; con ello, queremos resaltar la obra técnica de tipo integral, de esfuerzos efectivos, con sentido de realidad nacional; aspiramos a recordar el ambiente de respaldo e impulso para dirigentes y colaboradores de una época fecunda en el trabajo, aunque corta en la duración.

5.—De los esfuerzos de esta etapa, de las experiencias de otros períodos también beneficiosos en la vida educacional, hay que extraer las experiencias, para aprovecharlas en bien del fomento y tecnificación de estos servicios. En la actualidad, existe un factor más beneficioso para estas labores: un número apreciable de maestros han logrado especializarse en varios campos y ciclos de nuestra educación, en particular porque han tenido la ocasión de salir del país, para realizar estudios concretos o para efectuar observaciones específicas en varios campos de la educación. Los programas de becas de Asistencia Técnica de Naciones Unidas, sus Organismos Especializados y del Punto Cuarto han contribuido a crear un ambiente más ventajoso en cuanto a los recursos humanos para una obra estructurada y técnica en nuestro ramo. Por tanto, cuan-

do en las esferas de la dirección educativa se tenga la oportunidad de contar con hombres comprensivos y decididos a emprender en obras fundamentales en la educación, estos maestros podrán ofrecer mayor aporte y las experiencias del pasado servirán en forma valiosa. Ojalá que de nuevo tenga la educación nacional una oportunidad de contar con dirigentes decididos y comprensivos para emprender en una reforma sustancial y básica de este ramo y que los maestros ecuatorianos lleguen a conformar un grupo innovador de la educación nacional, con sus experiencias y las nuevas tendencias. Esta nueva fase se hace urgente, para evitar un retraso en las técnicas educativas y en la nueva orientación, de más sentido práctico. Estos empeños tendrán que incorporar nuevas funciones y campos de acción, de acuerdo con los procesos socio-económicos de nuestro tiempo y en relación directa con los diversos ciclos de la educación del país.

SI QUIERES LA PAZ, COMBATE LA GUERRA EN FAMILIA

Lilia Ramos.

Desde que los hombres se unieron para formar sociedades y experimentaron el inmenso provecho de organizarse y trabajar por el bienestar común, ha habido intentos de crear estructuras de carácter universal.

La idea de hacer una federación de estados europeos, data del Siglo XIV: en 1307, el jurisconsulto Pierre Dubois esquematizó una asociación de naciones cristianas. Al terminar el XVI, el Duque de Sully, Ministro de Enrique IV, elaboró un plan más amplio para una alianza permanente de estados europeos. Sus principios fueron adaptados a las necesidades de los años posteriores por el Abate de Saint-Pierre y, en esta forma, tuvieron influencia sobre los idealistas de entonces. En el perfeccionamiento de tales proyectos, debe recordarse la muy valiosa contribución de William Penn hijo.

En la segunda mitad del Siglo XIX, continuó el esfuerzo inteligente por obtener una cooperación internacional con el fin de "humanizar" las luchas armadas. Luego, en las discusiones de La

Haya, en 1899 y en 1907, se dió el primer paso de verdadera curia: se concedió trascendencia a las causas de la guerra.

El exponente geunino de las nuevas orientaciones fue Aristide Briand, líder de la política exterior francesa en el lapso 1918-32. Planeó la federación económica de las naciones europeas como fundamento de la unidad política que él y sus secuaces anhelaban. En enero del 18, Wilson expuso sus catorce puntos como base de la paz mundial y, terminada la guerra, asistió personalmente a la Conferencia de Versalles para sugerir la creación de la Sociedad de Naciones.

Larga, costosa y accidentada la historia que no vale la pena iterar porque aun está en el aire. En 1943, se acordó la disolución y la entrega de sus archivos a la nueva entidad: la ONU.

El combate que hoy libran las Naciones Unidas contra el hambre, la miseria, la enfermedad y la ignorancia, está dando buenos resultados; pero una interrogación desesperada no cesa de formularse en todas partes: "Esa batalla será capaz de exterminar las guerras?" y la respuesta sombría es un no rotundo, categórico! Con ansiedad nos decimos: Ayer se dirimió en dos países hispanoamericanos y desde hace mucho está candente en Argelia . . . Hoy surge otra contienda que quizás se arregle dentro de varias semanas en que habrá urgencia de apaciguar de nuevo la que se creyó desaparecida. Y así, el espectro de la guerra mantiene el universo en una condición angustiosa. ¿Cuándo estallará la bomba de tiempo de manera colectiva y con carácter bélico?, es pregunta diaria al hojear con avidez los periódicos.

¿Por qué han fracasado las organizaciones mundiales constituidas por gentes idóneas y con propósitos sanos y generales? El estudio de los motivos ha ocupado a muchos eruditos procedentes de los diversos campos que hoy integran las ciencias del hombre. Se patentiza que todos los esfuerzos han tendido a destruir los síntomas de un morbo idiopático y que, por lo tanto, no se ha atacado su origen.

El error se ha debido a falta de conocimientos, aunque ya en el Siglo XVI, algunos muy apreciables iluminaban con viva luz: el genio portentoso de Juan Luis Vives había dado la sapiencia más aprovechable. En su libro ingente "De Concordia et Discordia in Humano Genere", tiene pasajes sobre la guerra que parecen escritos en nuestra época:

"Las vicisitudes políticas de las relaciones internacionales, son parte integrante de la vida humana" y, en otras páginas, da a los conflictos individuales la importancia extraordinaria que en verdad entrañan con sus repercusiones en la propia comunidad, en otras cercanas y en grupos lejanos.

Ni uno solo de los internacionalistas de su contemporaneidad (Vitoria, por ejemplo) ni los que, sin duda, leyeron sus libros (Grotius, Francisco Suárez), poseyó la intuición psicológica del ilustrísimo valenciano.

En la última década del Siglo XIX, se produjo la revolución más honda del pensamiento al diseminarse las teorías de Freud. Desde entonces, y gracias a los que siguen al creador del psicoanálisis como a los que adversan algunos de sus postulados, la penetración en las complejidades del alma humana, ha continuado su marcha ascendente. Hoy la humanidad tiene a su disposición numerosos medios para descubrir la génesis de los males que afligen al hombre, así como para aliviarlos o curarlos transformándolos en comportamiento útil a los demás y muy satisfactorio para él mismo.

Doy en seguida varios argumentos que señalan el origen de las guerras. El Dr. Arnold Gesell, con el brío que le da la firmeza de sus convicciones, sostiene que se evitaría si se pudiera controlar la agresión desde el nacimiento del niño, en vez de provocársela, de aumentársela sin objeto.

El psiquiatra Angel Garma, en su estudio "Sadismo y masoquismo en la conducta", asevera: "El factor primordial en la génesis de las guerras, parece ser el mismo que el que ocasiona una

pelea entre dos individuos cualesquiera. Es un factor de tipo biológico-psicológico y su nombre es la agresividad humana”.

El Dr. Béla Székely lanzó un clamor alarmante en el “Proceso de Nuremberg”, investigaciones desde el punto de vista médico-legal. Y en diferentes publicaciones, el psicoanalista Karl Menninger se refiere al tema de la destrucción del hombre por el hombre, del hombre contra sí mismo, así como a las posibles maneras de impedir que el drama siga repitiéndose.

Filósofos con los pies en tierra firme, hacen labor semejante. Bertrand Russell escribió una obra inquietante y consoladora que debería ser patrimonio de líderes: “Autoridad e individuo”. Jorge Santayana, dejó un libro de gran claridad: “Dominaciones y potestades” que indica problemas gravísimos y sugiere modos de resolverlos.

Los especialistas se apoyan en una cantidad enorme de experiencias cotidianas; los otros, en los testimonios de aquellos, en su propia sabiduría e intuición para lucubrar las enseñanzas que brindan. El simple observador comprueba diariamente los hechos en que se fundan las aseveraciones de los escritores. Hogares, escuelas, oficinas, fábricas . . . todos los lugares privados y públicos donde se unen los hombres, con muy raras excepciones son escenarios de luchas francas o hipócritas en las que emplean armas de toda clase.

Cuando los sujetos agotan sus recursos, se exponen demasiado y temen los efectos de su proceder, empiezan a utilizar los mecanismos auto-punitivos que, en muchos, originan dolencias psicósomáticas y, en otros, un afán suicida a corto o largo plazo: desde la proclividad a causarse leves daños, a accidentarse, hasta buscar o darse la muerte, ingerir alcohol o drogas. Es doloroso el espectáculo de muchos hospitales llenos de enfermos crónicos, de esos que adquieren el denominado “espíritu de institución”: sus estrategias sub o inconscientes prolongan sus males para evitar el regreso al lado de los suyos (?) o para explotar a alguien. Y cuántas

energías, sacrificios y dinero consumidos sin logro eficaz y que más valdría gastar en obras de auténtico bien! Por ser muy conocida, no discuto la tragedia de los onosocomios para neuróticos, personalidades psicopáticas y psicóticos que pudieron haber sido personas felices. Y las que vegetan o empeoran en cárceles y centros de rehabilitación? Cuántas serían útiles a ellas mismas y a la sociedad y, sin desearlo, son sus enemigos.

He puesto de relieve casos muy serios. ¿Qué decir de la desventura que reparten a manos llenas y "generosas" los ambulativos vesánicos a medias? ¿No hacen daño tremendo individuos con perturbaciones de la conducta? Desgraciadamente exuberan los paradigmas de los que mencionaré varios.

Sujetos que alcanzan una eficacia legítima, pero que jamás les procura confianza . . . están siempre insatisfechos de su labor . . . creen que es despreciada . . . Y únicamente siendo esclavos, hallan un poco de seguridad. Los del extremo opuesto: los que se agarran a una superioridad ficticia que los obliga a dominar en forma patológica para no perder nunca el "trono" (posiciones elevadas) . . . para que jamás se puedan señalar sus defectos o probar su mediocridad o insignificancia. Sin esos grupos, no existirían las dictaduras.

Hay gentes poseídas por un anhelo mórbido de ejercer autoridad y la sacian con una sonrisa perenne y con el empleo de las expresiones más tiernas dichas con voz suave, acariciadora. Sus súbditos no osan protestar y algunos agradecen las atenciones y, en cierto modo gentil, las pagan. Otros se dan cuenta de tener comprometida su independencia, pero no se atreven a sacudir el yugo.

Sujetos movidos por una ambición compulsiva de acumular riquezas pensando que llegarán a darles seguridad. Jamás las disfrutan normalmente. Los mártires, cada familia suele tener el suyo, que viven sacrificándose por los demás y que, un buen día, "cobran" los servicios con interés: se convierten en pacientes incur-

bles o encuentran la manera hábil de hacerse parásitos. Los que han aglomerado muchas cóleras, son capaces de escandalizar o conducirse extrañamente para mortificar a quienes han recibido sus favores.

Los sedientos de admiración: mienten, exageran, hacen comedia y se transforman en siervos de su público. Sin él, son náufragos. Los tipos egocéntricos pasivos "enredadera" y "tortuga", ambos terriblemente inseguros, que con tanta agudeza definen y estudian el Dr. Fritz Künkel y Ruth Gardner.

Lo peor en todos los casos es que queda un exceso de agresión muy dinámica que se guarda con esmero en el rincón oscuro de la conciencia. Y aun los trabajadores incansables, sólo descargan una parte en sus faenas. La hostilidad se aumenta en el transcurrir y salta a la más trivial provocación, originando conflictos que ni los mismos iracundos ni sus víctimas, logran comprender.

Personas mal ajustadas o padeciendo de enfermedades psíquicas, caen en un círculo vicioso formado por cóleras, miedos o fobias a los que se adhieren remordimientos. Esos desventurados son material explosivo de primera clase y así, cuando aparece un motivo que afecta a una multitud, a un país, a varios, la neurosis colectiva no se hace esperar. Las acciones bélicas (persecuciones raciales, religiosas, invasiones armadas, revoluciones y guerras), son la válvula de escape general y devastador.

De todo esto se deduce la inutilidad de luchar por el mantenimiento de la paz, sin atacar a su adversario en pleno corazón: la guerra en familia y las consecuencias que, para sus individuos, tienen en las otras relaciones.

Las Naciones Unidas realizan parte esencial de la tarea en pro de la paz, al combatir la miseria, la enfermedad y la ignorancia. Su organismo especializado, la Unesco, podría asumir esa otra de armonizar la vida hogareña, simultáneamente con las de su incumbencia, puesto que llega a estar en contacto estrecho con los seres humanos y su cultura específica.

Cada país conocedor de la importancia de la psicohigiene, posee instituciones que desempeñan una labor doble: de profilaxis y de psicoterapia. No obstante, me atrevo a afirmar que el problema es tan grave, tan apremiador, que debería atenderse con más intensidad y constancia. La creación de una entidad coordinadora, economizaría tiempo, fuerzas y dinero; además, los especialistas obtendrían oportunidades magníficas de intercambiar ideas y, por ende, mejorar su instrucción o sus métodos.

Urge fundar centros donde los candidatos al matrimonio vayan a aprender el delicadísimo oficio de padres de familia o a reeducarse en caso indispensable. Ya los hay en muchas ciudades estadounidenses y en varias francesas. Las asociaciones de educadores (progenitores y maestros) que ya funcionan en muchos países del universo, tienen que dar primacía a los conflictos propios que entorpecen su menester, y a los que puedan obstaculizar el aprendizaje del arte de vivir de los niños y de los adolescentes.

El libro del Dr. Karl Menninger, "Amor contra odio", es una obra científica y un canto de esperanza en el futuro de una paz constructiva que podrá substituir la paz tétrica que mantienen los despotismos y las tiranías a medias en que germinan las peores indignidades, génesis de todas las desdichas sociales. En ese libro, el autor prueba que el instinto amoroso es el manantial del impulso érgico que ha producido las más bellas realizaciones del hombre en el arte, en la ciencia, en la filosofía; pero que, en un altísimo porcentaje, se estropea o aniquila en el hogar por culpa de los padres de familia ignorantes o muy defectuosos en su adaptación.

Tesoros como ése... como el "Miedo a la libertad", del Dr. Erich Fromm, celeberrimo conocedor de la psique... como algunos otros, deben ser guías de los luchadores que real e idóneamente están empeñados en que la humanidad en acerba congoja, conquiste la ventura a su disposición en este mundo pleno de hermosura.

Costa Rica, marzo de 1957.

NOTAS SOBRE NUESTRA MAS GRANDE CUESTION

(Conferencia dicha por Fernando Chaves en el Salón Máximo de la Universidad Central del Ecuador el 9 de Abril de 1943)

Gritó Atahualpa, encendido en cólera: "Ahora me daréis cuenta de los desmanes que habéis cometido en mis pueblos", asienta González Suárez. Esa fue su última protesta. Luego le condenaron y le ajusticiaron. Sus generales prolongaron la resistencia armada en las tierras del Reino de Quito, pero fueron vencidos. Se apagó, con ellos, la insurgencia indiana de este núcleo nuestro que no se dejó penetrar militarmente por el Inca sino entre ríos de sangre, y que tomó el desquite en los campos de Jauja y Quipaipán. Desquite grandioso que hace exclamar ahora a los teóricos de un desmedrado imperialismo: "Fue la isla del Sol refugio seguro en casos de peligro. Muchos de los nobles cuzqueños se salvaron acogiéndose a ella cuando las huestes triunfantes de Atau-Wallpa asesinaban, con el ánimo de borrar la memoria de Wascar, a cuantos pertenecían al linaje de los señores del Cuzco", como se queja Valcárcel al contemplar la isla del Lago Titicaca.

Atahualpa no pudo castigar la insolencia ni la audacia del

blanco. Las clases dirigentes de su breve imperio no habían hallado todavía el cemento tradicional y político que las juntara frente al impulso codicioso de los castellanos. Clanes lejanamente emparentados, vieron disolverse su sentimiento nacional en las aguas de sus ambiciones y de sus odios personales. Unidad política que reposaba en el principio del Jefe, se desmoronó el Tahuantinsuyo con la prisión de Atahuallpa, voluntad férrea que habría conducido su guerra de otro modo si hubiera sospechado que su Imperio era de sumisión y no de voluntades.

La amenaza del Rey Quiteño quedó incumplida. No pudo exigir cuentas de los desmanes de los castellanos y, al contrario, éstos se regaron por todas las tierras americanas y juntaron su dominio en pocas manos y desperdigan su explotación en muchas, al par que esclavizaban a los indios. La mita, la encomienda, el obraje ahondaron la separación que los jefes españoles hicieron de los hombres que iban a formar el núcleo desacordado y rencoroso, extraño y yuxtapuesto de varias nacionalidades. En un océano de viejeza, de egoísmo, de incomprensión se hundió a los indios después de despojarles. La tierra, su razón de ser, explicación fundamental de su religión y de su sistema gubernativo, les fue arrebatada y cuando alguna comunidad la detuvo en sus manos, hubo de pagar tributo o mantenerse en estado de perpetua velada de armas para impedir que el blanco —con sus mil argucias— consumara el despojo. Así se privó al indio del único núcleo de su vida sentimental, económica y humana: la tierra, y se hizo de él ese ser amorfo, sin eje espiritual y sin ardor personal, incomprendido e incomprendido, a quien se le calumnia hasta con la afirmación de que no ha sido capaz de acercarse al blanco para entrar en la linfa egoísta de lo que él llama la cultura blanca.

En el plano político, en el militar y en el económico la amenaza de Atahuallpa quedó vibrando sin materializarse. Era el blanco demasiado fuerte y demasiado ambicioso y además estaba muy ocupado domeñando breñas y hombres que formaban capitánías,

gobernaciones, audiencias, para que se curara de amenazas de soberanos cautivos o ajusticiados. Pero la amenaza de Atahuallpa se cumplió en el campo cultural y sobre todo se ha cumplido a la distancia. El mismo conquistador vió ya disueltas sus calidades en el mar de mollicie del trópico y no pudo convertir su afán guerrero ya en vacancia, en dirección industrial o explotadora con plan. Por eso escogió el más fácil camino de la extorsión al indio, al prójimo de cuya condición humana se podía dudar y cuyo sufrimiento no alteraba el sueño.

En la psicología del mestizo introdujo el indio su espera resignada de un régimen paternal y una lluvia de maná, espera que neutraliza todas las energías porque resta fe en el presente y hace que este hombre no construya su futuro y a veces se niegue a pensarlo con obstinación y con virilidad. En la cultura del mestizo introdujo el indio su indecisión, cuando de regir y de crear se trata, su superficialidad indiferente que se apacigua sin ir hasta la nuez de las cosas y se detiene en un pobre pragmatismo sin más horizonte que el cuarto de hora próximo o la finalidad inmediata. En la médula del país introdujo el indio su gusto del abalorio y del ruido desgarrado que es placer o queja interminables.

Los cronistas que vertieron al español el grito herido de Atahuallpa deslizaron posiblemente la palabra "ahora" en su frase vindicativa. Atahuallpa debió decir "mañana me pagaréis vuestros desmanes". Porque ese mañana fue profético y fue el primer mañana indígena y mestizo, mañana que jamás tiene realización porque siempre es tiempo en potencia, época en trance de venir o de llegar. Este mañana incierto, infijable en el tiempo, lo heredamos a nuestro Rey sensual y colérico que, impotente de hecho, se consolaba espumarajeando amenazas. Y es hoy, mañana con respecto a hace cuatrocientos años, que la amenaza de Atahuallpa ha tenido cumplimiento. Son estas nacionalidades enturbiadas y dolorosas, la nuestra y algunas otras, las que están pagando las culpas de los atormentadores de Atahuallpa. A nosotros nos maldijo

nuestro Rey cuando habló de llamarnos a cuentas. Porque es ahora cuando el indio toma su desquite. Y es ahora cuando no sabríamos qué responder si nos preguntara por los desmanes que hemos cometido con sus pueblos.

El ímpetu afirmador del Rey quiteño, su beligerancia activa que llevaba sus fronteras junto con sus blancas tiendas se quedaron con él. Por eso es más amargo y más hondo el desquite del indio.

Veamos rápidamente las etapas de esa revancha biológica y cultural consumada por la raza cobriza en más de cuatro siglos de postración, de enervamiento, de linderación aguda e inhumana en que se ha hundido por obra del blanco y del mismo indio poseído de amargura enojada, de conformidad negativa, de egoísmo zahareño.

Al quitarle el blanco la tierra al indio le cortó el cordón umbilical de toda su vida y le condenó al alejamiento, a la falta de eje. Toda soldadura posterior, aún la de las sangres, no podía ser efectiva y el indio se quedó a la riba del esfuerzo evangelizador del blanco, mirándole quién sabe si burlándose de él y de su bronco jadear, conquistador, colonizador, e industrial y cultural después.

Al enseñorearse de grandes extensiones de tierra que jamás cultivaría con sus manos y al explotar a los grupos indios, el blanco cortó también las raíces agrarias de la cultura que había traído de España y la condenó a ser superficial, trasplantada y parásita. El indio se quedó como un humillado y el blanco se condenó para siempre a ser hombre de tránsito, individuo en fuga, condiciones que llegan al paroxismo en el mestizo. A tal punto que en este momento de nuestra vida hemos de preguntarnos con inquietud quién es el extraño de estos dos grupos desiguales en potencia económica, industrial, en formas de vida y en concepto de la existencia; si el indio, o el blanco y el mestizo, con los que no acertamos a formar una síntesis.

Pueden hacerse tres cortes en nuestra historia en lo que respecta a la obligada coexistencia de dos razas en este territorio. Hay un largo período que he denominado de prescindencia del indio. Luego viene la etapa que podría llamarse de su ausencia. Y finalmente el lapso que podría ser designado como de presencia del indio.

La Colonia, y aún la misma Conquista, entran en la etapa de prescindencia. Los conquistadores están aladeando al indio del horizonte cultural y del ámbito político y humano, en todo el Continente. Cortés pone al margen a Moctezuma y Cuáuh témoc. Quiere hacer toda la historia tan sólo acompañado de sus españoles y de la Malinche. Y si en esa historia quedan los aztecas es porque entre ellos había uno que lanzaba sus flechas al cielo en un desvelado afán de grandeza y heroicidad.

Pizarro apartó a codazos traicioneros a Atahualpa, y si se incrustó en la historia el quiteño es porque su magnífica testarudez obligó a los españoles a librarse de él con el garrote.

Benalcázar anduvo empujando después por los riscos a Calicuchima y a Quizquiz y a ese indio gigantesco: Rumiñahui. Por fuerza se quedaron ellos en la historia, manchando con su sangre las lanzas, las adargas y los flancos de los bridones de los castellanos.

Pero luego ese intento se hizo carne en la división profunda de blancos e indios consagrada en todas las instituciones coloniales, inclusive en lo que se ha llamado el monumento jurídico de las Leyes de Indias. Esa declaración racista de menor edad, que han hecho y continúan haciendo los pueblos fuertes para cohonestar la dominación que ejercen sobre los más débiles, puede ser impuesta por las circunstancias, pero es inhumana, fuera de toda explicación que no sea la económica.

Recluído el indio en su rincón durante toda la Colonia allí se quedó como aguardando su venganza. No convivía con los españoles. El natural no hizo sino cargar los pertrechos de Gonzalo Pi-

zarro en el viaje al país de la Canela. Hizo algo más: morir por centenares. Y porque el indio no tuvo participación entrañable en esa proeza, y porque el mestizo no se sintió orgulloso de esa gesta de la selva, cumplida hasta el final por Orellana, la manigua no penetró en el corazón nuestro y no fue nuestra obsesión y se ha ido de nuestras manos porque esas partes de la nacionalidad que son el indio y el mestizo no la sentían y no querían conocerla para amarla profunda y rabiosamente.

Prescindió el oidor del indio, así como prescindieron los Comisionados de los monarcas y todos los curiales que anotaron al margen de las disposiciones reales sobre los indios: se acata pero no se cumple, con lo cual iniciaban ese tremendo divorcio que no se ha colmado nunca entre la práctica y la norma, entre la ley y la realidad.

La temporada de ausencia del indio es menos larga pero no menos aflictiva. Se soslayan la tragedia y los problemas sociales que su existencia despierta y aviva, porque no se quiere recargar de pesos la tarea política de los hombres que insurgían contra el feudalismo ecuatoriano en su aspecto teórico o si se quiere legalista. El indio está ausente de las discusiones fundamentales porque continúa siendo menor de edad y porque su número y su situación darían dificultad y crearían compromiso insoluble a quien quisiera reconocerlos. Esta ausencia es un gesto forzado de los estadistas que sienten que la masa de que están queriendo hacer el país se les vuelve morena, más morena cada vez, mientras ellos la quisieran blanca, sin que acierten a contener su amoremamiento ni sean capaces de lanzarse a su blanqueo precipitado y brutal. Después de todo, un país del que están ausentes sus cuatro quintas partes es un país más fácilmente gobernable y los feudos llevan trazas de perdurar. Y es un gesto tal vez voluntario en el ausente, que siente obscuramente la delicia de no cargar responsabilidades en un destino que se amengua, se ensombrece y se vuelve terrorífico.

Con el estudio célebre de Abelardo Moncayo se abre el período de presencia. Este período que estamos viviendo y que se carga de incógnitas y que exige premiosamente soluciones. Es la presencia subterránea del indio en toda nuestra vida, revelada súbitamente en las artes, en la gelatinosa psicología mestiza, en el retraso social, en la invertibrada moral colectiva y en la pobreza endémica del país, en los modos políticos glutinosos, hipócritas, en la severidad unilateral del juicio ético aplicado a los otros. Es también la presencia declarada del indio en la cultura, que se corporiza en la mayoría analfabeta, inculta, postrada, presa de enfermedades y en descenso biológico aterrador, en la falta de capacidad consumidora en la mayor parte de la población. Esta presencia ha sido reconocida y afirmada, con exasperación creciente, por los grupos intelectuales, por las declaraciones de los partidos políticos, por las observaciones —siempre hirientes— de los viajeros de afuera y hasta por raros estadistas.

Este período que nosotros vivimos de presencia del indio es acaso el más grave para hombres afectados todavía por prejuicios, para gentes que sienten en lo hondo de sí mismos la supervivencia de una mentalidad feudal e inquisitorial.

Es doloroso para el otro grupo, para el que quisiera la solución del problema en sentido humano porque se da cuenta de que alrededor de la presencia del indio se ha dividido nuevamente en dos a la nación, pues mientras un sector, el poderoso, quisiera que la situación innoble e inconveniente de hoy se prolongue y dure para poder gozarla tranquilamente; el otro, el que no tiene más forma de acción que el pensamiento, pugna para que la situación de los grupos económicamente desfavorecidos cambie.

Es lógico pensar que conforme avance el tiempo esa división habrá de ahondarse porque cada vez son más urgentes las soluciones y, si por hoy, la situación del mundo puede acallar la expresión de las necesidades de estos pueblos, es forzoso que cuando pase el estado de alerta, el problema del indio, sea que se tome a

la palabra como categoría biológica, cultural o económica partiendo de su desvalimiento económico, de su indigencia cultural, o de su vida postrada y elemental, va a cobrar premura y será la primera cuestión que deba ser resuelta por una nacionalidad ávida de afirmarse, presurosa por adelantar su proceso de homogeneización y dotación de un alma colectiva que le de lastre y dignidad en el continente y el mundo.

Ya no nos vale la simple prescindencia del indio que fue tan cómoda para los siglos de la Colonia. Época de amasijo de núcleos nacionales aquella, los grupos minoritarios regían en paz la vida de inmensas regiones sin que la competencia les alterara el ritmo, sin que la lucha económica les obligara a buscar el ejemplo de fuera y les forzara al aprendizaje de técnicas perfeccionadas y de procedimientos de venta, compra, explotación del suelo y del hombre en forma intensa. En esa época las ambiciones tenían por límite el horizonte visible desde un chato campanario.

No nos sirve tampoco la pura ausencia del indio en los asuntos de la nacionalidad, ausencia que pudo aparecer ventajosa y anhelable, o, por lo menos, no estorbosa cuando los clanes criollos principales, ya grandullones y altaneros, disputaban el sitio y el poder a los clanes peninsulares, porque habían llegado a la mayoría de edad, porque se sentían capaces de reclutar dentro de sus filas a todos los gobernantes, porque se daban cuenta de la fuerza económica contemporánea y futura de la Colonia que iba a dejar de serlo; o cuando las rencillas militaristas de los primeros decenios de la República entregaban el mando a uno u otro generalote de los salidos del inmenso cuartel que fue América durante la pugna independizadora.

Vamos a cuentas hoy con la presencia oculta y amenazadora, o franca y estimulante del indio en nuestra vida entera. No podemos ya negar esa presencia ni escamotearla con pretextos genealógicos o pecuarios. Tenemos que esforzarnos en utilizarla de la mejor manera posible, para evitar que, como ha sucedido en el

transcurso lento y legamoso de cuatro siglos perdidos, el indio aflore a nuestra piel o a la costra cultural del país como un pigmento o un peso que tiran hacia abajo en la escala social o en el rango internacional; pigmento que no sabemos llevar con dignidad y con honra siendo hijos de nuestros propios actos, y peso que no hemos aliviado porque del indio no hemos aprovechado la fuerza y el número con los que se pudo dar a nuestra nación el vigoroso argumento biológico en las discusiones de hoy.

El indio se ha desquitado del blanco y con su indiferencia y su hermetismo ha dado vida a la consigna vengadora de Atahualpa. El indio forma por lo menos dos tercios de la población del Ecuador. El indio se desmejora y se hunde en la miseria fisiológica a un ritmo aterrador. Contra el indio se endereza, el inmenso y vergonzoso capítulo presupuestario dependiente de los alcoholes. Las enfermedades anulan al indio y al montuvio, por su pobreza, por su ignorancia, por su falta de higiene y por su abandono en los campos a los que el médico no quiere ir. En el inmenso porcentaje de analfabetos corresponden al indio las cifras más altas y más netas. El hogar del indio subsiste y se desdobra con un presupuesto irrisorio que delata su escaso valor contributivo y consumidor. Las industrias no pueden prosperar en un país que no cuenta ni con un millón de compradores. Los salarios bajísimos y las trabas opuestas a los movimientos de extensión del seguro y otras intervenciones estatales para el mejoramiento del ciudadano, sacan argumento contrario de la postración no reivindicadora del indio y de su número que dificulta toda iniciativa. Y al mismo tiempo, la cultura del blanco es deleznable y no recibe jugos nutricios de la industria y así no da campo de actividad para el hombre de pensamiento y de técnica, y se vuelve cosa artificial y de invernadero. El mantenimiento de la situación se ha convertido en un ideal no solamente político sino económico, y, lo que es peor, humano, en casi todos los sectores. La cultura no llega a los grupos indios, y escasamente a los mestizos. La economía no ha alcanzado todavía

la etapa del planeamiento, previsión y mejoramiento científico y técnico, que es obligada cuando los habitantes de un país son numerosos y cultos.

De intención no he expuesto los datos relativos a la proporción de la sangre indígena, al analfabetismo, a la propiedad rural del indio, a su dieta y sus salarios, su natalidad, su mortalidad, su morbilidad, su mortinatalidad y otros que, aunque imperfectos, sí se pueden obtener. Las cifras no hacen sino precisar un estado alarmante que se siente aún sin ellas. Su valor probatorio se pierde cuando no se ha hecho todo lo que debe hacerse por crear la emoción frente a las cuestiones a que las estadísticas sirven de etiqueta. Siempre pensé que la necesidad urge la acción aliviadora, rectificadora y que el estudio estadístico debe seguir al impulso efectivo y eficaz ya puesto en marcha. De otro modo se corre el riesgo de que la enormidad de la tarea congele la mejor disposición y la más firme voluntad.

En nada aumenta la perentoriedad del problema de la alimentación, por ejemplo, si se conoce con cuántas calorías es deficitaria la dieta del indio y del mestizo. Esos cálculos prolijos son necesarios cuando el Estado está en capacidad de intervenir en el rumbo de la alimentación de su pueblo. Tal el caso de Alemania que para preparar su racionamiento para la guerra y el de los países sometidos para envilecerlos, aprovechó las investigaciones dietéticas realizadas por los organismos internacionales. Entre nosotros, la comprobación de la mala nutrición de nuestras mayorías huelga casi, puesto que es evidente, apenas se examina el problema como asunto de distribución de productos, como técnica de la cocina, como cosa económica, como apariencia, como cuestión que depende de los hábitos o como simple resultado del tiempo de que dispone el hombre para la satisfacción de sus necesidades básicas. El horario de trabajo del obrero urbano apenas si tiene en cuenta el tiempo que se requiere para la alimentación. Y el del campesino que trabaja de sol a sol, menos aún. ¿Cómo se puede esperar eso,

si ni el horario del oficinista o del escolar atienden como se debe a las imposiciones que el organismo humano fija y que los cambios climáticos regulan igualmente? ¿Para qué es necesario saber con precisión matemática cuántas escuelas rurales y cuántos maestros necesitamos, si todo el mundo conoce que faltan millares de escuelas y de maestros? Lo que hace falta no es calcular el número preciso de unos y otros sino aplicarse a levantar edificios escolares por todos los rumbos y a no estorbar la formación de maestros idóneos.

Las estadísticas nos han probado ya que la tierra no solamente está mal repartida en el Ecuador, sino algo más. La tierra aprovechable por su calidad, por su posibilidad de explotación, por su condición verídica de fuente de riqueza, está concentrada en pocas manos. La innegable subproducción, los sustos que produce en los agricultores una aparente sobreproducción, la resaltante miseria de los grupos campesinos donde quiera que se los mire, el retraso industrial y la escasa capacidad de consumo de las clases obreras y campesinas no es sino la traducción humana de la angustia económica producida por el defectuoso, el inexistente reparto del único instrumento creador de riqueza auténtica que tiene el Ecuador: la tierra. Y aquí debo salir al paso de una mentira que están propalando los que quieren hacernos creer que la situación del indio ha dejado de ser clamorosa. Nos están contando, por ejemplo, que el indio de Otavalo, en cuyo nombre estamos hablando de estas cosas desde hace más de veinte años unos cuantos ilusos, es feliz, está próspero y es vigoroso. Todas esas son grandes y soporíferas mentiras. El indio no llega —en Otavalo o en cualquier otro sitio— a lo que se llama bienestar sino por el portillo de la satisfacción de las elementales necesidades y eso en forma limitada y monótona. Su decantada prosperidad no es más que una suicida sobriedad, un contentarse con casi nada en lo que se refiere a vestido, vivienda, alimentación, horizonte y esparcimiento. Las enfermedades hacen su agosto en el indio y el alcoholismo le degenera

a largos trancos comprometiendo su vitalidad, su desarrollo intelectual y sus contornos éticos.

Tan grave, tan profundo es el desquite pasivo que el indio ha enclavado en nuestra vida y en nuestro futuro que la segunda conflagración mundial, excitador de la economía de casi todos nuestros vecinos, amenaza destruir la nuestra y suscitar problemas de alimentación y de vestido que jamás habríamos sospechado. Y en esta vez, como en la otra, el indio nos vestirá de sus casimires y nos alimentará y él no agravará nada el capítulo de las importaciones. Sin recurrir a estadísticas estamos conscientes de que en las capas desvalidas existe ya un brutal racionamiento, cuando no ausencia total de determinados artículos.

En esta obra de imprevisión, de miedo a la máquina y a la industria, de apegamiento cerril a las monoculturas locales, de falta de audacia innovadora y creadora, debemos ver una muestra del indismo profundo de nuestro rumbo económico. Y no se acuse al indio por esto. El nada necesita y fue puesto bruscamente a un lado en la vida nacional, y esa actitud de simple vecino le dura hasta hoy, y la han adoptado todas las gentes porque es mejor esperar que hacer, no preocuparse que pugnar por salir del atascadero.

Todas nuestras grandes catástrofes se deben a que las hemos estado esperando, es decir preparando, a través de un largo período de tiempo, temerosos siempre de que los intentos de frenamiento de los sucesos nos los desencadenaran antes de hora.

Cuando estudiamos nuestras lacras con el simple propósito de establecer cifras reveladoras del alcance de los males, también estamos cediendo al espíritu indio. Es mejor atacar el mal que deleitarse en el trazado y la contemplación de las curvas de temperatura. Puede seguirse la elaboración de la línea de fiebre, pero lo impostergable es salvar al enfermo, como tarea humana. El lado científico del caso viene en segundo término. Lo urgente en el Ecuador, y hay que reconocerlo a prisa, es salvar su capital hu-

mano en decrecimiento, en desmejoramiento y en condiciones infrazoológicas en su mayoría. Es sobre la marcha que hay que salvar el aspecto antropológico del conjunto nacional. La falta de defensa del capital humano y el olvido de su incremento y mejora en lo que llevamos de República han producido como resultado fatal desequilibrios internos y mermas internacionales que sólo una atención cuidadosa del hombre ecuatoriano, cumplida a través de años constantes, puede evitar.

El estudio y la atención amorosa de todo lo que signifique ahorro y elevación del hombre cobra actualidad en estos momentos en que una crisis sin precedentes destruye al mundo. No pueden continuar el derroche ni el desaprovechamiento egoísta de las energías de la escasa humanidad que habita en este rudo escenario de los Andes y sus vertientes. Hasta hoy dura el reclamo, tal vez literario, iniciado por Fray Bartolomé de las Casas y que ha recibido condumio de datos de la sociología en diferentes momentos, pero la acción tarda en llegar. La reclamación por el elemento humano del Ecuador ha de obtener audiencia para evitar mayores males al país. Mientras más pronto sea, será mejor.

No es meramente actitud literaria o partidismo lo que impulsa a los sectores jóvenes al reclamo, en veces airado, de lo que se debe al indio. No será tampoco actitud romántica en ustedes, jóvenes, porque pienso que la cavilación de aquí la traduciréis en acto posteriormente; porque, de otro modo, continuaríais nuestra postura indecisa y equivocada, prolongaríais nuestro sueño ilimitado y abúlico. Y la situación, en lo que respecta al capital humano, requiere una intervención inmediata, enérgica y bien conducida del Estado, de las agrupaciones privadas y de los particulares todos.

Me he negado el argumento impresionante de las cifras porque entiendo que se trata, con estas conferencias, de aclarar, en rápida ojeada, los problemas fundamentales del país, despertar la inquietud por la búsqueda de soluciones y crear la atmósfera propicia para la acción. El asunto demográfico es cosa gravísima que

nunca pintaremos con paleta exagerada y cuya premura jamás se podrá encarecer, puesto que del empeño que se ponga en la defensa del exiguo y declinante capital humano dependerá el porvenir del país entero.

Habiéndome negado la elocuencia de las cifras sólo quiero citar dos ejemplos que explican bien el afán de mejora de todos los pueblos, aún de aquellos que nosotros pensamos que están satisfechos o que debieran estarlo y que además reflejan los esfuerzos del Estado para cambiar la situación en sociedades mordidas por la guerra.

En su número de Enero de este año, la gran revista americana "FORTUNE" publicó los resultados obtenidos en una investigación obrera. Las preguntas de "FORTUNE" fueron numerosas, pero las interesantes son las siguientes: Primera.—Tomando en cuenta toda la situación actual, siente usted que está mejor, peor o en igual situación que en el año pasado por este mismo tiempo? Segunda.—Piensa usted que los jóvenes tendrán después de la guerra más oportunidades para progresar, menos oportunidades, o las mismas que tuvieron los jóvenes después de la guerra anterior? Tercera.—Diría usted que sus salarios son buenos, solamente justos o pobres?, sus condiciones de trabajo?, sus oportunidades de ascenso?

Las preguntas revelan la inquietud que agita a los dirigentes del pensamiento norteamericano. Frente a los grandes beneficios que realizan los industriales, los periodistas se inquietan por la situación de los obreros, de aquellos que hacen la riqueza de los financistas al par que los instrumentos de la defensa de las democracias. Las respuestas señalan que los obreros de fábrica se sienten mejor en un 51%. Se siente igual que antes un 35. Peor, un 12%. Y hay unos pocos que no saben o no quieren responder. Entre los obreros del llamado servicio personal es distinto. Sienten mejoría sólo un 35%, están igual que antes un 47% y peor un 17. Con ligeras variantes, ésta es también la opinión de los mineros. Esto indica que los obreros de fábrica son —por razones obvias—

los que han visto más sensiblemente mejorada su situación; en tanto que los que no trabajan para la guerra se han quedado casi estacionarios. Debe recordarse que se trata de obreros sometidos ya a racionamientos, privaciones, condiciones de trabajo no soportadas antes, y que ya poseían un nivel de vida muy alto.

Si alguien en el Ecuador intentara hacer una encuesta a los obreros respecto a su situación comparada con la de hace un año, o con la de hace veinte años, encontraría la resistencia de los patronos que gritarían al desorden, a la alteración de la situación obrera beatífica y espléndida. Si la pregunta pudiera dirigirse al indio, si estableciéramos un cuadro de sus salarios, iríamos desde la gratitud que aún subsiste en muchas regiones, pasando por el trueque del trabajo con la concesión de una mota de mala tierra, el derecho de pastoreo u otro hipotético servicio del patrono, pasando por los 10 centavos, por los 20, fijados por incumplidos decretos, hasta los salarios mínimos, nominales en las haciendas con yanaperos, indios de pertenencia hereditaria, y que, aún si fueran reales, están delatando la condición infrahumana en que se mantiene al indio, porque, qué representan en alimentos, vestido, habitación, mobiliario, edificación del hogar, posibilidades de cultura, de recreación y de viaje para toda una familia, treinta o aún sesenta sucres por mes? Pero ya nos dirán los defensores del feudalismo que el indio gana lo suficiente y hasta que gana mucho en relación con su falta de necesidades y su falta de ambición. Y luego añadirían que no se mejora porque no tiene afán de altura, porque permanece impermeable a la civilización, porque no posee apetitos y que, en consecuencia, su salario es más que justo, puesto que sólo por él los productos agrícolas pueden mantener sus precios. No quieren advertir que ese ser embrutecido, sin alicientes otros en su vida que la fiesta religiosa, el alcohol o la inacción, no será nunca un factor de la nacionalidad, un consumidor de lo que las haciendas producen, un ciudadano con peso en la dirección del país. No advierten que los incentivos de la vida, que la ambi-

ción y el esfuerzo personal se desarrollan cuando el ambiente premia la iniciativa, cuando el grupo recompensa la decisión y la labor.

Que el indio se ha alejado de la sociedad blanca o bronceada puede ser verdad. Pero esta sociedad, poseedora de una cultura de mezcla, ha distanciado también al indio valiéndose de la política, de la historia, de la economía, de la cultura, de la industria, de la legislación.

La colonización española hizo racismo práctico, sin declararlo y hasta proclamando lo contrario en textos legales todo lo venerables y sabios que quieran los historiadores, pero venerablemente inaplicados y burlados en la vida diaria del encomendero, del dueño de obraje, del capataz de la mita, del oidor y hasta del representante del rey que venía a residenciar a los agentes de la corona que se habían excedido en sus atribuciones, y que en vez de ser protectores de los dueños de estas comarcas, como decían los reyes, se habían dedicado a oprimirles. La tierra no ha vuelto a manos del indio en la Independencia y tampoco en la República. Y esto es también verdad, y en muchos casos más sangrienta, en lo que se refiere a los grupos mestizos. Es claro que a más de los argumentos anteriores contra un reparto de la tierra y la extinción del latifundio se aducirán ahora los proporcionados por los reaccionarios que en México están atacando la reforma agraria con estadística en mano y con el sofisma de la baja de la producción, que, según ellos, era mayor cuando enormes extensiones de tierra, casi estados enteros, estaban en manos de una sola familia. Olvidarán esos señores que antes se producía para la venta y eso se declaraba para las estadísticas oficiales. La producción parcelaria, en cambio, se dedica primero a la satisfacción de las necesidades del cultivador y secundariamente a la venta y es eso lo que produce la disminución en las cifras publicadas, aunque en realidad la producción sea mayor en cifras brutas. El cultivo intensivo produce

mejores rendimientos que el extensivo, en la mayor parte de los casos. Es claro que al comienzo de un reparto de la tierra disminuye la producción por una serie de razones humanas, a más de las técnicas, que son la necesidad de enseñar cultivos a los nuevos propietarios habituados a la tarea de peones durante toda su vida, y la necesidad de apoyarlos económicamente para que obtengan semillas, implementos, animales, abonos, medios de transporte, etc. El hombre que recibe tierras dedica largos meses a instalarse, a erigir su hogar antes de emprender el cultivo amoroso del suelo que le ha tocado en suerte.

El sacudimiento de la Guerra Mundial será vano para nosotros si la gran mayoría de nuestra población no recibe oportunidades para mejorar su estado. Y es por eso por lo que hoy he presentado tres de las preguntas hechas a los sectores obreros americanos por Elmo Roper. Porque si la primera, esto es la inquisición al obrero sobre si se siente en mejor, peor o igual situación que hace un año, tendría que ser respondida, dolorosamente, entre nosotros, afirmando que se siente peor; y si la tercera, sobre la justicia de los salarios percibidos, tendría que ser también respondida negativamente; la segunda, aquella que se refiere a la sospecha de las oportunidades que se ofrecerán al joven después de esta guerra, parangonadas con las que se ofrecieron a los jóvenes después de la otra, tendría que ser respondida con un no sé redondo y lamentable, o con un probablemente serán peores.

Si alguien hiciera estas preguntas a los obreros de la ciudad y del campo, a los indios sobre todo, y si éstos pudieran responderlas, reaccionarían dejando al desnudo toda la tragedia que su situación representa para ellos mismos y para el país que los cuenta como parte activa de su población, como la creadora de riqueza y la determinante —inconsciente y olvidada— de los rumbos nacionales. La primera pregunta tiene un contenido ético y de juicio de la situación que atraviesan las gentes, y la respuesta probaría que

a las nuestras les hemos dado descontento sistemático o resignación bovina, pero no el examen perpendicular que de su estado hace el hombre que se cree capaz de activar su mejoramiento y moldear su situación con sus propias manos. En la tercera pregunta va implícito el juicio sobre la situación económica de todo el país que se desprende de la de sus clases trabajadoras, y sobre la organización misma del trabajo, es decir que el obrero se supone que forma parte inteligente, por su conciencia de clase y por su cultivo personal, de la síntesis que entre obrero, capital y Estado se efectúa para dar como resultado el trabajo y sus creaciones. Grupos sin conciencia de clase no dan respuesta o la dan vaga porque sienten el aguijón del hambre y de la incomodidad pero no se han detenido a pensar en su mejoramiento progresivo obtenido con lucha y por la unión.

La segunda pregunta sería, con mucho, la más importante para demostrar la postración de nuestros grupos laboriosos. En su respuesta elusiva o negativa dejarían ver los trabajadores la falta de cultura que les aqueja como consecuencia de su desvalimiento económico. No piensan, no prefiguran el tiempo por venir, y, sin información, no pueden opinar y actuar como para que su destino se haga contando con ellos mismos; son juguetes de las fuerzas sociales en cuyo desencadenamiento y control no quisieran ni pudieran intervenir.

En resumen, tendríamos el aspecto material pobrísimo, la situación incambiada en su miseria y la voluntad anulada para buscar la reforma.

George Greenwood examinando el campo inglés en tiempos de guerra, dice: "Por primera vez desde que ocurrió la revolución industrial tenemos plena conciencia del abandono de nuestras fértiles tierras..." Para enmendar su error la Gran Bretaña ha concedido subsidios a los labradores y ha fijado precios. "Desde septiembre de 1939 (a noviembre de 1941) han sido entregadas al ara-

do más de un millón y medio de hectáreas, y medio millón de hectáreas han sido concedidas en lotes a los residentes de las ciudades para que los cultiven en sus horas libres”.

“El labrador no ha gozado durante siglos de la posición social que ahora disfruta”. La Junta Central Agrícola fija salarios y establece un mínimo de sesenta chelines por semana, y hasta hace veinticinco años decenas de miles de labradores ingleses no ganaban más de quince chelines semanales.

Es en la mejora de las condiciones de la vida social “donde se ha realizado durante nuestro propio tiempo el cambio más profundo en el aspecto de la Gran Bretaña”. Se ha acondicionado más de cien mil casas de campo.

“Ahora las amas de casa disfrutan de agua, frecuentemente fría y caliente, tienen una buena cocina económica, suelos de piedra o madera, baño, electricidad o gas, paredes y techo sólidos y un sistema cómodo y práctico para la recogida de basuras”.

Han mejorado las escuelas, en las aldeas pueden comprarse diarios y publicaciones baratas, la licencia de radio cuesta una insignificancia y se ha extendido el cinematógrafo hasta las aldeas pequeñas. “Para una población que hace diez o quince años no tenía más diversión que un poco de charla en la plaza, o pasar unas horas en la posada de la aldea, todas estas mejoras anuncian una nueva época”.

Esta vuelta al campo que la guerra ha impuesto a las naciones europeas que para alimentarse han debido renunciar en gran parte a los productos que importaban con largueza de sus propias colonias o de pueblos semicoloniales, se ha efectuado en países sometidos a la economía de guerra, con todas sus restricciones, y siempre en un sentido de mejora y de socialización de los bienes que la posesión y el cultivo de la tierra producen y adviértase además que la vuelta al campo no posee sólo un sentido eglógico; no, es un retorno con sentido económico, se trata de sembrar y cosechar para vivir y para vender y ayudar a sostener así el frente

interno; y posee también un sentido social: la elevación de las condiciones totales de la vida del campesino, aún del que estuvo adherido desde hace largos años a la gleba; se han mejorado los transportes, la vivienda, las oportunidades de la cultura y las ocasiones de divertimento y de placer, parcelas todas de la vida moderna a que tiene derecho el campesino.

Es posible que si la guerra dura mucho, y aún si la paz viniera, que el Ecuador se vea obligado a realizar la idea, ya lanzada hace algún tiempo, de la vuelta a la tierra, con todas sus derivaciones, como sería la instalación de los proletarios citadinos en tierras inocupadas o en tierras divididas, sea de las propiedades del Estado o de los particulares, tierras que alguna vez serán obligadas a cumplir su función social. Ese retorno no puede hacerse sino con el doble sentido de facilitar el medio de creación de riqueza a la mayoría de los ecuatorianos desposeídos que sufren las consecuencias económicas, sociales, políticas, culturales, biológicas que ese despojamiento comporta; y el de ofrecimiento, en el hogar campestre y en la aldea, o en la pequeña ciudad, del confort, las oportunidades de mejora y esparcimiento que la vida de hoy pone al alcance del hombre.

Tal como van las cosas, parecería una pregunta sin sentido la de quien quisiera averiguar si la elevación de los precios de los productos del campo ha influido en la reforma y mejora de las condiciones de vida del obrero campesino. La crisis del mundo, que agrava la nuestra, no posee influjo mejorador alguno en la situación de los grupos inferiores en la escala económica.

Tratemos de establecer lo que pudiera llamarse la opinión de fuera sobre nuestro problema indio. Vale la pena señalar que las reflexiones sobre el indio como peso muerto en nuestra vida republicana y las posibilidades de reflotarlo y convertirlo en un factor de integración de la nacionalidad, son siempre —como es forzoso— solamente pensamientos para uso interno, ideas para circular dentro de la República. Y no se ha insistido lo bastante sobre

cómo ven el problema de la mayoría morena de nuestra población las gentes de otras latitudes, que contemplan la cuestión sin las anteojeras que pueden ser el patriotismo, nuestro afán de engrandecimiento nacional y nuestro amor propio de hombres pertenecientes a este solar.

Es quizá innecesario exponer lo que los nazis piensan acerca de los pueblos de color de la América del Sur. La definición de raza, como concepto no universal sino apto para la división del hombre y el reparto de las calidades humanas excelsas o inferiores, coloca a los pueblos como el nuestro, de innegable mestizaje en mal predicamento. Los pueblos de este lado del Pacífico cuentan entre lo que se llama "la marea de las razas de color", marea que debe ser detenida para salvar a la raza blanca y a sus altas cualidades del bastardeamiento que les amenaza si se efectúa su contacto con las de color. Los nazis decretaron que la raza blanca alemana en este caso, es la superior y que las otras deben servirle en los bajos menesteres. Dice Lenz: "Cuando nosotros consideramos nuestra raza como particularmente preciosa e irremplazable no podemos probar evidentemente tal opinión, pero de otro lado nadie puede decirnos lo contrario". Así es de sólido el edificio científico del racismo; pero, según Salier, la ciencia sirve a la política porque: "La raciología alemana debe transformarse en acción alemana, y la higiene alemana de raza debe mostrarle el camino" y esos preceptos norman la acción que se traduce en persecuciones raciales, en esterilizaciones y en división del mundo en pueblos de amos (el germánico) y pueblos de siervos.

Sin repetir lo que dicen los nazis, debemos meditar lo que piensan los publicistas de otros países, más moderados a este respecto, para de ello deducir enseñanzas aplicables a nuestras dudas internas. Es necesario saber cómo aparecemos ante los otros países que nuestros intentos de integración cultural se aceleren y afirmen.

En un libro publicado en 1936 por Henri Decugis, con el sugestivo título de **EL DESTINO DE LAS RAZAS BLANCAS**, se

quiere probar con argumentos de todo orden que la antorcha de la civilización está en trance de caer de manos de los países de raza blanca para ir a manos de los pueblos amarillos o de pueblos intensamente mezclados de blanco y de rojo.

André Siegfried, el sociólogo francés tan conocido entre nosotros por sus libros sobre los Estados Unidos y sobre la América Latina, representante selecto de la ponderación francesa, a quien no se puede acusar de racista, en el sentido hitleriano, escribe las siguientes frases en el prólogo al libro de Decugis:

“Yo tengo, dice Siegfried, a este respecto, impresiones personales muy vivas. Habiendo dado la vuelta al mundo entre 1898 y 1900, a mi salida de la Universidad, yo había traído la convicción de la superioridad de la raza blanca, de la evidencia de la hegemonía europea. Ningún obstáculo para el hombre blanco: él se hacía abrir todas las puertas, se hacía dar todas las “concesiones”, se hacía acordar todos los privilegios. Yo mismo, a la menor dificultad, me sentía tentado a decir: **Civis romanus sum**, y la eficacia de la fórmula era soberana. Por desgracia, esos tiempos pasaron”. Y más adelante: “El mundo europeo era valorizado bajo nuestra égida y tenía necesidad de nosotros: qué hecho sin nuestros capitales, sin nuestras máquinas, sin nuestro utilaje, sobre todo sin nuestra competencia? Y nosotros mismos, qué hubiésemos hecho sin el aporte de alimentos que nuestra población vuelta excesiva necesitaba, sin las materias primeras necesarias para la marcha de nuestras usinas? Creíamos que era la época del nacionalismo político, pero la verdad era otra: era un régimen liberal y, como lo ha escrito Elie Hálevy, una “república mercantil internacional”, que funcionaba bajo la égida británica, pero en realidad en beneficio de todos los blancos”. Hoy “las condiciones nuevas del mundo no nos permiten ya la supremacía. Lo que pasa, después de todo, es simple: los países extra-europeos se industrializan; se cansan de jugar ese rol complementario de que he hablado; quieren, a su turno, fabricar nó importa qué. Nosotros les hemos

dado liberalmente los medios, dispensándoles, sin contar, el ejemplo de nuestra técnica, y las lecciones de nuestra competencia y hasta el soporte de nuestro utilaje. Hoy no hay país en el mundo que no quiera construir usinas. La desgracia, es que esto ha llegado a ser muy fácil: el taller, en nuestros días, es un mecanismo standarizado, desmontable, transportable al fin del mundo; y, en el fin del mundo, se lo remonta, con la ida de algunos especialistas occidentales, que no son ni siquiera necesarios después. Es en estas condiciones que el mundo extra-europeo se equipa, con la ayuda de la Europa, contra la Europa misma . . . De nada sirve lamentar que nosotros mismos nos hayamos hecho los agentes más activos de esta transformación". Preguntándose, qué va a suceder después, Siegfried concluye: "Debemos renunciar a toda hipótesis optimista? Tal vez no. En un mundo vuelto más rico que hoy, tal vez la superioridad de la Europa sería un factor suficiente para hacerla vivir: en la división del trabajo internacional, nosotros estaríamos especializados en los estadios superiores de la producción, en los **servicios** complicados y difíciles. Ese es un rol que nadie, hasta aquí, ha podido quitarnos".

Es imposible dejar de notar en las palabras de Siegfried un tono de reproche, de arrepentimiento por todo lo que los europeos han hecho en el pasado, cuando su fuerza financiera les obligó a dejar de contemplar las colonias tan sólo como fuentes de recolección de productos, y se pusieron a convertirlas en lugares de inversión rentable de capitales, más grandes cada vez, en la industria, en la agricultura, y en el préstamo internacional mismo. Esa especie de contrición por el aspecto cultural y de elevación financiera de muchas de las comarcas del globo se transparenta aún en las frases de un francés. Es claro que esa amargura alcanza acentos repulsivos en las acusaciones que los nazis hacen a los mismos franceses cuando contemplan la obra colonial en Africa, que en ciertos aspectos es avanzada. Los nazis afirman que la educación dada por los funcionarios franceses en Africa y la gra-

dual concesión de derechos civiles a los negros es un crimen contra la civilización europea y que esa actitud debe terminar. Desde luego hemos de reconocer que las ideas nazis corren riesgo de durar en el mundo posterior a esta universal tragedia. Y las que sobre la cuestión colonial perduren no podemos siquiera presentir, perc sí, en todo caso, temer.

El mundo blanco ha visto que su influencia en todos los planos ha decrecido. Las inversiones mismas que eran tan productivas y tan sólidas son hoy riesgosas, y, por las finanzas deficitarias de casi todos los Estados, más allá de malos negocios. El levantamiento de nuevas industrias de base contraría los propósitos políticos de los grandes Estados que ven desaparecer poco a poco el colonialismo de muchos sectores del mundo, que aspiran a comer, vestirse, edificar y construir por sí mismos. Las industrias de transformación, también son ocupadas por los nacionales de todos los países. En el plano político también ha decrecido el influjo europeo. Cada uno de los pueblos coloniales aspira a fijar sus rumbos y a solidificar su espíritu nacional. Y en cuanto a la América del Sur hace más de una centuria que se alejó de Europa y nosotros hemos visto evolucionar la doctrina Monroe que, para los europeos, es algo a que "los Estados Unidos no han renunciado definitivamente". Por lo que hace al apagamiento de la influencia cultural, escuchemos a Decugis: "En los otros Estados de la América del Sur, como en los de la América Central, se puede comprobar un movimiento intelectual ciertamente menos acusado, pero que les lleva a emanciparse poco a poco de la dirección europea".

"Por el contrario, en aquellos Estados de la América Latina donde la proporción de blancos va disminuyendo, la influencia creciente de los mestizos y de los indígenas se manifiesta por una hostilidad más y más viva contra la cultura europea, sobre todo en el dominio religioso. Las masas populares vuelven a su paganismo ancestral que, por lo demás, nunca habían abandonado completamente".

Así se escribe la sociología para el europeo, y el libro que comento no es de vulgarización. Hace sonreír esta confusión de la cultura y de la religión, este desconocimiento de nuestro imitacionismo y esta tergiversación que imputa al predominio de mestizos e indios las medidas defensivas que algunos gobiernos han tomado contra la mezcla que se sigue haciendo de política y religión.

Según Decugis, “el inglés, el español son, de todas las lenguas europeas las únicas que han conquistado fuera de Europa un dominio más importante que el que conservan en ella. Esta ruptura del equilibrio jugará de más en más en detrimento de la cultura alemana, francesa e italiana”.

Los movimientos migratorios han disminuído, porque los países americanos han cerrado sus puertas o porque los europeos no han permitido la salida de sus hombres. La fuga de Europa en guerra no puede contarse como una migración de importancia para algunos Estados como el nuestro, por cuanto no se escogió en hora oportuna las gentes afines, activas, poseedoras de capital y de energías que nos hacían falta, por ceder a temores confesionales. El señor Decugis nos favorece afirmando que “la pequeña república ecuatoriana está en pleno estancamiento. El país es poco favorable a los europeos que no han podido jamás fundar allí un centro de población de alguna importancia. El elemento blanco parece en regresión”.

La influencia europea se ejerce cada vez más débil porque hasta según esos testimonios tomamos cada vez más conciencia de nosotros mismos.

Oigamos a otro sociólogo francés, Jacques de Lauwe. Más racista que Decugis, afirma: “pero, para que su éxito fuera definitivamente incontestable, teniendo en cuenta su temperamento y su incapacidad para asimilarse a las razas que dominaban, hacía falta que los españoles suprimiesen completamente al indio de la carta política y del cuadro social. Desgraciadamente, los conquistadores y sus descendientes no fueron bastante numerosos para rechazar

la raza india fuera del cuadro social, como los americanos del norte lo han hecho con los negros. Para esto les faltó el espíritu metódico que requiere toda conquista racional, y si el indio hubiese sido menos apático y no hubiese también disminuído rápidamente de número, no es seguro que los españoles hubiesen podido mantener su dominación sobre el Nuevo Continente. Por suerte, el indio se confesó incapaz de resistencia". Continúa: "la unidad de la raza blanca en América Ibérica no reside sino en la civilización española de la cual está impregnada. Pero ésta es una civilización católica en plena descomposición. La población blanca en América Ibérica no ha logrado aún forjar un ideal preciso, trabajar en la realización de un fin. Esta civilización enteramente estática opone a las influencias exteriores su fuerza de inercia. En la zona heredera directa del período colonial, después de cuatro siglos, ella no ha variado y no ha llegado siquiera a atacar seriamente a la civilización india, extenuada en el intervalo, que continúa viviendo inmóvil, a su lado. La raza blanca, en América Ibérica, está a merced de una sublevación india o de nó importa qué invasor".

"El indio reclama la restitución de la tierra que le ha sido usurpada, el regreso al trabajo de los campos, la supresión del trabajo en las minas, la prohibición de las máquinas, la rehabilitación de los métodos ancestrales de cultivo, la restauración del clan indiferenciado en que la propiedad es común así como la vida es primitiva".

"Este movimiento se opone totalmente a la evolución seguida por las sociedades humanas superiores".

"Por su raza, por su lenguaje, por su religión y por sus gustos, la América Latina se torna al Occidente. Por su raza, por su religión, por sus tendencias y sus hábitos, la América Ibérica india está volteada hacia el Asia".

"No podíamos dejar de hacer salir de la sombra, de que se rodea todavía, a la América Ibérica de color. Al mundo occidental, si quiere defender la civilización, pertenece optar por la Amé-

rica Latina y contra la América Ibérica de color a la cual ningún lazo la une”.

Estas frases nos hacen sonreír, pero nuestra sonrisa debe despertar un deseo de acción, porque si nos seguimos hundiendo en la desidia —rasgo oriental según los racistas— jamás haremos naciones homogéneas de un blanco pintado de rojo en esta parte del mundo. Pero, por mucho que sonríamos, la explicación es válida para muchas gentes y hasta puede incitar actitudes. No hemos construído países porque no hemos tenido tiempo y nuestra lucha contra la adversidad dura siglos. Por otra parte, el período de forja en todos los continentes se ha prolongado centurias. A nosotros, herederos de dos culturas dispares y producto de dos grupos diferentes, se nos exige cultura original elaborada en cien años y una raza homogénea con ideales comunes y hábitos concordantes, en el mismo lapso. Se olvida que en Europa hay pueblos retrasados y existen mestizajes en plena fusión unificadora. El europeo, nostálgico del período colonial y desolado de sentir el hervidero americano, no es buen juez para nuestra ansiedad, para nuestra inquietud que a él se le antojan mórbidas y catastróficas. No se da cuenta del drama que representa para el alma americana la influencia de una naturaleza todopoderosa en cuya doma la técnica aún no ha obtenido éxitos, y la influencia de dos tradiciones, personalista y rezadora la una, y colectivista, un poco abúlica, panteísta la otra. Además, muchos europeos no quieren concedernos crédito de tiempo y nos repiten el consejo: exterminar al indio, para que comprobando los espacios vacíos, los Estados europeos enviaran a sus hombres a llenarlos, en una nueva conquista que aliviaría sus problemas. Así la inmigración podría ser la segunda colonización de que habló Ingenieros.

Ellos no quisieran aceptar el concepto de Frobenius que dijo que todas las civilizaciones estaban condenadas a llegar a la perfección y a desaparecer a fin de que las jóvenes recomenzaran el mismo ciclo, desde el nacimiento hasta el estallido. Si aceptan el

punto de partida del precursor de los nazis, es para aplicárnoslo, afirmando que nuestro destino de mestizos o indios inertes y quietistas es la servidumbre o la desaparición. Pero, a nuestro turno, pensamos que el destino de Europa agotada es cedernos el sitio aún antes de que la raza cósmica —profecía vasconceliana— hubiera tenido tiempo de gestarse en estos crisoles del trópico. Porque es al trópico y al Ande que los europeos les niegan la cualidad de inclinarse hacia el Occidente y de haber asimilado los jugos latinos enviados al través de la ya mezclada cultura española. Y ésta es la verdadera apreciación, la corriente en Europa, la que trasciende al hombre medio y le hace sentirse aislado en el mundo, más aún de lo que se siente dentro de su burgo, de su barrio, de su casa misma. No nos engañen pues los redescubrimientos del Pacífico, a lo sumo son descubrimientos de zonas en las que la influencia de los soles pálidos de Europa aún pudiera ejercerse, si es que hay en el futuro un brillantamiento de sus rayos, evadidos de la sangre, el lodo y la miseria de hoy.

Es pensando en ese destino, que debemos acelerar nuestra marcha, aún cuando no creamos en la pedantescas demostraciones de los sabios alemanes que, siguiendo a Frobenius, han hecho toda la ciencia de la cultura sólo para probar que la vida en riesgo, el ímpetu brutal negador de la razón, del equilibrio, de la justicia, y destructor del libre examen era algo sentado en la historia de la humanidad y en el examen veraz de las culturas sucesivas.

Dice Frobenius que examinando la destrucción de la bella cúpula de una termitera por el impulso satánico de una generación joven de termitas que se preparaba en la sombra para esa irrupción asoladora que no respetó nada de lo hecho, para poder edificar sobre las ruinas una nueva cúpula igual, de tan bello acabado y perfección como la anterior, le vino la idea del destino que se cierne sobre las culturas humanas, condenadas a perecer y rehacer cada vez el mismo ciclo, empujadas por generaciones frescas que se placen en la destrucción primero y en la construcción meticu-

sa después. Pero él examinó la explosión del instinto con un par-
-pris inconfesable: el deseo de justificar la revuelta de su pueblo
ontra el reino de la razón, contra el sojuzgamiento del instinto
echo a través de siglos por los otros países que, en nombre de la
ultura, de la religión, de la civilización se habían repartido el
mundo sin que Alemania tuviera un solo pedazo. Si nosotros mira-
nos la termitera de Frobenius deducimos otra lección del trabajo
e Penélope del instinto. Si hasta aquí el hombre ha cedido a esa
ujuria de la anulación para entregarse al eterno retejer de lo
estejido, es porque la inteligencia no ha domesticado al instinto.
sa superación puede sobrevenir en pueblos que no tienen el pe-
ado fardo de una tradición de odios históricos tras ellos y que aún
o están mecanizados. Por eso, en nombre de nuestro Destino es
ue creemos que están equivocados los poderosos que no desfacen
os entuertos de hoy, y que los dejan agrandar a la sombra de su
omplacencia. Mañana, por esas injusticias, se habrá malogrado
uestro destino continental, nuestro alto destino de rectificación
le la fatalidad de las culturas condenadas a muerte para rehacer
u ciclo. Si se quiere de verdad hacer que la paz por venir sea una
raz de los pueblos hay que extirpar las raíces de la iniquidad que
ún persisten en un continente lacerado y confuso ante su gran
area.

¿Cuál debe ser nuestra actitud frente al problema del indio
y del mestizo? Esta es cuestión que no puede ser resuelta dentro
de los límites de una charla. Es necesario decir unas cuantas cosas
ya dichas, pero que parece que demandan que se las repita periódicamente a fin de que entren en el haber del hombre común, a
ravés del hombre selecto que aquí recoge su equipo cultural, ético
y cívico.

Hemos de decir que ya no podemos negar ni el problema del
ndio, ni el del mestizo. El ocultamiento que se ha hecho de ellos
uede tener despertares funestos.

El gesto cruel de anulación del indio y del mestizo ya no es

posible porque hemos ingresado en la historia como pueblos de color. El mantenimiento de una capa blanca egoísta, que sobrenada sobre un mar de gente más o menos bronceada, preterida y postrada, mina las bases mismas de nuestra existencia y nos dificulta un progreso real y vigoroso. El incremento y mejora de la población por la inmigración no se ha efectuado en lo que va de historia republicana, y los ensayos tímidos y mal conducidos que se han hecho sólo han servido para reforzar el criterio egoísta de aquellos que sostienen que las tierras del Ande, de la vertiente del Pacífico no son propicias para la colonización blanca.

Sólo nos queda mejorarnos a nosotros mismos. Por lo demás, ésta es la actitud que debimos haber tomado antes. No es protección ni paternalismo lo que debemos al indio. Esas son manifestaciones de una caridad manca que no ha creado nada y que sólo disimulan un racismo asqueado que no retrocede por hipocresía ante la suciedad, el mal olor o la ignorancia aguardentosa del indio. No es compasión saturada de desprecio lo que el indio necesita para enderezarse en su marcha afligida y entrar a cooperar con los mestizos en la forja de un nuevo país. No debemos ir hacia el levantamiento del Nuevo Indio resucitador de imperios definitivamente muertos, sino hacia el mejoramiento del mismo indio, que con su persistencia, su fiel paralelismo histórico frente al blanco y al mestizo probando está sus calidades raciales que nunca pudieron desarrollarse, porque nunca fueron consentidas, nunca fueron propiciadas. Del disimulo, de la hipocresía, de la espera astuta y otras bajas condiciones de que se acusa al indio son responsables blancos, mestizos e indios. Eran y son defensa biológica, psicológico mimetismo, empequeñecimiento para pasar y disimularse como cifras sin valor. Y además, culpa son de los tiempos y no de ellos, como dijo de la rudeza castellana Herrera en sus octavas reales.

Estamos en deuda con el indio. Una deuda que no vamos a sal-

darla tan pronto porque es económica, de riqueza y también de honor, de cultura y de humanidad. En la defensa del hombre y de la persona, que seguramente va a iniciarse en el alba de una nueva época, debemos devolverle todo lo que en cuatro siglos le fue arrebatado y que nunca estuvo en situación de rescatar y de restaurar, su hombría y su persona, ofendidas, humilladas, soterradas bajo gruesas capas de defectos, origen de un complejo de inferioridad desarrollado a fuerza de crueldad, explotación, alejamiento de la tierra, ignorancia y abyección, todo eso después de que vivió por siglos bajo un régimen que no tomaba en cuenta la personalidad.

Es preciso que cuando hablemos de nuestra población podamos decir: hay tres millones de hombres. Hoy los modos de decir esto casi nos están vedados. No hay en el Ecuador tres millones de almas porque no se las ha dejado expandirse, y no se las ha fortificado en el culto de sí mismas. No hay tres millones de personas porque el cultivo de la persona estorbaba para la labranza avara, rutinaria y pobre de la tierra y del mando. El niño indio o mestizo no puede ir a la escuela —cuando hay esa pobre escuela maniatada y maniatadora de nuestro campo gris— porque debe ayudar a sus padres en el pastoreo, en la recolección de leña o en la búsqueda del agua distante. Lo que habría en el Ecuador es quizá más de dos millones de brazos, y ni eso, porque el brazo obedece al cerebro y, cuando el cerebro está inutilizado, el brazo no es la más excelsa máquina de sobre la tierra sino un flaco e inhábil útil de carne.

Cuando el valor hombre está menospreciado, las naciones aflojan su ritmo, porque, como enseñaba Gundolf, el maestro biógrafo alemán: “el hombre continúa siendo más importante que todas las teorías”.

Han de cesar pues las lamentaciones y los chidos con respecto a esta inquietante incógnita. No son los gestos oportunos ni las quejas las que nos darán la solución de este asunto espinoso y du-

nable. "Ante el dolor ajeno, escribe Benjamín Jarnés, ese prófugo de su propia España, caben, pues, dos actitudes: estudiarlo serenamente para llegar a aminorarlo, o limitarse a compartirlo. No es preciso decir cuál deba ser nuestra actitud: no puede compartirse verdaderamente un dolor, sin intentar eliminarlo. Lo demás es comedia. Es perfectamente inútil considerar el dolor de los demás como elemento lacrimógeno. Hay que considerarlo como tema primordial de nuestra preocupación".

Esto es situar bien el problema. Convertir en hombres a los seres que forman las mayorías ecuatorianas debe ser primordial preocupación de todos nosotros. Y esa preocupación debe desatar los actos. Porque de otro modo es un vano ejercicio mental. Entendiendo la acción en un alto sentido, en el de rumbo fijado por la inteligencia y seguido luego firmemente por la voluntad. No el hacer por hacer y menos aún el hacer por gastar energía o por asustar a los demás. Y es oportuno decirles a ustedes, universitarios, que están corriendo un riesgo en esto de identificar a los hombres de acción. Cigamos aún a Jarnés que todavía tiene muchas y bellas cosas que enseñarnos: "Es triste, dice, pensar en un hombre mutilado hasta el punto de que ya —como suele ocurrir en los más bajos medios sociales— sólo se ufane de ser ¡hombre!

—"Yo soy un hombre, ¿sabe? Yo voy a donde vaya otro hombre . . .

Esta es —dolorosamente— la infalible señal de no serlo por completo. Es el lenguaje de los que, en efecto, no pueden llegar a serlo enteramente, porque les flaquea la máquina mental, aunque les sobren los puños. Habría que evitar el tremendo equívoco. Propagar la afición a examinar, a pesar inexorablemente toda palabra —como todo hecho— que presente caracteres de fetiche. Ningún pueblo debe quedar a merced de este o aquel 'hombre', simplemente, sino de sus mejores y más vigorosas, eficaces inteligencias. Se está llamando 'hombre de acción', no al que determina un rumbo en la historia de un pueblo, sino al que provoca un

estupendo, muchas veces sólo estúpido suceso que comentar en la tertulia”.

Acuciada por este deseo de salvar al hombre ecuatoriano, al material humano, que como decía Stalin, “Hay que comprender en fin que de todos los capitales preciosos existentes en el mundo, el más precioso y el más decisivo son los hombres, los cuadros. Si no tenemos esos cuadros, cojearíamos de ambos pies”, debe perfilarse nuestra acción. Con ese propósito, hemos de fijar en qué sentido debe orientarse nuestra acción encaminada a acrecentar el número de personas extraídas de la masa india y mestiza.

Este gran problema no puede ser ni esbozado en una charla. Tiene aspecto biológico, económico, social, artístico, educativo. La incorporación, o mejor, la integración del indio en la corriente de nuestra cultura mestiza, como decía el alto y apostólico espíritu de Moisés Sáenz, es fundamentalmente un problema humano, esto es, un problema circular, de muchas caras. Junto al mejoramiento del hombre en los aspectos vitales, económicos y sociales ha de plantearse la elevación del ambiente en que ese hombre desenvuelve sus actividades y ha de dársele los medios para que sostenga el impulso de mejoramiento adquirido en la escuela, contagiado en la cooperativa, en el banco de crédito agrario, en el club, en los cursos para adultos, en la vida cívica de la localidad, en las fiestas regionales.

Un programa de tanta trascendencia requiere la intervención y el sacrificio del médico y el higienista, el agrónomo y el ingeniero, el maestro fervoroso y el líder político, el intelectual y el artista.

Si alguna vez se ataca este problema con la decisión y la honrada que me he esforzado en probar que tiene y necesita, hay que sostener que la generación que arrime el hombro a semejante empresa ha de señalar con cruces de palo las etapas de su largo y accidentado camino.

Jaime Chaves ha dicho, desde esta misma tribuna, que las

generaciones anteriores, entre las cuales la nuestra, han sido las generaciones del descontento. Pienso que este implacable crítico sólo expuso las causas subjetivas del fracaso de estas generaciones bien dotadas y sin embargo perdidas para ellas y para la patria. Las causas objetivas, exteriores, de ese fracaso son muchas y acaso las más fuertes.

Esas generaciones hicieron de su descontento una arma y una actitud. Una actitud que pudo parecer revolucionaria y una arma que sirvió de escalpelo. Dejaron la evasión lírica y el ausentismo intelectual y se apegaron a su propia tierra para criticar con amargura, para ironizar hasta las lindes de lo humano y lo bestial. Pero no se detuvo en ello su actitud ni su arma se quedó tan corta. La fuerza de su análisis fue más lejos y nos rindió la radioscopia de una sociedad en trance de asfixia porque había abandonado la mayor parte de sus fuerzas vivientes a la desesperación y a la miseria, empleando la política y la economía en la perpetuación del feudalismo y en la creación de un barniz delgado de cultura occidental que nunca pudo —ni quiso— llegar a las raíces humanas de la nacionalidad.

Esas generaciones nos han entregado estudios veraces y terribles de nuestros males. Muchos de esos estudios tienen precisión científica y en todo caso la elocuencia desesperada de un innegable amor al terruño. No podían esos hombres ni esos grupos encarnar también en una trayectoria vital activa su gesto de discriminación esencial. Habría sido ir demasiado lejos, y en su tiempo la insurgencia no estaba de moda, porque se proclamaba la “torre de marfil” como el resguardo de la inteligencia. El mundo ha reaccionado contra eso, pero por el camino de la violencia organizada, que era tal vez el único, y que, en un país de formación casi aluvial, estaba también vedado a los grupos intelectuales. Por eso su camino de frente y su dinamismo se hicieron casi exclusivamente verbalistas o se plegaron a la fuerte corriente feudal dueña del país.

A esas generaciones sin brío y sin fuerza ha sucedido otra que nos está ocultando hasta aquí sus potencias, pero que encuentra bien que nosotros digamos mal de las nuestras. Es posible que a esta generación, a la que nos dirigimos y ante la cual hacemos confesión pública de nuestros pecados, le toque ser la generación afirmativa, la del esfuerzo, del sacrificio y de la fe. No tomando esas grandes palabras en un sentido grandilocuente por transitorio, sino en el de consignas duraderas. Esfuerzo controlado y de hoy y de mañana en favor de la cultura y de la libertad. Sacrificio no de horas y de una comodidad tan sólo, sino de toda la existencia, en pro de la dignidad propia y de los otros, sacrificio de la propia vanidad y mutilación de las tareas gloriosas que toda juventud se cree obligada a desarrollar, para ceñirse —modestamente— a las labores concretas en las que la recompensa y la distinción no van a caer sobre nadie, sino sobre el equipo, sobre la generación sacrificada y estrujada como fruta valiosa por ello, por la posibilidad de extraerle jugo generoso y vital. Fe, en el sentido de examen lúcido de la actitud y abrazo profundo de una decisión, sin vacilar, sin reservas mentales y sin equívocos.

Nuestras generaciones no tuvieron maestros. Alguien dijo en 1928 que la nuestra era una generación “sin velas, desvelada”. No se oyó ese clamor, que era el de muchos, porque se le sintió o se le creyó suficiencia o desplante. Era un grito de las entrañas, sin embargo. Como el de ustedes hoy. Pero debemos decirles a ustedes, desde lo alto de nuestra experiencia, que los maestros no les caen de los cielos a los pueblos. Estos les ayudan a hacerse, a desenvolverse, rodeándoles de amor y de respeto, de clima propicio al florecimiento de sus cualidades altas; y nuestras juventudes no se han distinguido —en los últimos tiempos— por ese interesarse cariñoso y noble en la vida de los hombres de pensamiento, que es el ambiente para que los maestros se sientan obligados a serlo en toda plenitud. Las juventudes tienen los maestros que ellas mismas han creado o soportado.

A esta generación de la fe le corresponde hacer viva la democracia en los hechos ya que las anteriores no han pasado de la prédica. Como afirmaba Julián Benda: "la palabra democracia connota dos cosas distintas: de una parte significa respeto de la persona, de la libertad de opinión, de la libertad de discusión, aceptación de que una parte del individuo pertenece a él mismo y no al Estado, **régimen no totalitario**. De esta democracia, las democracias burguesas, la francesa y más aún la inglesa tienen el gusto espontáneo, anhelan sinceramente el mantenimiento, en tanto que sus intereses lo permiten. De otra parte, democracia quiere decir acrecimiento de la justicia social, realización de las reivindicaciones obreras, a expensas, naturalmente, de las clases poseedoras. De esta democracia, las democracias burguesas no quieren a ningún precio. Con el fin de descalificar esta aspiración popular la identifican al comunismo. En breve, la democracia burguesa ha tenido siempre odio a la revolución en tanto que ésta pretende una emancipación no superficial sino profunda de las clases inferiores. Odio, por lo demás, muy natural".

Esta generación joven debiera oír la admonición de Goethe: "atrévete a ser feliz". Esta generación afirmativa debe atreverse a encontrar el rudo placer de construir su país, la viril felicidad de moverse cumpliendo su deber en medio de la adversidad.

Si la joven generación, deseosa de afirmaciones y poseída de fe y de entusiasmo, quiere insurgir contra la actitud resentida que dominó nuestra vida, ha de procurar la unificación de anhelos, la síntesis de una voluntad nacional de edificación. Una insurgencia contra el pasado ha de ser fundamental, y ha de crear el espíritu de la nación, mejorar su cuerpo material, trazar su rumbo político y económico con la colaboración de casi todos y por sobre los intereses particulares. Y para no quedarse en las frases, ha de ir resueltamente al trabajo. Esta es su responsabilidad, que no la cumplirá si no se auto-disciplina y se entrega fanáticamente a esta tarea que no es externa, no es de fachada, sino de modesto inte-

rior. Responsabilidad que congrega y no dispersa. Responsabilidad que va al reconocimiento de sus deberes, y el primero, abrazarse, como a un clavo ardiendo, a la causa de la patria, como ella es, para redimirla y exaltarla y llevarla hacia lo que debiera ser. Responsabilidad que exige un derroche generoso "de fe y buena voluntad" para poder convencer a todos de que la patria es un deber y de que el tiempo de usufructuarla ha terminado, según el recio decir del boliviano Diez de Medina.

Es dura y terrible la situación de ustedes que abrieron los ojos y la razón en un mundo ardido por los cuatro costados y en un país que reclama destino y salvación. Si ustedes aspiran a ser la generación afirmativa deben saber que les aguarda una prueba tremenda. Y que si no son nobles, desligados de interés y personalmente grandes, de nada les servirá la claridad del juicio ni la ironía escéptica, ni el trabajo de desmonte cumplido por los grupos anteriores, ni la crítica, por demoledora que sea, de las juventudes pasadas. A ustedes no les excusará nuestro fracaso, así como a nosotros no pueden redimirnos, de ningún modo, la inercia, la indiferencia o la caducidad.

Para regular y llevar adelante la dotación de los elementos que conduzcan a la elevación del indio y del mestizo, pensamos algunos que deben crearse dos organismos provistos de medios de acción y dirigidos a amplias zonas de estudio. De medios dados con generosidad a grupos capitaneados por hombres capaces y deseosos de dedicarse a esa ardua tarea al frente de equipos homogéneos y compenetrados de una fe humilde y grandiosa. Es posible que no existan los medios ni los capitanes ni los equipos. Porque ningún partido, ninguna organización se preocupó, a tiempo, de formar hombres con ese objeto. Pero habría que emprender el trabajo porque todo día que se demora es un día perdido. Esos dos organismos son el Instituto de Reforma Agraria y el Departamento de Asuntos Indígenas. Es claro que estos dos organismos deben y han de funcionar en estrecha conexión con el Ministerio de Edu-

cación, el de Previsión, el de Obras Públicas y el de Agricultura, pero deben ser autónomos y contar con libertad para trabajar y actuar.

En la experiencia mexicana, la más valiosa para nosotros, por afinidad y proximidad, el Código Agrario, en que se ordenó y trabó la legislación antes dispersa, fue expedido en 1934. Solamente dos años más tarde tuvo vida el Departamento de Asuntos Indígenas. Es claro que antes ya existían secciones ministeriales que se ocupaban de los vastos y complejos problemas que este Departamento debe afrontar en conjunto. Pero él completa los organismos existentes y busca su trabajo armónico a fin de que su labor pueda ser concreta.

Existe ya una iniciativa gubernamental a este respecto, y desde hace muchos meses la Sociedad Jurídico-Literaria, siguiendo su tradición, se ha dedicado al estudio profundo de estas cosas, conforme a un plan extenso y con el aporte de todos sus hombres, en debates que se harán públicos un día. Es verdaderamente denso y difícil el estudio y la realización de lo que debe hacerse para entregar al hombre ecuatoriano parcela de tierra, crédito, casa, caminos, escuelas, cooperativas, servicios de colonización interior y de ayudas técnicas, servicio militar, organizaciones artísticas que perpetúen las tradiciones, creen nuevos horizontes y den diversión y solaz.

El proceso de integración que ha de ser largo, costoso y difícil, comprende etapas de acción y de estudio. Ni el aspecto biológico, ni el legal, ni el económico, menos aún el educativo, han de quedar supeditados a ninguno de ellos mismos.

Son partes de una unidad que corre riesgo de anularse si se la fragmenta. Por eso hemos dicho que era una cuestión humana ante todo, porque engloba los varios aspectos que interesan y determinan por igual al hombre. Si algún factor pudiera obtener la supremacía en el tiempo es el que se refiere a la economía, a la tierra, que si continúa como está, en pocas manos, esterilizará todo

esfuerzo legal, anulará todo trabajo educativo, echará a perder toda mejora biológica, tal como lo ha hecho hasta hoy. Se trata de dotar al Ecuador de un solc idioma, de un anhelo colectivo, de una economía interdependiente y planificada, de entregar al hombre ecuatoriano, indio, y mestizo de la sierra y de la costa, la sola posibilidad de redención económica, social y cultural que es la tierra, de defender la salud, la vida y el crecimiento de nuestra escasa población. Dentro de ese amplio programa están convertidas a escala social las finalidades de la escuela de hoy, que, según Jesse Jones, son, derivándolas de los intereses básicos vitales: conocimiento y control de cuanto contribuye a la conservación y prolongación de la vida y la adquisición de una buena salud; conocimiento y dominio del medio físico; conocimiento y control de aquello que implica la mejoría de la vida doméstica; conocimiento y práctica de las actividades creadoras por medio de las cuales, en lo físico, en lo mental y espiritualmente, se mantiene y perfecciona la personalidad humana y se disfruta del solaz necesario para contrarrestar los afanes de la vida. En otras palabras: cómo conservar la vida, cómo ganársela, cómo formar la familia, cómo gozar de la vida.

Es claro que la sola escuela, así sea la mejor, nada puede hacer, pero en su actividad se resume todo el mundo que abarca el programa de reforzamiento de la nacionalidad.

Para terminar, quiero repetir unas conclusiones de Sáenz, maestro en estas cosas y maestro animado del alto impulso que se sale siempre de los puros datos: "No incorporar al indio, sino integrar a México. En tal proceso entrarán todos los elementos de la nacionalidad, los factores humanos, las fuerzas vitales, las circunstancias del ambiente, las exigencias económicas y, por añadidura, cuanto de idealismo y de sentimiento podamos poner en la empresa. Integrar, sabiendo que no incauta el mexicano al indio y que al reivindicar lo autóctono tampoco ha de desplazarse el producto del proceso histórico que nos ha dominado. Integrar, estable-

ciendo la base física, la comunicación material, combatiendo el aislamiento y el localismo y el regionalismo hasta donde éste choque con la coherencia colectiva y con el ideal común. Integrar en lo cultural, no vendiendo retazos de civilización ni cartabones de cultura, menos todavía importando del exterior lo que no es nuestro, recombinaando así, nuestros valores vernáculos, solidarizándonos con las obligaciones de la tradición y con el compromiso de las importaciones externas ineludibles, las que nos trajo el dominador hispano, las que, en conquistas menos dramáticas, nos hacen todos los días las civilizaciones y culturas circundantes. Integración política, más que escribiendo estatutos y formulando jurisprudencia, por el diario esfuerzo para que la justicia social sea un hecho y cobije con su privilegio a todos los mexicanos, y llegue a todas partes con sus sanciones. Problema especial el indio si se quiere, pero únicamente por razones de método, sólo para destruir intereses creados inconvenientes, pero, más que problema especial, sencillamente cuestión humana, fenómeno de crecimiento. En suma, un capítulo de la integración de México”.

A ustedes, si quieren ser la generación de la afirmación, les toca dar vida y contenido a estas ideas. Lo desmedido del ideal no debe asustarles porque nunca los ideales juveniles son raquíuticos y porque una patria es ante todo una ambición, un cotidiano coraje y un sacrificio constante. Y no en vano se fundó en tierras indias, muy al norte, en la campiña mexicana de Pátzcuaro, por obra de un intelectual convertido ya de atardecida en obispo, una reproducción del sueño medioeval de Tomás Moro. Don Vasco de Quiroga, Obispo de Utopía, como Rieke, y como tantos otros españoles inigualados, está señalando el camino. Al sueño y a su realidad, por la acción incansable. Y no olviden que el ser americano y el ser joven son dos compromisos con la humanidad.

TENDENCIAS PEDAGOGICAS REFERENTES A LA CALIDAD Y USO DE LOS LIBROS DE TEXTO

José I. Guarderas

Entre las cuestiones de índole pedagógica discutidas con más vehemencia y apasionamiento, figura en primer orden la que se refiere a la calidad del libro de texto y a su empleo en la escuela primaria.

Por tratarse de un asunto que ha suscitado, en casi todos los países y en todas las épocas, serias controversias, las opiniones han ido de un extremo a otro, y como sucede siempre en tales casos, los extremos han originado consecuencias deplorables que han repercutido hondamente en la enseñanza del maestro y en el aprendizaje del alumno.

Pues bien, en este artículo, presentaré en orden sucesivo, tal como han ido apareciendo, las distintas tendencias nacidas al calor de las variadas opiniones y de las distintas corrientes metodológicas.

Después de tratar, aunque sea de una manera breve, cada una de las cinco tendencias: **la memorística, la intelectualista, la intuitiva, la pragmática o realista y la tendencia moderna**, se llegará

a fijar el tipo de libro de texto que mejor conviene para el aprendizaje escolar, dejando así cumplido el propósito del presente trabajo.

A.—TENDENCIA MEMORISTICA. En la escuela tradicional, por desconocimiento de los más elementales principios de la psicología infantil y por creerse que lo más importante en el proceso de la enseñanza era la materia que se transmitía a los alumnos y no la formación de su personalidad, los partidarios de esta tendencia hicieron caso omiso de preparar o seleccionar libros de texto adaptados a la capacidad mental de los niños.

Según la técnica de dicha escuela, al niño se le obligaba a aprender de memoria, al pie de la letra, bajo el temor del castigo, páginas enteras, muchas veces incomprensibles, de libros mal redactados y pésimamente ilustrados. De aquella época, que por ventura no volverá, se conserva en el Ecuador el recuerdo de los textos de Aritmética, de Gramática, de Geografía y hasta de Historia, con preguntas y respuestas, textos que fueron cruelmente usados como los instrumentos primordiales de la didáctica memorística y que produjeron algunos malos efectos en la formación espiritual de los educandos.

Un distinguido pedagogo formuló la siguiente crítica respecto de la tendencia memorística y la que me permito transcribir por ser muy atinada: "Los libros de texto son grilletos de la inteligencia, pues, en vez de enseñarle a discernir, observar, comparar, atender, inducir, deducir y juzgar, les meten a estudiar de memoria páginas que semejan los rastrillos niveladores de la inteligencia".

B.—LA TENDENCIA INTELLECTUALISTA. Por un largo tiempo, en las escuelas primarias, para la enseñanza de casi todas las asignaturas, se usó el libro de texto de una manera exclusiva, y ante esta actitud, se produjo una reacción en un buen sec-

tor de educadores, que dio origen a lo que se ha llamado la tendencia intelectualista, cuyo criterio se encaminó a pedir que los libros de texto se emplearan únicamente como auxiliar del maestro, supliéndole unas veces, completando otras las explicaciones de él, y proporcionando, al mismo tiempo, los materiales de trabajo.

Los partidarios de esta tendencia pidieron que las explicaciones dadas por los maestros en sus lecciones orales, sean tratadas en los libros de texto en una forma clara, concisa y comprensible, permitiendo que se graben fácilmente en la inteligencia de los alumnos. Además, ellos consideraron un aspecto psicológico importante que fue dado a conocer por el metodólogo Fitch, en este sentido: "La enseñanza oral debilita la inteligencia, mientras el estudio del texto la desarrolla, la aguza y hace que las impresiones sean permanentes, pues, el libro bien escrito, correctamente ilustrado, ofrece al alumno material que hablándole una y otra vez del mismo modo, con el mismo lenguaje y el mismo método lo obliga a esforzarse en su comprensión". Con lo expuesto, se puede perfectamente apreciar la importancia concedida al libro de texto por la tendencia intelectualista.

C.—LA TENDENCIA INTUITIVA. Los partidarios de esta tendencia se inspiraron, primero, en los principios didácticos de Comenio, y después en las líricas ideas de Juan Jacobo Rousseau, quien se manifestó contrario al uso del libro en la escuela primaria, puesto que para él, el único libro aceptable era la Naturaleza, o cuando más el Robinsoe Crusoe de Daniel De Foe, expresándose de esta manera: "Aborrezco los libros porque sólo enseñan a hablar de lo que uno no sabe; el niño que lee no piensa: no hace más que leer; no se instruye, aprende palabras".

Esa peculiar manera de pensar de Rousseau influyó en el ánimo de los amigos de la tendencia intuitiva para rechazar los libros de texto, en la escuela; pero más luego consideraron esta

medida drástica de suprimirlos por completo como la más inadecuada, y más peligrosa que la del intelectualismo que se quiso enmendar, y tuvieron en ello razón, porque los resúmenes, las copias y los apuntes con los cuales fueron reemplazados los textos de enseñanza, han sido los recursos más contraproducentes en la labor docente y en la preparación de los escolares.

Al fin, pues, encontraron el remedio componiendo libros de lectura sin sujetarse a los dictados de la Pedagogía, libros que resultaron especies de enciclopedias para niños, voluminosos, pesados y costosos para muchos hogares pobres. Salvando unas poquísimas excepciones, los libros de lectura que hoy están en uso en las escuelas primarias ecuatorianas son de este tipo, esto es, de las características antipedagógicas del libro de la tendencia intuitiva.

D.—LA TENDENCIA REALISTA, O PRAGMÁTICA. Algunos educadores se hicieron esta consideración: los alumnos que únicamente han recibido la enseñanza oral durante su vida escolar y que no han aprendido a estudiar ni a manejar los libros, más tarde, cuando se alejan de la escuela, cumplido su primer ciclo de educación, se encontrarán en situación desventajosa y perjudicial, en la lucha por la existencia.

Pensaron también ellos en que el libro constituye para los individuos un poderoso medio de formación e información; pues todos sabemos que un buen libro informa a sus lectores: a) en el orden científico sobre los descubrimientos y experiencias llevadas a cabo por todos aquellos que de una u otra manera han contribuido al progreso de las ciencias y, en consecuencia, al bienestar de la humanidad; b) en el orden social sobre los acontecimientos históricos y las experiencias sociales para mejorar las condiciones del hombre; y c) en el orden espiritual porque su contenido constituye una exposición de ideas, costumbres, maneras de sentir y obrar de los hombres, de todas las épocas, razas y lugares.

En consecuencia, los partidarios de esta tendencia preconizaron la necesidad de confeccionar y poner en las manos de los alumnos los mejores textos, tanto por su contenido, su valor literario como por sus ilustraciones, la impresión y la calidad de los materiales de que están hechos. Los libros de lectura "Hogar y Escuela" por García y Sylva que hicieron época en nuestro país hace algunos años, por su fondo y por su aspecto material, pueden ser incluídos en esta clase de libros de lectura.

La tendencia pragmática o realista se propuso alcanzar el propósito educativo de convertir a los niños en verdaderos estudiantes, en pacientes investigadores, en seres activos y trabajadores que actúen siempre, en cualquier situación que se les presente, por propia convicción y en ciudadanos aptos para cumplir, sin vacilaciones, sus deberes por llegar al triunfo del bien, de la verdad y de la justicia.

Como buenos educadores los que pertenecieron a la tendencia pragmática llegaron a sentar las conclusiones pedagógicas que a continuación cito y que expresan su apreciación respecto de las ventajas del uso adecuado, oportuno y conveniente de los libros de texto en la escuela primaria: a) Mediante la práctica de la lectura en la escuela, los niños se acostumbran a leer y estudiar sin la vigilancia permanente del maestro, sentándose las bases de auto-educación para su vida post-escolar: pero, en todo caso, se les ha de enseñar el difícil arte de estudiar que ningún niño conoce y pocos adultos practican. b) Los alumnos, en sus aulas, no perderán su tiempo en copiar los apuntes, los resúmenes, los dictados de las lecciones del maestro, pudiendo, en cambio, emplear mejor el tiempo disponible en realizar consultas atinadas y provechosas en otras fuentes de información. c) Los escolares se acostumbran a trabajar con iniciativa y criterio propios, con lo que se robustecen sus poderes activos y se demuestra la verdad que sostiene que más vale el desarrollo del poder de adquirir que los conocimientos adquiridos.

E.—LA TENDENCIA MODERNA. En los tiempos actuales, las corrientes pedagógicas modernas que se fundan en la autonomía, en la actividad y en el poder creador del niño, han influido para considerar la instrucción como un medio cuyo fin es alcanzar la plenitud de la vida, el desarrollo y la adaptación del niño, lo que se consigue sólo por la actividad personal, movida por el poderoso resorte de los intereses naturales. Ahora bien, de acuerdo con las tendencias actuales de la escuela nueva, es indispensable modificar sustancialmente el contenido y la forma de los textos.

Don Pedro Alcántara García, tratadista español y precursor de la escuela activa, dejó expuestas algunas verdades que deben servir de norma para toda clase de labores escolares y las cuales me permito citar a continuación: “Con el saber es preciso comunicar el saber hacer; a la vez que con la inteligencia hay que hacer trabajar a los niños con la voluntad y las manos, de pensamiento y de obra, para que no sólo hablen y piensen sino para que también, y al mismo tiempo, obren y hagan”. “Mejor que lo que oímos, aprendemos lo que vemos, y mejor aun que esto, lo que hacemos...” De lo firmado por Alcántara García, llegamos a la conclusión de que es indispensable desenvolver la iniciativa del niño, por todos los medios, sin descuidar la lectura, ofreciéndole modos de ejercitar la acción en todo sentido y se debe procurar también que en las aulas los alumnos vean hacer y hagan; oigan, adquieran conocimientos y reflexionen. Los libros de texto deben tender, pues, a provocar la actividad infantil.

La tendencia moderna caracterizada por su activismo, exige libros que deben utilizar maestros y alumnos, no para completar las lecciones orales ni para aprenderse de memoria páginas enteras, mediante la repetición mecánica, sino aquellos en que los educandos encuentren de una manera clara, fácil y rápida ejemplarizados los elementos con los cuales deben elaborar personalmente sus propios conocimientos, mediante observaciones, experimentos, investigaciones y consultas, además de las informa-

ciones claras de los libros guías de trabajo activo, sugerente y constructivo.

Los libros y textos ecuatorianos editados en estos últimos años y que contienen un breve vocabulario al principio, los artículos literarios en prosa, las poesías y después de ellos un pequeño cuestionario, por más que sus autores digan que se ciñen a los dictados de las nuevas corrientes pedagógicas, distan mucho para llamarse libros guías. Hay algo de ello en la colección de libros cuyos autores son Báez y Cevallos y en alguno que otro arreglado para los grados primero y segundo. Se acercan mucho al tipo de libros guías las obras de Ciencias Naturales y de Física escritas por el señor Abelardo Flores, pues en estas últimas, gran parte de su contenido, es una guía para el trabajo de observación e investigación que los niños deben realizar en el libro de la Naturaleza sobre organismos vivos para que la biomorfología de esos seres sea percibida, apreciada y comprendida fácilmente por jóvenes inteligencias.

En consecuencia, la escuela moderna, con sus métodos y procedimientos activos, requiere de libros guías, con indicaciones precisas para que los alumnos por sí mismos observen, experimenten investiguen, construyan, etc., es decir, libros que faciliten la adquisición de la cultura por propio esfuerzo.

José I. Guarderas.

EL RENDIMIENTO DE LA EDUCACION GENERAL Y PROFESIONAL

Por JOSE MALLART
De la Misión de UNESCO
en el Ecuador

I—LA NOCION DE RENDIMIENTO EN EDUCACION POPULAR

Es presumible que, al tomar la misión de educar, hayamos puesto mucho cuidado en precisar bien los fines que habíamos de proponernos y en elegir los mejores medios para alcanzarlos. Es posible que ciertos educadores se hayan dejado influir más por el ejemplo de cómo les enseñaron y educaron a ellos, que por las normas pedagógicas (probablemente más concordantes con las necesidades de la nueva generación) que les dieron quienes los formaron para educar. Pero es indudable que son muchos los que, a lo largo de su ejercicio de funciones docentes, habrán observado sus propios defectos de ejecución o de método y habrán ensayado técnicas que pretendían corregirlos.

Lo mismo da que las técnicas nuevas hayan sido fruto de sistemática investigación personal o que fueran inspiradas en

la labor eficaz y en la ciencia de preclaros pedagogos. Si en nuestro trabajo como educadores hemos tenido constantemente despierta y activa la preocupación por obtener el máximo rendimiento educativo, es de pensar que nuestro ingenio, se habrá aguzado y habremos acudido a las fuentes de información que pudieran ilustrarnos satisfactoriamente en la resolución de nuestros problemas prácticos de docencia. Aun así, no nos quedemos satisfechos; y, pensando que las apreciaciones acerca del resultado de nuestra labor pueden adolecer de subjetividad, busquemos medidas objetivas. Hé ahí el desarrollo que están tomando los tests pedagógicos.

Mucho y bueno puede sacarse de las pruebas objetivas de rendimiento pedagógico puestas en uso ya en la mayoría de los países. Siempre que no se interponga entre el maestro y el alumno una barrera de números y de cálculos estadísticos que oculte la visión individualizada que el profesor debe tener de cada educando, las mediciones nos permiten comparar con fundamento sólido resultados de distintos métodos, criticar procedimientos de enseñanza, determinar factores inherentes al personal docente, al medio social de los alumnos, al material, a las instalaciones escolares, a los horarios de clase, etc. Con ellas se pueden muy bien localizar defectos y descubrir causas de éxito docente. No se han limitado a los aspectos parciales de la enseñanza o de la labor educativa escolar; sino que, como es sabido, se procura también con ellas medir grados de adquisición de conocimientos y —menos frecuentemente— niveles de formación, que tienen gran importancia para la orientación escolar y la orientación profesional de los jóvenes.

Por el momento, las mediciones hechas se refieren casi todas a rendimientos pedagógicos inmediatos, a conocimientos y habilidades revelados por los escolares en el curso o al final de sus estudios, pero que no sabemos si se conservarán más tarde. En cambio, lo que más interesa conocer es la efectividad del esfuerzo edu-

gador en lo duradero, en la vida post-escolar, en el curso total de la vida para la cual pretenden preparar los educadores, en la que no sólo hay que contar con el olvido y el desentrenamiento, sino también con posibles deformantes, con nefastas influencias de ambiente, con eventuales circunstancias deseducadoras como las de agitación y de lucha.

Todavía, si las pruebas de rendimiento se refirieran al grado de funcionalidad en que se encuentran los conocimientos adquiridos por los escolares y a la disponibilidad de éstos para usar prácticamente, en situaciones de su vida posterior (general o profesional), los instrumentos culturales y de aplicación directa (lectura, escritura, dibujo, cálculo, etc.) que les enseñó a manejar la escuela, tendríamos una muy estimable medida de la eficacia docente. Para dar a esta medida más firmeza, probablemente convendría que tales pruebas comprendieran tests de intereses (de deseos de realización, especialmente) y de juicios de valor. Estos tests, pueden servir para apreciar —cuando no para medir— algo de lo más expresivo del dinamismo de la personalidad de los alumnos y de las directrices que se haya logrado imprimir a esta personalidad, para continuar su formación a partir del importante momento en que se deja la escuela o el período en que las influencias educativas son sistematizadas por las instituciones y se pasa a la etapa en que el individuo es más libre para elegir entre diversos influjos formativos que le ofrece la sociedad (a veces sin intención, pero frecuentemente con propósitos concretos de alguno de sus miembros o de sus grupos) y también para buscar el ambiente en que piense aquél encontrar más facilidad para satisfacer sus necesidades de desenvolvimiento. Pueden, al mismo tiempo, esos tests utilizarse para diagnosticar las probables orientaciones generales que tomará el comportamiento de los que dejan de ser alumnos, aspecto éste muy importante, ya que no hemos de olvidar el especial interés que existe en saber si nuestros educandos quedan bien templados para vencer toda una gama de dificultades morales con que pueden encontrarse.

En este trabajo no se utilizarán resultados de pruebas preparadas sistemáticamente para medir rendimientos pedagógicos de los que acabamos de señalar la necesidad de conocer, y menos emplearemos, naturalmente, conclusiones sacadas de la aplicación de tests referentes a adquisiciones informativas de las que fácilmente se olvidan por falta de uso, o de las que, aun tenidas por formativas, quizás no proporcionaron a los alumnos más que una gimnasia intelectual. De ésta, todavía tendríamos que averiguar si ha producido desgana de ejercicio por haber impuesto una actividad que (aun sin obligar a sobretensiones) no fue presidida por motivaciones que pudieran ser convertidas en móviles e intereses personales gracias a la habilidad del profesor. Aquí nos referimos, principalmente, a la efectividad educativa general práctica que revelan los adultos, años después de haber salido del período formativo sistematizado por las instituciones especiales de educación.

No puede satisfacernos del todo el método que vamos a seguir. Sin embargo, estimamos que, con él, podemos ir, en cierto modo, al fondo de la realidad del rendimiento de la educación intencionada y, de una manera directa, aunque poco científica, al grano de esas espigas con que suelen adornarse los diplomas escolares.

II.—LA EFECTIVIDAD DE LOS SISTEMAS DE EDUCACION SEGUN SE MANIFIESTA EN LA VIDA DE LOS PUEBLOS

Los resultados del sistema de educación de cada pueblo, quedan manifiestos en:

- El grado de civilización.
- El mayor o menor acierto en la acomodación de las conductas individuales y colectivas, a los principios universales.
- La fidelidad de interpretación de las leyes perennes del desenvolvimiento de la humanidad y de la vida toda.
- La mejor o peor adaptación de las gentes o de la nación entera al ambiente general y a las exigencias de cada época.

- El nivel de moralidad pública y privada.
- El equilibrio entre las necesidades y los medios para satisfacerlas.
- La sanidad de los cuerpos y la paz de los espíritus.
- La prosperidad de las economías.
- El progreso de las ciencias y las artes.
- La sensibilización para lo trascendental.
- La armonía social.

Y estas cosas, si bien en su mayor parte son muy difíciles de medir con exactitud matemática, pueden ser relativamente bien apreciadas con ayuda de una serena y metódica observación.

Hay que tener en cuenta la reversibilidad del problema, la apreciación de los efectos del ejercicio de las instituciones docentes, por cuanto éste es, a su vez, efecto expresivo de la situación de cada pueblo en los órdenes antes mencionados. Se puede considerar, con Durkheim, que los sistemas educativos son fruto del tiempo y están solidarizados con las demás instituciones sociales; que, como éstas, aquéllos no pueden ser cambiados bruscamente, sino sólo modificados y reorganizados lentamente, como formando parte de la estructura de la sociedad. Tiene razón Emilio Hernández (1) cuando dice que “podemos conocer toda una estructura social conociendo solamente su sistema de educación”, y que si bien la sociedad y sus diversas clases y grupos exigen de la escuela, “a su vez la escuela tiene influencia en el desarrollo de la sociedad”. Esto último es lo que se espera del Proyecto Principal de UNESCO para la Extensión de la Educación primaria en América Latina.

Hay que observar que en la composición del conjunto educativo de los pueblos, entran también elementos ajenos a la escuela

(1) Funcionalidad y evolución de los sistemas pedagógicos, “Revista Española de Pedagogía”, Madrid, enero-marzo 1949, pág. 25.

y a las demás instituciones de enseñanza. A pesar de ello, estas instituciones son las que suelen hacerse aparecer como exponente (a veces como responsables) de la situación educativa y del nivel cultural del respectivo país. Ya en mi libro **Obras de dignificación humana** (Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1947, págs. 29 y ss.) me ocupé de esta grave crisis de sociabilidad y de moralidad que, indudablemente, atraviesa el mundo, y que permite atribuir mucha importancia a la educación en que se han formado las actuales generaciones. Pretendiendo que la educación sea un proceso metódicamente dirigido al perfeccionamiento de los hombres, tanto en la esfera individual como en la social, bastaría haber considerado cualquier regresión de conductas, en la guerra, para haber visto cómo excelentes resortes preparados por varios siglos de predicación cristiana, quedaron reducidos a un funcionamiento precario por efecto de unas pasiones desatadas por el afán de dominio. Entonces ya se encontraría acertado que sociólogos y moralistas consideren que la educación de nuestra época, no ha dado el rendimiento que se debía esperar de ella. Pero la falta de rendimiento parece manifestarse de una manera aun más amplia.

Justo es anotar, en previo descargo de los educadores de profesión, que no sólo ellos ejercen misiones educativas; sino que hoy día, gracias a la extensión y profusión que han tomado los medios divulgadores (libro, prensa, radio, cine, etc.), a veces llegan a las masas influencias sugestivas y formadoras más fuertes que las de los educadores propiamente dichos, con el agravante de que, frecuentemente, quienes las ejercen se sienten menos obligados a guardar fidelidad a los principios de la moral profesional y a las responsabilidades sociales del oficio de educador. Al enjuiciar, pues, los rendimientos de las actuaciones educativas que han influido en los que ahora ya son adultos, abarcaremos también las actividades educativas extra-escolares, extra-familiares y, aun, las ajenas a estas últimas, a veces extendidas, en la época reciente,

por cierto espíritu sectario circunstancialista, que las trae a la vida con fines no propiamente educativos.

Sería muy interesante poder examinar con precisión qué parte tiene cada uno de los grandes grupos de instituciones educativas de nuestros respectivos países, en la existencia de determinadas cualidades populares y de diversos defectos, unos, observables en el comportamiento público de cuatiosas mayorías de individuos maduros; otros, visibles en las reacciones poco acertadas de numerosas personas que, individualmente o en grupo, demuestran no estar a la altura de la situación que el sistema educativo de su pueblo pretendía crear. Pero ello sería tarea para muchas personas y mucho tiempo. Por el momento no podemos tener más que aparentes resultados educativos globales. Y, puesto que se trata de buscar posibilidades de perfeccionamiento, atenderemos principalmente a los defectos. Así vemos:

1.—Una gran mayoría de los adultos que sólo frecuentaron la escuela primaria han quedado semialfabetos. Aun muchos de los que en ella tuvieron buenas o medianas calificaciones de aprovechamiento, utilizan en pequeñísima medida el instrumento general de auto-perfeccionamiento, la lectura, que allí debió dárseles. La extensión de las facilidades de educación posterior, no parece disminuir la proporción aterradora de personas que, habiendo recibido enseñanza media (pre-profesional o netamente profesional), no admiten más lecturas que las de ligera información general o de pasatiempo, muchas de ellas de carácter puramente pasivo y a veces negativo. (1)

2.—Una parte considerable de titulados de centros superiores revela que no aprendió realmente a estudiar y a documentarse en asuntos de la respectiva profesión, toda vez que se muestra inca-

1) Véase J. Mallart: Condiciones psicológicas de la lectura funcional, "Revista de Psicología General y Aplicada", Madrid, 1947, número 4 (págs. 421-448).

paz de seguir haciéndolo y, aun, de hacer nada que se salga de la rutina diaria. A juzgar por el poco empeño puesto en perfeccionar métodos y técnicas, son muchos los que, al poseer un título, o al haber conquistado un puesto, se consideran ya capacitados para resolver toda clase de problemas de su profesión, o bien se sienten suficientemente armados para rehuirlos.

3.—Son proporcionalmente pocos los que, con varios años de escolaridad, son capaces de expresar correcta y claramente sus pensamientos por escrito, y aun oralmente. Numerosas peticiones a superiores y no pocos comunicados y órdenes de dirigentes a subordinados, no consiguen el resultado apetecido por falta de método expositivo y deficiencias de redacción. Frecuentemente se echa de menos la facilidad para anotar observaciones y hechos, para apuntar lo más importante de lo leído u oído.

4.—Los que ocuparon los primeros puestos en las clases no suelen ser los que triunfan en las luchas de la vida práctica, ni siquiera en la producción científica o literaria. En cambio, tienen corrientemente ventajas para situarse en el mundo académico y en la administración pública, cuando se aprecian especialmente los méritos escolares o las aptitudes abstracto-verbales.

5.—Son muy pocas las personas que piensan por sí mismas y muchas las que siguen las opiniones momentáneamente en boga. Constituyen una proporción mucho menor que la que sería de esperar de los probables niveles de inteligencia natural, los que discurren propiamente y no se dejan arrebatar fácilmente por el sentimiento y la pasión. En cambio, se presentan numerosísimos los que, seguramente por falta de ejercicio y de técnica, no elaboran con sana lógica los elementos que la realidad sensible les ofrece.

6.—Están enormemente extendidas las actitudes irreflexivas por seguir a otro que reaccionó quizás irreflexiblemente también, la sugestión del movimiento de multitudes, la despersonalización revelada en la tendencia a sumirse en la masa, la creencia en dog-

mas revolucionarios, la aquiescencia a la sustitución de perennes principios universales por simples consignas circunstanciales o por veleidosas decisiones personales.

7.—Son frecuentes: la transposición de valores, el interés por lo nimio inmediato y el desinterés por lo trascendental, la falta de amor al trabajo creador, las actividades sin más finalidad que la de obtener medios con que satisfacer las necesidades vitales primarias o los caprichos personales, el sedentarismo, la pasividad, la falta de iniciativa para la búsqueda de nuevos elementos para el desenvolvimiento de la vida humana o la perfección individual; la disputa por el disfrute de los bienes creados, en vez de dedicarse a crearlos.

8.—Resultan alarantemente prodigadas las luchas entre individuos y entre grupos, la desarmonía entre las clases sociales, la tirantez de relaciones entre dirigentes y dirigidos, la soberbia de los encumbrados, la envidia de los que esperan encumbrarse, el insulto y la difamación del débil, el resentimiento del fracasado, la desidia de los que todo lo esperan de la suerte o del favor, la creencia de que la irritación y el descontento son demostración de acusada personalidad.

9.—Se encuentran pocas señales individuales y colectivas de paz de espíritu, de ecuanimidad, de templanza, de aprecio de la vida y de los bienes del sano desenvolvimiento de ella. Se observan poco a menudo muestras de satisfacción por los beneficios del disfrute de salud, del equilibrio dentro de sí mismo y de la armonía con los semejantes.

10.—Son muchos los que asisten pasionalmente a los espectáculos deportivos los que discuten acaloradamente las incidencias de los partidos de fútbol y los que leen con ansiedad, despreocupados de problemas importantes, amplias reseñas de deportes. En cambio, son pocos los que practican por sí mismos el deporte y, aun, entre ellos, abundan quienes sueñan especialmente en ser objeto de admiración por las masas.

11.—Se nos aparecen comparativamente muy numerosos los que, por exhibirse o por ver gente, gustan de hacer prácticas religiosas en medio de aglomeraciones, y pocos los que buscan la tranquilidad de los momentos en que sus obligaciones puedan ser cumplidas con unción. Constituyen multitud quienes meten en sus actos religiosos prácticas rayanas en la superstición y la idolatría. En cambio, es pequeño el número de los que llevan una vida imbuída de religiosidad.

12.—La moral de los negocios, la moral profesional en general, no es en la mayoría de las personas la que corresponde a una sociedad educada según los medios de que se pudo disponer durante varias generaciones. La vida familiar, las costumbres de la actuación privada y de la relación social no son tan sanas como se debe aspirar a conseguir de una cultura como la nuestra que puede seleccionar excelentes tradiciones y elaborar, con elementos propios, depuradas normas de conducta indispensables para la sana convivencia.

13.—Se habla repetidamente, en estos años, de la necesidad de recristianizar el mundo, aludiendo especialmente a la conveniencia de reavivar los sentimientos de amor al prójimo, que han de facilitar la colaboración entre los individuos y entre los pueblos, y que, probablemente, las instituciones escolares no cultivaron suficientemente con actividades de cooperación y ayuda mutua con amable corrección de los defectos de los subordinados, con facilitación de medios para ir por los caminos del bien; el cultivo de la sinceridad y la nobleza en las relaciones personales; con eliminación de actos adulatorios, que tantos males ocultan y tan falsas posiciones humanas crean.

14.—Igualmente se hace notar una exacerbación del materialismo, cuyas manifestaciones peores se dan, no en los que han sido formados en el positivismo científico, ni en la resolución de problemas concretos, sino, precisamente, en los que no entendieron las abstracciones a que se les llevaba y en los que, aun acostum-

brados a la observación y a la objetividad, no fueron enseñados a elevar sus propósitos hacia lo ideal y lo trascendental, a rendir culto a la Suma Bondad y a la Suma Perfección. Lo vemos especialmente en los que no fueron iniciados a operar delicadamente con las cosas materiales y a poner espíritu en ellas, mientras, en cambio, se les dejó habituarse a sobrevalorar lo inmediato, a hiperestimar los bienes transitorios, a codiciar puestos, premios, honores y riquezas; lo notamos en los que fueron inclinados a despreciar las buenas (pero recónditas) cualidades personales, a establecer separaciones abismales entre lo material y lo espiritual.

III.—CAUSAS DE LOS DEFECTUOSOS RENDIMIENTOS

Señalados ya los defectos de la educación contemporánea, debemos tratar de buscar las causas que las determinan, como medio para hallar las enmiendas pertinentes.

Por lo menos teóricamente, uno de los fines más unánimemente reconocidos a la educación es el de la preparación para la vida. Tratándose de educación general, se ha pensado, naturalmente, en los aspectos generales de la vida. Pero, aun dentro de una unidad de cultura y refiriéndose a lo que, teóricamente, ha de ser común a todos los hombres, ha habido entre los pedagogos y educadores grandes diferencias para la consideración de aquellos aspectos. Unos han concedido más importancia a la vida del hombre como ente social, como ciudadano abstracto, como ciudadano de un determinado país o como inscrito en una determinada religión; otros, han pensado más en la vida individual, o en la familiar. Cada uno, según su temperamento, sus hábitos, sus preferencias y sus ideas filosóficas, políticas, sociales, religiosas, biológicas, ha tenido su modo de concebir la vida y, por lo tanto, su manera de orientar las realizaciones educativas para lograr aquella pre-

paración. Se ha olvidado que el fin común es el de ayudar al individuo a desarrollar al máximo su propio potencial.

Cuando se ha tratado de preparar específicamente para la vida profesional, las discrepancias teleológicas han sido mucho menores. De un modo general, se ha estado de acuerdo en que hay que preparar para la profesión; pero incluso aquí, la experiencia docente ha hecho presentar cierta discrepancia en los métodos, por los cuales se pretendía conducir más satisfactoriamente al fin propuesto. Unos creyeron, o procedieron como si creyeran, que el medio mejor para esa especial educación consistía en enseñar teóricamente "asignaturas" relacionadas con la profesión de que se trataba; otros estimaron que lo más importante es dar instrucciones o reglas que más tarde se puedan aplicar; un tercer grupo se pudo constiuir con los principalmente preocupados por dar bases científicas y, al mismo tiempo, acostumbrar a los alumnos a practicar la profesión, a resolver problemas similares a los de la práctica profesional.

A pesar de todo, a pesar de que los medios empleados no correspondían a los fines la formación profesional, que es la educación más dirigida a buscar rendimientos a los esfuerzos docentes, es la que más nos puede iluminar para la resolución del problema que aquí nos ocupa.

Hay en toda formación profesional que pretenda ser completa una zona de formación humana cuyos fines pueden ser influídos por la ideología de quien la dirija. Los fines personales, o de grupo, referentes a organización económico-social, a civilización y cultura, no sólo imprimen dirección, sino también carácter a la educación. Pero la profesión se ha de ejercer en la vida social, y en ésta se le exige, por lo general, eficacia, y aun, rendimiento económico.

Esta finalidad económico-social predominante se ha impuesto frente a la de aquellos que tendieron a andarse por las nubes y a

no preocuparse bastante por dar a la enseñanza profesional un carácter esencialmente práctico.

Desde los primeros pasos de las instituciones de enseñanza técnica y de formación obrera, los mismos alumnos la han recordado en cuanto han visto algún profesor que, por tender naturalmente al pensamiento abstracto, por entender que es de baja condición descender a lo concreto, o por oponerse sistemáticamente a lo que creía ser despreciable materialismo, llegaba a sustraerse a realidades tales como las que nos ofrecen los cuantiosos aumentos de población experimentados en el globo gracias a los progresos tecnológicos, unos aumentos que nos advierten de que sólo mediante más extensas aplicaciones de la ciencia positiva, podrá seguir cumpliéndose hasta el fin del mundo el mandato divino: "Creced y multiplicaos".

Si bien hay profesores de formación profesional que no saben ver cómo, por ejemplo, aplicando conocimientos médicos e higiénicos, crecen los niveles medios de longevidad y cómo así, aplicando bien la ciencia, aun en las zonas más densamente pobladas, se puede alimentar bien a todo el mundo, hemos de convenir que los fines prácticos de las instituciones de formación profesional están claros. Aunque difieran según sus dirigentes los hayan considerado más desde el campo de la economía, desde el punto de vista de la religión o desde el terreno de las reivindicaciones sociales, son coincidentes. Todos convienen en proclamar que se debe tender al más perfecto ejercicio de la profesión.

Hay, a veces, diferencias de apreciación al determinar en qué consiste este "perfecto ejercicio". Tal ocurre, principalmente, en profesiones de responsabilidad social, como las de médico, de abogado, de maestro, de sacerdote. Hay también diferencias en los oficios, que se transforman debido a los desenvolvimientos de la técnica y a la evolución de las necesidades económicas y sociales. Pero en lo fundamental de las profesiones suele haber bastante unidad de criterio y tiende a haber progresivamente más, a medi-

da que la fisiología va permitiendo precisar lo que, en cada momento de la evolución de las diversas profesiones, ha de constituir, para cada una de éstas, el conjunto armónico de actividades que, respondiendo a una función social, está de acuerdo con el funcionalismo humano individual.

A pesar de todo, el rendimiento de la formación profesional tampoco ha sido satisfactorio hasta ahora, por falta de buena combinación de la enseñanza teórica con el aprendizaje práctico. Hay una ignorancia general acerca de las leyes psicológicas de la integración y la funcionalización de conocimientos.

IV.—COMO SE APRENDE Y SE PROGRESA EN LA PROFESION

Todo profesional se perfecciona en su oficio en la medida en que integra en su acervo intelectual y técnico nuevos conocimientos, nueva experiencia observada o vivida, mejores procedimientos de trabajo.

Cuanto más elementos científicos se profesionalizan o se aplican profesionalmente, más elevada es la ocupación; cuanto más conocimiento experimental sistematizado se introduzca en la técnica, más perfecta es la realización.

El profesional que quiere progresar **amplía** sus conocimientos, revisa sus métodos ante nuevas observaciones, analiza su actuación a la luz de nuevas ideas, combina con su anterior experiencia nuevas experiencias propias o ajenas, analiza a su alrededor lo que conviene **integrar** (raramente sólo **adicionar**) a sus conjuntos funcionales, selecciona entre los elementos que se le ofrecen mediante lecturas, por visión directa o por investigaciones, aquellos que le interesan para apropiárselos y funcionalizarlos. Este es, en esbozo, el proceso de profesionalización de conocimientos y de

tecnificación de principios científicos, tanto en el profesional que quiere perfeccionarse, como en el aprendiz nuevo.

Se practica especialmente el análisis para realizar nuevas combinaciones integrativas, nuevas síntesis. Raramente se presentan los elementos aislados, sino formando partes de conjuntos funcionales. Si de primeras pudieran aparecer sueltos, el observador difícilmente descubriría su funcionalidad y, por tanto, no se daría cuenta del interés que ofrecen para él y, quizás, ni siquiera los vería.

Si esa dificultad para comprender y para **aprehender** es grande en el adulto experimentado y lleno de tentáculos para la aprehensión ¿cuál no será la dificultad del niño a quien se quieren hacer adquirir conocimientos sueltos y abstractos? A veces el escolar logra defenderse ante la incompreensión mediante memorizaciones pasajeras que satisfacen a maestros y examinadores. Pero la inutilidad de los esfuerzos de esta naturaleza pide que los elementos de conocimiento que haya de tomar el niño no se le presenten despedazados ni esqueletizados, sino formando parte de vivos conjuntos reales, cuya significación pueda captar fácilmente.

Como consecuencia en vez de lecciones abstractas y muertas, necesita experiencia viva; en vez de alimento intelectual en píldoras de conocimiento extraído de elaboraciones intelectuales hechas por otros, necesita alimentos naturales en forma de ensayo y observación propia, en forma de problemas que le obliguen a elaboraciones propias.

Los conocimientos han de presentarse en su funcionalidad para que puedan ser integrados en la funcionalidad personal del que ha de recibirlos.

Esta ley general tiene particular importancia en el período de máxima intensidad del desarrollo intelectual, en las edades escolares, trátase de niños, de estudiantes o de aprendices industriales. Todos ellos, más que programas de conocimientos, han de seguir **programas de trabajos** graduados en dificultades y estímulos de

conocimiento, pero no sometidos a formas estereotipadas; **programas de problemas** animados por motivaciones interesantes, desarrolladoras y movilizadoras de los recursos individuales; **programas de experiencias** que inciten a múltiples integraciones de conocimiento funcional; **programas de situaciones nuevas** que obliguen a sucesivas adaptaciones, necesarias para la flexibilización y funcionalización de las capacidades naturales.

V.—ACTITUD MENTAL DEL QUE APRENDE

Para aprender algo nuevo hace falta dirigir la atención hacia ese algo nuevo. Pero la atención no se dirigirá o no se detendrá y mantendrá el tiempo suficiente si no hay motivación que la fije.

La motivación supone un interés por parte del sujeto. Este interés puede ser más o menos grande, lo que hará que la atención sea más o menos intensa, más o menos prolongada.

Si el interés no pasa de superficial y efímero, si la motivación del sujeto resulta escasa, se movilizarán pocos recursos de éste, se desarrollarán pocas energías latentes, se aprenderá poco. El ejercicio será poco educativo o de poco rendimiento.

En cambio si la motivación o el interés determinante sentido por el individuo es fuerte, se pondrá en función todo lo disponible, con lo que el rendimiento educativo y el rendimiento laboral serán elevados.

El individuo puede tener un interés **intrínseco** por la cosa que motiva su atención y su actuación, o bien su interés por la cosa es **extrínseco** a ésta, es decir, que se da sin que la motivación sea inherente a la cosa. Entonces la motivación es exterior a esta cosa. Tal ocurre cuando ésta se realiza por ganar un premio o una remuneración, importando poco la cosa en sí.

Para que el rendimiento de la acción sea elevado en orden al desenvolvimiento del individuo, a la flexibilización funcional de

éste y a la adquisición de conocimientos, como en orden a la calidad y la eficacia de su trabajo, conviene que haya interés intrínseco. Por esto no basta pagar buenos salarios, sino que es necesario interesar en la obra misma para que la productividad sea elevada.

El interés por la obra o materia misma depende, muchas veces, de que se haya o no hecho sentir la afinidad personal con los objetivos de aquélla, de que se hayan presentado o no los aspectos que tengan significación para la expansión de la personalidad, de que aparezcan claras las características que importan al individuo para el cumplimiento de sus fines generales remotos o para la realización de sus planes inmediatos.

Hay situaciones intermedias entre la de interés intrínseco y la de interés extrínseco. Se dan cuando el individuo, para realizar algo que le interesa realmente, necesita conocimientos auxiliares: investigaciones previas que sólo le interesan por cuanto le sirven de medio para satisfacer su interés mayor. Estas también suelen determinar intensidad de atención y crean calidad de trabajo, por lo que son muy útiles, tanto para el desarrollo individual como para el rendimiento laboral.

VI.—MOTIVACION Y FUNCIONALIZACION DE LO QUE SE APRENDE

Cuando existe interés intrínseco por una cosa, es señal de que se conoce o se cree conocer alguna de sus cualidades, o bien es signo de haber establecido entre la persona y la cosa una relación intelectual o afectiva que intensifica o acelera los procesos de la acción y de la integración de conocimientos.

Quizás no se puedan encontrar motivaciones inherentes a la cosa misma, si no hay un hábito intelectual o afectivo que les dé existencia, un hábito que hace que el individuo movilice su po-

tencial de capacidades latentes con dirección y mirada inteligente hacia el fin propuesto. Esto es lo que llamamos **funcionalización de capacidades naturales**, para crear con ellas habilidades o aptitudes adquiridas y disponibles para la invención o la ejecución.

Hay personas que tienen intereses intelectuales muy amplios o muy intensos y encuentran muchos motivos para aprender; establecen relaciones intelectuales y afectivas con muchas cosas; integran diariamente a su sistema de ideas y de sentimientos muchos elementos que, por referidos o enlazarlos con sus proyectos de actuación, ya no se olvidan; quedan convenientemente funcionalizados para los momentos de creación intelectual y los de realización material.

Lo que, aún siendo recibido por vía informativa, por lo que nos refiere otra persona, sea integrado y funcionalizado de ese mismo modo, tampoco se olvida fácilmente. Pero, al querer informar a otra persona debemos comprobar si está en disposición de ser informada y de conservar durante el tiempo necesario tal información. Generalmente es mejor provocar el interés por enterarse, colocar a la persona en situación de informarse por sí misma; determinar una motivación que cree en esa persona la actitud favorable a integrar aquella información en su sistema intelectual y afectivo, a funcionalizarla, por lo menos parcialmente, en su comportamiento.

Al informarse por móviles propios, con finalidades que uno mismo siente, además de "enterarse", la persona aprende y, si funcionaliza lo aprendido integrándolo en su estructura funcional, además de un aprender teórico, quizás haya **aprendido a hacer**. Entonces, además de **informada**, la persona estará **formada** tendrá una conducta conforme o **conformada** con los conocimientos adquiridos.

VII.—LECTURA PASIVA Y LECTURA ACTIVA O FUNCIONAL.

La lectura es un gran instrumento utilizable para la adquisición de conocimientos por vía informativa. Es bien conocido por los estudiantes, ya que generalmente lo emplean como medio principal de sus estudios. Se considera indispensable al profesional que quiera seguir los progresos de su especialidad, y a todo el mundo, aun después de extendido el cine, la radiodifusión y la televisión, es útil como procedimiento para enterarse de los acontecimientos que puedan obligarle a una evolución de sus ideas o a una readaptación a nuevas situaciones.

Sin embargo, en el Seminario Interamericano de Río de Janeiro, 1949 (auspiciado por la UNESCO y la Organización de los Estados Americanos) se consideró que en América hay 70 millones de analfabetos, o sea cerca de la mitad; que en muchas zonas del continente estos analfabetos llegan a ser el 98%. Pero aun del 40% de los adultos que se consideran alfabetizados, solamente la quinta parte, o sea el 10% de la población adulta está en condiciones de utilizar la lectura como medio de ilustración.

Todavía, a estos datos aterradores hemos de añadir que sólo una parte de ese 10% de adultos lectores emplean la lectura como medio de adquirir nuevos conocimientos para su perfeccionamiento profesional. Los demás lo tienen como pasatiempo y como medio de relación general.

Ciertamente esto último es necesario, y, si la lectura lo proporciona, bien pagado queda el esfuerzo que se hizo para poder utilizarla; pero es lástima que no sean más los que la usan para revisar métodos de trabajo e integrar en ellos elementos nuevos, para flexibilizarse profesionalmente y luchar contra la automatización y la rutina.

La causa de que sean tan pocos los que hacen esto y, aun de que sean tan pocos los que, de entre el 40% de adultos parcial-

mente alfabetizados, no hayan llegado a hacer uso corriente de la lectura, está en que la mayoría de las escuelas han iniciado a la lectura pasiva con ejercicios de **mecánica de la lectura**, sin llegar a hacer que los alumnos utilicen la lectura como medio que los ayude a resolver sus problemas.

Aunque hayan tenido que aprender en libros sus lecciones, generalmente realizaban sus lecturas para retener lo leído hasta el momento de los exámenes, en vez de hacerlas para documentarse y auxiliarse en la preparación y la ejecución de trabajos.

Si, en cambio, de jóvenes se hubieran iniciado en la lectura funcional, analizadora de los elementos que el lector necesita combinar con sus construcciones mentales, escrutadora de lo que interesa integrar al propio conocimiento, en la edad adulta se practicaría la lectura como medio de ampliar la cosecha de frutos de la propia experiencia y, sin despreciar los deleites de la lectura pasiva, se haría más lectura activa.

Entonces los esfuerzos que se destinan a la alfabetización serían más ampliamente compensados.

VIII.—LAS PRUEBAS OBJETIVAS DE RENDIMIENTO ESCOLAR

Así como he visto la poca utilidad de los tests de asignaturas sueltas, lo mismo si se toman como prueba de adquisiciones de los alumnos, que si se consideran como control de la eficacia de la labor del maestro, o como comprobación de los resultados del método didáctico empleado, estimo de gran utilidad las pruebas de rendimiento globales. Entre éstas podemos comprender, no sólo aquellas que, de una manera sintética o por combinación, ponen en evidencia el **nivel pedagógico** del alumno haciendo que éste responda a cuestiones representativas de cada una de las materias y resuelva problemas típicos correspondientes a su grado, sino

también aquellas que, como la de lectura silenciosa adaptada bajo la dirección del profesor Halconry en Bolivia, revelan la madurez de comprensión de la materia de los textos que se someten a la lectura, al mismo tiempo que ponen de manifiesto la soltura con que se lee. (1)

De todos modos, lo que interesa especialmente es conocer el grado en que el alumno tiene integrados en su sistema de ideas los conocimientos que revela poseer, la medida en que estos conocimientos se encuentran funcionalizados para su aplicación en el futuro y el ímpetu con que el sujeto se lanzará para aplicarlos cuando llegue el caso.

Además, las pruebas de rendimiento escolar a lo sumo se emplean para comprobación trimestral. Se suelen tomar al final del curso, cuando ya no se puede hacer gran cosa con el alumno que revela en ellas escasa eficacia.

Lo más interesante, pedagógica y psicológicamente hablando, es conocer desde el principio, o desde antes de comenzar el curso, los factores que, si no se eliminan o atenúan, van a perturbar el rendimiento de parte de los alumnos, los conflictos emocionales que pueden existir en alguno de éstos, las tensiones nerviosas a que pueden estar sometidos de una manera constante y que dificultarán su aprovechamiento escolar.

Para un diagnóstico precoz de la ineficacia de ciertos escolares y para la posibilidad de corrección de las causas que la producirían, se pueden emplear cuestionarios como el presentado adjunto.

Los datos que de ellos se tomen para pasarlos al **Registro de Observación Sistemática** y para tenerlos en cuenta durante el curso, así como las entrevistas que se deriven de las contestaciones,

(1) Véase en el Nº 43 de la "Revista Ecuatoriana de Educación", Casa de la Cultura Ecuatoriana.

permitirán adoptar medidas que eliminen los factores de perturbación que, eventualmente, tenga el alumno.

El "Cuestionario para el alumno" que publicamos aquí ha sido especialmente planeado como complemento de nuestro "Registro de Observaciones y antecedentes para Orientación Profesional" ya en uso corriente en numerosas escuelas pre-profesionales de Europa y de Iberoamérica y en muchas de las primarias que procuran orientar a los preadolescentes, aun sin pruebas psicotécnicas, en la primera fase de su enfrentamiento con estudios específicos (científico-tecnológicos de segundo grado general, o bien preparatorios de carreras exigentes) así como en el momento en que van a empezar actividades de aplicación próxima en la vida económica.

Con este cuestionario (ensayado por primera vez en el Colegio Normal "Manuela Cañizares", de Quito), el profesor y el orientador pueden completar el conocimiento del adolescente, que se retrata a sí mismo, de una manera directa e indirecta, proyectando su personalidad en sus contestaciones, revelando consciente e inconscientemente sus conflictos con el medio social, dando a conocer sus luchas internas y sus tensiones con el medio, o bien, en el mejor de los casos, manifestándose tranquilo y seguro en su desenvolvimiento, para satisfacción propia y de las personas que se interesan o se relacionan, simplemente, con él. (1)

-
- (1) No olvidemos que, como dice Jerónimo de Moragas, muchos aparentes fracasos escolares son únicamente "un intento del niño para estancarse en una etapa de su maduración como una reacción ante el truncamiento que de su niñez hicieron los habituales planes de enseñanza, siempre excesivos; gran número de neurosis y de vidas inauténticas, sin vocación ni educación para el trabajo, son la resultante de un régimen educativo que supeditó el desarrollo actual del niño al desarrollo posterior del hombre; muchos hombres no consiguen su madurez porque están volviendo siempre a una infancia que no pudieron terminar". (**Psicología del niño y del adolescente**. Editorial Labor, Barcelona, 1957).

Espero que este cuestionario permitirá, pues, no sólo conocer, sino también comprender al alumno, y que por esta comprensión, se podrá llegar a la adopción de medidas y de actitudes educativas que, desde principios de curso, eleven el rendimiento en bastantes alumnos que lo tendrían más bajo de lo que corresponde a su capacidad.

Reproducimos también tres de las cuatro páginas del "Registro de observaciones". Suprimimos la primera página por su similitud con la parte primera del "Cuestionario para el alumno" en la que éste se observa escolarmente a sí mismo en los aspectos en que el profesor lo ha de observar siguiendo la pauta de aquella primera página

La confrontación de lo que se observa a sí mismo el alumno con lo que observa en éste el profesor u orientador permitirá una visión más objetiva de la personalidad del escolar.

CUESTIONARIO PARA EL ALUMNO

Escuela Curso Clase

Apellidos Nombre

Fecha de nacimiento

Natural de donde ha vivido años

Vive ahora en Calle N°

Profesión del padre Actividad de la madre

.....

Fecha:

COMO SE ENCUENTRA A SI MISMO EL ALUMNO

A. En la Escuela, en el Colegio

1.—Disciplinas o actuaciones en que sobresale (comparado consigo mismo)

¿Qué materias o tipos de trabajo le resultan má fáciles?

.....

¿Qué parte de esas materias o qué cuestiones encuentra en ellas más fácil?

¿Cuáles son las materias que le gustan más?

.....

¿Qué es lo que, dentro de éstas, más le agrada?

.....

¿Qué trabajos le gustan más, los de aula, los de laboratorio, los de campo o los de taller?

2.—Materias o actuaciones en que está peor. Clase de trabajo que le sale más deficiente

¿Cuáles le resultan má difíciles?

¿Qué es lo que encuentra de mayor dificultad en las actividades escolares?

¿Cuáles le desagradan más?

¿Qué es lo que en ellas más le repugna?

3.—¿Está calificado por igual en todas las actividades y materias?

¿Le resultan todas fáciles?

- ¿Le gustan todas?
- ¿Le resultan todas difíciles?
- ¿Le desagradan todas?

4.—¿En qué sobresale con respecto a sus compañeros?

(Inclúidas las cosas que no son exclusivas de la clase o del taller, tales como deportes, música, recitado, etc.)

¿Qué aptitud o habilidad especial tiene como mejor?

-
- ¿Qué es lo que le ha hecho notable entre los de su edad?
 - ¿Qué es lo que le ha dado a Ud. mismo mayor sensación de éxito
 - ¿Qué profesión u ocupación cree mejor para Ud., en el futuro dados sus rendimientos escolares?

5.—¿En qué ha sido calificado el último o entre los últimos?

(Inclúidas las cosas que no son exclusivas de la clase o del taller, tales como deportes, canto, teatro, etc.)

- ¿Qué incapacidad especial cree tener?
- ¿Qué es lo que le ha creado peor fama o desconsideración?
-
- ¿En qué ha tenido la sensación de incapaz, de negado?
-
- ¿Qué profesión u ocupación considera peor en relación con sus fracasos escolares?

6.—¿Qué hace preferentemente en los recreos y descansos?

¿Juega con los demás? ¿Juega solo?

¿Repasa sus deberes escolares?

¿Lee? Se distrae meditando

¿Tiene alguna dolencia o enfermedad?

¿Tiene alguna preocupación seria?

¿Qué características determinan mejor, según su opinión, su manera de ser? (Subraye las que correspondan. Cuando el alumno tenga una cualidad intermedia el subrayado debe abarcar de ambas cualidades extremas).

Inteligente-Torpe	Reflexivo-Emotivo	Sociable-Solitario
Insinuante-Violento	Indiferente-Vehemente	Activo-Pasivo
Simpático-Antipático	Lento-Rápido	Cooperador-Independiente
Alegre-Triste	Constante-Variable	Dominante-Sumiso
Serio-Informal	Tenaz-Fatigable	Egoísta-Altruista
Atento-Distraído	Comprensivo-Testarudo	Valiente-Temeroso
Tranquilo-Inquieto	Hablador-Callado	Recto-Acomodaticio
Serio-Impulsivo	Expresivo-Reservado	Inflexible-Adaptable.

B. En la Familia

1.—Expansiones predominantes:

¿Cuál es su trabajo preferido en casa?

¿En qué se distrae más a gusto?

¿Qué clase de lecturas le interesan más?

¿Qué parte o qué cosas del periódico lee con preferencia?

¿Qué personaje, de la Historia o de la actualidad, le llama la atención y le gustaría imitar?

¿Qué profesiones u ocupaciones le atraen más entre las que practican sus familiares o parientes?

2.—Relaciones con los padres y demás miembros de la familia

¿Le trata con severidad su padre? su madre?

- ¿Le reprenden mucho sus padres en general?
- ¿Le comprenden a Ud. sus padres?
- ¿Se encuentra a gusto en su presencia?
- ¿Le castigan injustamente?
- ¿Se siente humillado frente a sus padres?
- ¿Los ayuda en casa? En qué?
- ¿Discute mucho con sus hermanos?
- ¿Se encuentra a gusto estando con sus hermanos?
- ¿Se encuentra a gusto en presencia de otros miembros de la familia?

C. En la relación con otras personas

- ¿Tiene Ud. facilidad para hacer amigos?
 - ¿Le gusta estar en compañía?
 - ¿Le gusta estar solo?
 - ¿Le gusta enterarse de la vida de los demás?
 - ¿Le gusta contar sus problemas íntimos a personas de su confianza?
 - ¿Ha tenido Ud. algún disgusto grande en su vida?
 - ¿Cuál?
 - Si volviera a nacer ¿qué cambiaría de la historia de su vida?
 - ¿Está Ud. satisfecho de su vida actual?
 - ¿Qué quisiera modificar en ella?
 - ¿Desearía Ud. tener una entrevista particular con algún profesor?
 - ¿Cuál?
 - ¿Desea Ud. entrevistarse privadamente con el examinador?
 -
- Firma:

	0	1	2	3	4	5
tos y velocidades						
Comprensión de procesos físicos y químicos						
Comprensión de procesos vitales						
Gusto por manejar y dominar materias inertes						
Gusto por manejar y dominar seres vivos						

DATOS FAMILIARES Y SANITARIOS

Profesión u ocupación del padre (1)

Actividad de la madre (1)

Número de hermanos ¿Murió alguno?

Actividades de los hermanos

Clase social

Situación económica de la familia

Situación psicomoral familiar

¿Hogar normalmente constituido?

¿Problemas familiares serios?

El alumno o aprendiz vive con

Comportamiento en casa

Sanidad familiar

ENFERMEDADES DE SUS FAMILIARES (2)

Enfermo mental.	GENEALOGIA SANITARIA		7. Raquitismo.
Ataques.			8. Consanguinidad.
Jaquecas.	○ ○	○ ○	9. Deformaciones.
Rarezas.	○ ○ ○ ○ ○	○ ○ ○ ○ ○	10. Parálisis, invalidez.
Suicidio.	○ ○ ○ ○ ○	○ ○ ○ ○ ○	11. Sífilis, piel.
Alcoholismo.	○ ○ ○ ○ ○	○ ○ ○ ○ ○	12. Tuberculosis.

(1) Si murió, póngase la que tenía y una + con el año del fallecimiento.

(2) Colóquese el número correspondiente junto al circulito del familiar representado. Los dos círculos grandes representan los padres del interesado.

Enfermedades notables del alumno en el curso de su vida

.....

Desarrollo general

Datos especiales del Servicio Médico

.....

Robustez Defecto físico

Sentidos (vista y oído, especialmente)

Lenguaje ¿Se muerde las uñas?

¿Diestro? ¿Zurdo?

Sueño ¿Incontinencia de orina?

Comportamiento en la familia

Especial habilidad observada

Especial incapacidad experimentada

..... Párvulos

Años de escolaridad Primaria

..... Iniciación profesional

¿En qué se entretiene más en casa?

¿Qué juegos prefiere?

¿Qué profesión, oficio o clase de ocupación quisiera tener en el futuro?

¿Qué profesión u oficio aconseja o sugiere la familia?

.....

**Dictamen de preorientación.—Tipo de estudios o de trabajo
recomendado después de haber considerado los datos
familiares y sociales**

Contraindicados los trabajos de tipo

CONCLUSIONES PROVISIONALES.

1. Los resultados de la observación y las encuestas realizadas con materiales que he recogido hasta ahora confirman que la educación debe buscar un rendimiento social más alto, que este rendimiento no se mide únicamente por lo que los alumnos retienen momentáneamente de lo que se les enseña en clase, y que, desde principios del curso escolar se deben eliminar, en lo posible, las causas individuales y colectivas de la defectuosa eficacia.

2. Aun siendo difícil apreciar el rendimiento de la educación en el momento en que los escolares dejan de ser tales para entrar en una actividad profesional o iniciarse en la vida productiva, nos esforzaremos en probar el grado de funcionalización en que se encuentran los conocimientos y las habilidades de los escolares.

3. Si bien el rendimiento escolar se aprecia, sobre todo, cuando las personas han procurado hacer su adaptación a las realidades de la vida social, cuando han podido hacer aplicaciones de lo aprendido y de la formación recibida, ya que entonces, por sus efectos, se puede comparar la distinta eficacia de los diferentes regímenes educativos adoptados, no sólo en los individuos, sino también en las colectividades, debe ser diagnosticada la disposición para aplicar, en la resolución de los problemas de la vida, las adquisiciones de cada alumno.

4. Puesto que el número de los que utilizan satisfactoriamente la lectura como instrumento de formación proseguida o como

medio de perfeccionamiento profesional es muy pequeño con relación a las cifras de los que sólo practican la lectura pasiva y de los que no leen nada, se impone un cambio de proceder en las escuelas en cuanto a iniciación en el uso de la lectura, principalmente con la práctica de la lectura silenciosa para documentación y consulta, como instrumento de trabajo escolar.

5. Toda vez que no parece existir bastante correlación positiva entre las buenas notas (o la ocupación de los primeros puestos) escolares y el éxito en la vida práctica, hay que recomendar que el trabajo escolar tenga una orientación más funcional y que las enseñanzas sean de mayor aplicación.

6. Estando muy extendidas entre las generaciones actuales, la desgana profesional y la falta de interés por el trabajo creador, probablemente como resultado de la extensión que aun tiene el trabajo escolar impuesto sin haber hecho sentir al alumno el objetivo que se le propone (sin haber asociado éste a los fines vitales de quien lo ha de realizar), conviene fomentar el ardor por la actividad formadora mediante la fijación de metas que interesan al alumno.

7. Siendo muy numerosas las gentes que siguen, sucesivamente, las opiniones que se ponen en boga y que sufren la sugestión de los movimientos de masas, dando un gran contingente de peligrosos irreflexivos en los que prenden muy fácilmente las propagandas extremistas, hay que fortalecer educativamente para resistir esas atmósferas emocionales, tan propicias para el desencadenamiento de las pasiones. Tal fortalecimiento ha de hacerse acentuando el ejercicio de la reflexión, del juicio crítico, de la iniciativa personal y desarrollando el sentimiento de la responsabilidad.

8. Para combatir la transposición de valores, el gusto por lo inmediato y el deprecio por lo mediato; para frenar el excesivo deseo de goces materiales y la falta de espiritualidad en las tareas cotidianas, conviene hacer apreciar mejor a los jóvenes las verda-

deras necesidades de los hombres y de las sociedades, la normal tendencia al desarrollo equilibrado, el gusto al desvelo en servicio del bien común, la vitalidad que dan el deseo de perfeccionarse continuamente y el ansia de inmortalidad. Para ello se podrá aprovechar el comentario de los hechos concretos de la vida y, sobre todo, se deberán provocar actitudes adecuadas durante los trabajos escolares.

9. Con objeto de contrarrestar los efectos de las propagandas sectarias, causantes de desarmonía y la influencia de los regímenes extremistas (forzosamente temporales, pero productores de tensiones nacionales e internacionales), conviene desarrollar escolarmente el espíritu científico, la investigación serena, las actividades que fomenten la comprensión y la colaboración.

10. Habiéndose desarrollado alarmantemente el profesionalismo deportivo y las competiciones espectaculares pasionales (1), que significan una degeneración de la educación física, conviene que en la vida escolar se trate de canalizar el espíritu combativo hacia la persecución de fines individuales y colectivos que se conviertan más tarde en la invención, en la eliminación de males de la humanidad, en la conquista del bienestar para los desgraciados y el mejor estar para todos.

11. El exceso de egoísmo, la indiferencia frente a los males del prójimo y la falta de sentimiento religioso nos demuestran que la educación religiosa y moral han sido demasiado abstractas o demasiado rutinarias y que han estado muy separadas de la vida. En vez de atender exclusivamente a las manifestaciones puramente

(1) Véase: José Mallart, Problemas psicológicos de la educación física en España, "Revista Nacional de Educación", Madrid, septiembre de 1941; Mario Goncalves Viana, o problema de educacao fisica considerado a luz do humanismo, Instituto Nacional de Educacao Fisica, Lisboa, 1950, ((77 págs.)

externas, la escuela debe cuidar más del comportamiento profundo y la moral.

12. El materialismo, del que se lamentan con razón muchos moralistas, proviene menos del desarrollo de las ciencias experimentales y de las aplicaciones técnicas que de la excesiva materialización de las cosas espirituales sin haber espiritualizado suficientemente las cosas materiales, principalmente, el trabajo productivo. La educación debe procurar que crezca el rendimiento de éste, como único medio de elevar el nivel de vida de millones de seres humanos que son demasiado pobres para ponerse en condiciones de practicar las virtudes que todavía no vemos suficientemente desarrolladas en los ricos.

LA ENSEÑANZA DE PSICOLOGIA GENERAL EN LOS COLEGIOS DE BACHILLERATO Y EN LOS NORMALES

Prof. Jacinto Bastidas A.

Para la enseñanza de esta disciplina científica, como para todas las demás, es menester, previamente, el tomar, muy en cuenta, las orientaciones pedagógicas generales relativas a la concreción de los **objetivos** de la asignatura, cuales son, fundamentalmente, el conocimiento analítico del "comportamiento" y de la personalidad así como la autovaloración del "yo" para procurar una mayor adaptación al medio.

El desarrollo del programa.—Conviene no perder de vista el programa oficial por la idoneidad y escrupulosidad de la comisión que lo elaboró, así como por su orientación, contenido y unidad. Pero no sería dable el esclavizarse a él en razón de la preparación del profesor, del avance de esta disciplina (el programa vigente es de 1947) y de las dotaciones materiales del Plantel y de la localidad: laboratorios, gabinetes, equipos psicotécnicos, materiales y biblioteca. Consecuentemente, cada profesor debe elaborar su programa analítico anual. el que, generalmente, sufre pequeños reajustes trimestrales.

El programa vigente incluye una visión general de los fines, indicaciones metodológicas y el contenido mismo de la materia. A mi juicio, podría avanzarse en la reestructuración de aquel, conforme a experiencias de otros países, explanando los asuntos en

tres casillas: a) contenido de la materia; b) actividades y experimentos, y c) evaluación de la enseñanza. Con ello conseguiríamos que cada capítulo o tema tenga su orientación didáctica general y su control en el rendimiento de los alumnos y, por ende, del profesor, para operar reajustes en el proceso de la enseñanza-aprendizaje.

En cuanto al contenido de la materia, en el programa sintético para los Colegios de Humanidades Modernas, se comienza por el estudio de la atención, lo que me parece muy inadecuado, ya que este capítulo es bastante complejo y, presentado así, inesperadamente, dejará en los alumnos conceptos aislados, unilaterales, poco comprensibles. La iniciación del programa de Psicología General para los Colegios Normales me parece mejor, pues, se dan conceptos preliminares y se analizan hechos y fenómenos relativos a la unidad de la conciencia, al subconsciente e inconsciente. Esta presentación unitaria, integral, de la vida psíquica, en sus tres planos, es de lo más recomendable para dar una visión sincrética de la vida mental y, por lo mismo, ayudar a comprender mejor los fenómenos anímicos. En mis experiencias personales a través de muchos años y en diferentes Colegios, he tenido éxito al iniciar la materia dando, primero, un concepto general de lo que es la Psicología (la ciencia que estudia los hechos psíquicos); luego, el campo de estudio —diversos aspectos, fenómenos, hechos, **problemas concretos de nuestra vida cotidiana**— y, en tercer momento, (2ª clase) la **importancia y aplicaciones** de la Psicología a las ciencias, artes, industrias, educación, orientación profesional, propaganda comercial. Esto despierta enormemente el **interés** de los alumnos y la **necesidad** de conocer la materia, lo que viene a constituir la “motivación” de toda la enseñanza. El alumno debe convencerse, mediante hechos y ejemplos concretos y claros, que la Psicología le servirá para **conocerse mejor a sí mismo y para conocer la personalidad de los demás**, en su lucha de adaptación al medio social. A continuación de estos primeros temas vendrá el análisis del con-

cepto de Psicología, según varias escuelas y los caracteres de la reacción psíquica. Luego los grados de la conciencia, acentuando la interrelación de los fenómenos conscientes; subconscientes e inconscientes. Posteriormente, los capítulos relativos a la Psicología de la actividad, vida afectiva y vida intelectual, para terminar con las síntesis psicológicas superiores: temperamento, carácter, personalidad e individualidad.

Al iniciarse el Sexto Curso, al estudiar las aptitudes mentales y la caracterología, débese, imprescindiblemente, tratar sobre las aplicaciones de la Orientación Profesional de los estudiantes, pues, no tienen ninguna guía ni asistencia técnico-científica para elegir las "materias optativas" del curso en referencia y, a su egreso, para la rama profesional o la especialización adecuada. Finalmente, el Profesor de Psicología debe dar, ocasionalmente, asistencia a los estudiantes para la solución de sus problemas emocionales en el Colegio y el hogar, pues, estos conflictos, muchas veces, afectan seriamente la disciplina y el rendimiento general del alumno. Muy conveniente debe ser, al efecto, el llevar la "Ficha de Investigación Individual" para llegar a un conocimiento integral del educando, inventario que debe contener los siguientes aspectos: biofísico (examen médico: dental, antropométrico y de acuidades); económico-social; psicológico; pedagógico y orientación vocacional (1).

Recomendaciones didácticas.—Estas se refieren a los métodos a utilizarse para la enseñanza y al material didáctico.

1.—Ya hemos indicado que lo primero es interesar o preparar al alumno para el conocimiento de la materia, que sea consciente de su utilidad, sin desconocer su valor informativo para su cultura general.

2.—La orientación y dirección de las unidades didácticas o de los temas no debe hacerse por medio del "método de conferencia": el profesor "dicta la materia", los alumnos toman los "apuntes"

(1) Ver Ficha en "Psicopedagogía", del Autor.

como pueden y, algunas veces, se “toma la lección” o se hace repetir “al pie de la letra”, lo que dicta el profesor. Lo correcto, dentro de la nueva educación es, primero, escoger el método más apropiado para el tratamiento del tema: **Método de Problemas**, **Plan Morrison**, Método de Proyectos, Experimental, psicoestadístico, etc.; luego dar la bibliografía precisa del tema; explorar los conocimientos de los alumnos; ordenar la materia y sus conceptos y conclusiones; elaborar cuadros sinópticos; resúmenes y principios sacados por los alumnos; explicación de gráficas, aparatos, dispositivos psicotécnicos. análisis de experiencias y experimentos, de observaciones diversas; interpretación de ejemplos de la vida real, y de la Historia de la Literatura; **discusiones** colectivas y por grupos. Esto, entendemos, son recursos didácticos que utiliza una educación funcional, racional y científica, que no **sólo instruye**, sino que es formativa: educa el carácter, estructura la personalidad y cultiva las diversas aptitudes mentales del alumno.

Material didáctico.—Debe contarse siquiera con un incipiente gabinete de Psicología, el que puede formarlo el mismo profesor; mejor, si se puede importar los aparatos fundamentales como: mnemómetro, takistoscopio, audiómetro, optómetros, etc. Hay que contar, además, con cuestionarios, pruebas mentales y fichas de investigación. Muy adecuado y por demás interesante resulta el motivar la enseñanza o auxiliar el conocimiento con películas de Psicología que pueden importarse o pedir en préstamo al Servicio Informativo de los EE. UU. En vez de los copiados es menester utilizar un texto de la bibliografía recomendada oficialmente o, por lo menos, dar poligrafiados elaborados por el profesor. Finalmente, son útiles las lecturas comentadas de biografías, diarios íntimos, trozos literarios que tengan relación con los tópicos tratados.

La evaluación de la enseñanza debe hacerse por cuestionarios y tomando en cuenta la actuación del alumno en clases y trabajos monográficos de investigación.

LA CATEDRA SOBRE LAS NACIONES UNIDAS

Ligdano Chávez.

“La comprensión entre todos los pueblos del mundo” es, a no dudarlo, la suprema aspiración del siglo que vivimos. No puede existir mayor anhelo, ni aspiraciones superiores. Cuán feliz se transformaría la humanidad entera si llegase a desarrollar en altísimo grado únicamente eso: la comprensión entre los hombres. Que se acabasen las amenazas de guerra, que las pugnas psicológicas y las ambiciones económicas y las emulaciones sociales y tantos y tantísimos problemas exteriores e interiormente embargados, cesasen su acción demoledora y diesen al hombre de la centuria que vivimos su lado positivo y el bienestar que legendariamente reclamamos. Es un ideal, naturalmente; ideal, por todo punto de vista. Pero es un ideal de doble matiz: por una parte alcanzable; aunque, por otra, en cualquier instante se pierda su acción pacientemente encumbrada durante siglos y tengamos que volver a comenzar.

El gran secreto que el hombre no ha logrado hasta el presente es buscar la manera de transformar en hecho real este vital postulado de la especie humana.

Emergieron las Naciones Unidas, en vigorosa y bien planificada Organización, como un intento más, el gran intento de nuestro siglo, en la perenne tarea de construir una paz duradera, quizá, en ideal, una paz permanente y eterna; después de que la segunda conflagración mundial sembró de desolación y muerte a la Europa milenaria y contagió de espanto y terror indescriptible al mundo entero, en plena época de (orgullosamente llamada) civilización.

La estructuración mejor que se podía ofrecer a tal novísima Organización fue profundamente meditada y llevada felizmente a la ejecución. Los cuerpos directivos iniciaron su trabajo, llenos de fe, plenos de entusiasmo, rebosantes de esperanzas. De inmediato los organismos especializados secundaron eficazmente las labores iniciadas, con todo denuedo, en el campo inmenso de las naciones dependientes de la Organización.

El orbe entero fincó en ellos las más caras esperanzas. A través de la obra creadora que empezaba a forjarse, debía surgir una alborada de paz y de entendimiento definitivos.

Como parte primigenia de la gran acción, y con agudísima perspicacia, la Asamblea General se forjó la idea de enseñar los postulados, de difundir las realizaciones, de hacer llegar a los más apartados rincones de la tierra la existencia y valía indiscutible de la Organización de las Naciones Unidas.

La resolución correspondiente fue suscrita el 17 de noviembre de 1947, con el siguiente texto: "La Asamblea General, considerando que para fomentar y asegurar el interés general y el apoyo del público en favor de la obra de las Naciones Unidas, es indispensable el conocimiento y la comprensión de sus finalidades, ". . . Recomienda a los Gobiernos de todos los Miembros que, a la mayor brevedad posible, adopten medidas tendientes a estimular la enseñanza de la Carta de las Naciones Unidas y de los propósitos y principios, de la estructura, de los antecedentes y actividades de las Naciones Unidas, en las Escuelas y en los Establecimientos de estudios superiores de sus respectivos países y, especialmente, en

las Primarias y Secundarias; ... "Invita a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura a prestar su ayuda a los Miembros de las Naciones Unidas, que así lo soliciten, para la ejecución de este programa, en colaboración, si es necesario, con el Secretario General de las Naciones Unidas y a presentar un informe sobre este asunto al Consejo Económico y Social"; ... "Invita a los Estados Miembros a proporcionar al Secretario General datos acerca de las medidas que hayan adoptado para aplicar esta recomendación; tales datos habrían de ser presentados al Consejo Económico y Social, en un Informe del Secretario General, elaborado en consulta con la UNESCO y con ayuda de dicha institución" ...

Los hechos han favorecido ampliamente a las aspiraciones sustentadas por la Asamblea General; pues, tan pronto como se estableció la UNESCO en 1946, resolvió emprender en la enseñanza sobre las Naciones Unidas como parte importante y fundamental de su programa de acción, desarrollando los mayores esfuerzos de propaganda, repartiendo profusamente material sobre la Carta de las Naciones Unidas, boletines de información sobre las actividades de los Organismos especializados, folletines sobre su organización y sus propósitos, hojas sueltas conteniendo la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, confeccionando programas que, en calidad de guías o modelos o sugerencias, podía poner en práctica Escuelas, Colegios y Universidades del mundo entero.

Los informes posteriores de la UNESCO, que los hemos leído con enorme satisfacción, han demostrado, con amplitud suficiente, con meridiana claridad, que la enseñanza sobre las Naciones Unidas constituye un hecho irrefutable e imprescindible. Tanto que el Consejo Económico y Social ha ratificado su recomendación primera, ampliando el radio de acción no solamente para planteles de Educación sistemática, sino también para adultos, y todo género de trabajo educativo post-escolar; y no solamente en forma oca-

sional sino colocando aún en los programas de estudio y, de antemano, en el Currículum general de las Instituciones.

En la parte resolutive el fragmento transcrito de seguida nos confirma plenamente lo dicho. El Consejo Económico y Social ordena que “debe instruírse en Escuelas y en los programas de instrucción para adultos de todos los países y territorios”; pidiendo a los Estados-Miembros que estimulen activamente la difusión de información sobre los propósitos y principios, la estructura y las actividades de las Naciones Unidas por todos los medios adecuados”.

El Consejo Económico y Social amplió más aún su recomendación en el sentido de que no sean únicamente los Estados, en cuanto entidades jurídicas y gubernamentales, los que mantengan el esfuerzo permanente de difundir la enseñanza sobre las Naciones Unidas, sino también, en forma personal, los maestros y los profesores y los dirigentes de la Educación.

Destacaremos la importancia de estos aspectos en estas tres direcciones fundamentales:

- a) LA ENSEÑANZA EN CUANTO TAL;
- b) LA OBRA DE LOS ESTADOS MIEMBROS, y
- c) EL INFLUJO DE LOS EDUCADORES.

No podemos enunciarlos simplemente, sino comentar el alcance de cada uno de ellos.

a) La orientación de las generaciones humanas, en forma sistemática e intencionada corresponde de manera exclusiva a la Educación. De ahí que la enseñanza de los temas, de programas cortos o amplios, o de cualquier asunto relacionado con las Naciones Unidas adquiera en el presente siglo importancia inusitada. La Educación de contenido religioso catequiza, prepara a los individuos para la aceptación de los dogmas, las creencias y la práctica de la Religión que fuere. La Educación laicificada, apartada de las

creencias religiosas o políticas, proporciona a los individuos la libertad de pensamiento, el contacto con la ciencia, el planteamiento real de los fenómenos sociales, la ambición de una vida humana armonizada y justa. De manera similar, una educación que tienda a informar sobre la realidad de las Naciones Unidas, una Educación que conlleve el deseo de cooperar con el vasto plan de las Naciones Unidas, una Educación que lleve a la práctica los postulados de las Naciones Unidas, dará como resultado la vigencia total de los principios y de los anhelos todos de la organización de las Naciones Unidas en favor del bienestar y del progreso de la humanidad a base de la comprensión tantas veces aludida.

Pero hace falta en nuestros países, y entiendo que será fenómeno de la Educación mundial, la incorporación efectiva del programa de las Naciones Unidas en los Planes de Estudio y en el desarrollo cotidiano de la Educación infantil, de la Educación de la adolescencia y de la Educación Superior o Universitaria, de tal suerte que sistemáticamente sean conocidos, difundidos y practicados los conocimientos y los principios que sostienen las Naciones Unidas. No debe ser ocasional, a veces muy ocasional dicho estudio. No debemos esperar únicamente el 24 de octubre o las fechas clásicas ya de celebración de las Naciones Unidas. Arreglado un programa debiera ser conocido permanentemente, en la extensión y en la intensidad que la experiencia docente aconseja.

En definitiva, hace falta la incorporación legal y reglamentaria del estudio de las Naciones Unidas.

b) De qué manera podemos conseguir los objetivos anteriores? Pues la situación es relativamente sencilla: los Estados Miembros tienen la obligación por una parte y la oportunidad por otra, de llevar, mediante el "ejecútese", en disposiciones, en planificación nacional, y en control o supervisión, el programa de estudio de las Naciones Unidas. Las razones, en estos casos, están por demás. Todos los Estados Miembros persiguen iguales aspiraciones

en beneficio de la paz, de la concordia, de la "comprensión entre todos los hombres" de la tierra. Por esta circunstancia, han aceptado o han pedido pertenecer a las Naciones Unidas. La duración o el fracaso de las Naciones Unidas depende en gran parte de la acción que desarrollen los Estados: concretamente, de la permanencia en los ideales y la eficacia en la acción. Cada Estado, a su manera y en la medida de sus potencialidades y virtualidades, será artífice parcial del cuerpo total de las Naciones Unidas o se trocará en el foco dañino por donde se devanezan y se pierdan los postulados que animan a las mismas. Y si la Educación es uno de los recursos y acaso uno de los más poderosos y duraderos, fuerza es reconocer que cada Estado Miembro está impelido a sembrar en las generaciones que aparecen y crecen los sentimientos más favorables para la perennidad de la Organización de las Naciones Unidas.

c) Pero en el fondo de toda Educación se destaca la cualidad intrínseca que de suyo posee; dependiendo ésta fundamentalmente de los educadores. Ellos son el alma misma del trabajo, del rendimiento y de los resultados que se obtengan. Un gran maestro representa a una generación entera. Su acción será la que decida la eternidad de los principios de las Naciones Unidas. Con programa sistemático o con simple acción ocasional, si el educador mantiene una mística especial en favor de las Naciones Unidas, el espíritu de ellas será difundido proficuamente; en caso contrario será omitido, callado, menguado el interés y borrados los resultados apetecibles. Los educadores del mundo entero serán los verdaderos mantenedores del conocimiento de las Naciones Unidas.

Cuál debe ser la posición del Ecuador frente a este preciso problema?

Con gran ventaja y acierto el Ecuador es uno de los Estados Miembros de la Organización de las Naciones Unidas. En esta calidad, goza de todas las garantías, de todas las prerrogativas y de todos los privilegios constantes en su estructura, y en sus leyes,

o normas. Está también enrolado a todo el vasto campo de acción. Mas, por otro lado, está el Ecuador en la santa obligación de respetar la Carta, que es el documento constitutivo de las Naciones Unidas, de respetar todas las declaraciones, fundamentalmente la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, que es, posiblemente, el documento de mayor repercusión histórica, por la elevación, el desinterés y los supremos valores con que aprecia al hombre contemporáneo.

En este género de obligaciones, tendríamos muchísimo que enumerar: ya con relación a los organismos especializados, ya al Consejo Económico y Social, ya a la Corte Internacional, etc. Mas la obligación de respetar y difundir los principios tiene que destacarse especialmente, porque se relaciona con la Educación, esto es, con la formación de las generaciones humanas, dependiendo de este fenómeno el presente y futuro de los pueblos. Los imperativos de la paz universal, el ascenso de las zonas retrasadas, vastas regiones geográficas subdesarrolladas, la comprensión de los hombres, el combate a la miseria y el abandono, la guerra a la guerra, etc. no pueden preterirse en la acción que el Ecuador está llamado a desenvolver. Esta es acción moral, acción humana, junto a la obligación legal, de ser y sentirse Estado Miembro, de conformidad con la constitución legal de la Carta de las Naciones Unidas.

Frente a la enseñanza, cuál sería la posición exacta que el Ecuador debe adoptar?

La obra es muy grande y muy valiosa. En el Ecuador se difunden los principios de las Naciones Unidas, profusamente, ocasionalmente, sistemáticamente. Aun tenemos instituciones, como el Colegio "24 de Mayo", encargadas de conocer y propalar la enseñanza de las Naciones Unidas. No es todo sin embargo. Juzgo conveniente y propongo que se inaugure, en todos los grados del sistema educativo nacional, con un nombre pomposo desde luego, pero patente y recio, la CATEDRA DE LAS NACIONES UNIDAS.

El aporte, simbólico y efectivo, del Ecuador en este caso, sería de altísima significación. Muchos capitales no puede el Ecuador entregar a la ONU para la mayor eficacia de su acción. La Cátedra de las Naciones Unidas en cambio es un inmenso capital humano que se pone al servicio de la misma causa.

Qué proyecciones tendría esta novísima cátedra?

Sería, naturalmente, una cátedra libre. El contenido, ya lo sabemos: Las Naciones Unidas. Podría ser, quizá, la más valiosa y original de las cátedras.

En los repartos curriculares figuraría definitivamente entre las asignaturas situadas o asignadas orgánicamente, en los planes de Estudio, por los Ministerios de Educación Nacional o Pública. Desde el punto de vista de la Didáctica y de las Ciencias de la Educación, convendría distribuir programáticamente los diferentes capítulos de aprendizaje, en los diferentes cursos, grados o niveles de enseñanza, graduando la intensidad, estableciendo las relaciones consiguientes y calculando los alcances de cada uno de los temas de estudio, que fueren consultados. Unas veces habría referencias exclusivas a la Carta de las Naciones Unidas, otras a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre; unas veces se tomaría la organización, las funciones, los programas de acción, etc. de la UNESCO, otras se encaminaría el estudio por la UNICEF o la FAO, o cualesquiera de los organismos especializados: unas veces se tomarían asuntos relacionados con el Asia, Europa o América e inclusive el Ecuador, en el campo de las realizaciones, otras veces se elaborarían programas o planes de acción o de sugestión para cooperar nacional o internacionalmente con el vastísimo plan de las Naciones Unidas. Unas veces los catedráticos se referirían a los caracteres puros de las Naciones Unidas, mas otras veces, como sucede ordinariamente en el trabajo de dirección del aprendizaje, nos pondríamos en contacto con aspectos geográficos, históricos, económicos, sociales, políticos, científicos, etc. de los pueblos o naciones tomadas en cuenta para el estudio de la obra

que realizan las Naciones Unidas. Nada más fácil y valioso que establecer relaciones con el presente y el pasado, con lo nacional y lo foráneo, con los fenómenos de aquí, de nuestra tierra y nuestra Patria, y lo lejano o de cualquier latitud del mundo habitado por la especie humana

Puede hablarse de un recargo o de un atiborramiento de asignaturas. Aceptemos que, en la forma, resulta así. Mas no sería sino un nuevo reparto de disciplinas científicas o nuevas maneras de encarar la dirección del aprendizaje. Si en vez de materias aisladas, laboramos con Unidades de Trabajo, o Centros vitales o Armonías de actividades y conocimientos, desaparece el problema aparente del atiborramiento, propio de los sistemas clásicos de instrucción.

En cambio la actualización que adquiere el aprendizaje es muy notoria. Ya no se enseñaría únicamente la ciencia clásica, sin llegar, casi siempre a lo más importante de las adquisiciones de los tiempos contemporáneos. Se enseñarían todas las ciencias con el máximo sentido de actualidad, tanto como resulta del tratamiento de las Naciones Unidas, que es un fenómeno de actualidad.

El paso que nuestro País diese con esta cátedra sería gigantesco: todas las generaciones, de hoy en adelante, recibirían una Educación que sea proyección fiel de los principios de las Naciones Unidas. Todo ciudadano ecuatoriano estaría imbuído poderosamente de las ideas de comprensión entre los hombres, de paz duradera, de trabajo creador y haría práctica la concepción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, entre tantos y tantos aspectos fundamentales de la Organización de las Naciones Unidas.

La Resolución Nº 314. del 24 de junio de 1950, del Consejo Económico y Social, contiene las indicaciones fundamentales acerca de los contenidos que la enseñanza de las Naciones Unidas debe

consultar. Una alusión y ligeros comentarios de dicha resolución nos es de importancia fundamental.

1º—En las Escuelas Elementales o Primarias.—La enseñanza sería muy sencilla, clara, simple, elemental, esquemática. No sería un recio estudio sistemático y estabilizado en todas sus formas, acaso incidental y únicamente de los asuntos más notables de la Asamblea General y de los Organismos especializados. En los primeros grados se les hablaría como en calidad de noticias; en los dos últimos especialmente las referencias serían más frecuentes y quizá, sistemáticas.

Lo fundamental es despertar el amor por la justicia, el valor de la paz, la conveniencia de la mancomunidad internacional; el desarrollo de la ciencia y de la técnica al servicio del bienestar de la humanidad. Es básico el cultivo de las aptitudes más salientes, el rendimiento de las habilidades; el adiestramiento en el razonar, en el criticar, en el evaluar: ya sobre los grandes hechos de la humanidad, ya sobre los innúmeros recursos de publicidad, de propaganda, de intercomunicación; ya sobre conceptos fáciles de comprensión humana, de comprensión internacional, de democracia, de libertad del trabajo creador, de honradez, de amor a la verdad, de investigación científica, etc.

Hay que despertar el espíritu de amistad con otros niños y otras comunidades educativas; con otros pueblos, con otros hombres, con otras culturas, con otras formas de vida.

No se puede dejar de cultivar el espíritu de tolerancia frente a las religiones, a los dogmas políticos y religiosos, a las creencias, a los prejuicios y hasta a las supersticiones. Tolerancia también frente a la emulación humana y a la humana ambición de cualquier orden.

Los niños tienen que aprender claramente a distinguir los lazos que unen a los hombres en todas las altitudes habitadas: económicos, sociales, políticos, religiosos, técnicos, industriales, co-

merciales, educativos, investigativos, de transportación, de migración, de turismo, de cortesía o antipatía, etc.

Justo es despertar el sentido de nacionalidad, en forma pura, auténtica, vigorosa; pero manteniendo las debidas proporciones con la perspectiva internacional. Sobre todo en el plano imperioso de mantener las mejores relaciones que den, como resultado, la paz y la "comprensión entre todos los hombres de la tierra".

2º—En los Liceos o Colegios de Segunda Educación.—Lo ideal sería que, en todos los países Miembros de la ONU, figure la cátedra de las Naciones Unidas, en forma oficial, en el conjunto de materias del Plan de Estudios. En su defecto, deberían dictarse cursos ocasionales de estudio con las oportunidades conocidas, tales como el día de las Naciones Unidas, el día de las Américas, etc. También en efemérides internacionales que tengan relación con las Naciones Unidas y con nuestro País. Por ejemplo, efemérides de los países americanos, europeos o que mayores nexos tengan con nosotros en lo cultural, en lo económico, en lo político, etc.

Por su parte, las Naciones Unidas, por medio de la UNESCO y del Consejo Económico y Social, han llegado a esbozar programas generales que debieran seguirse en la Segunda Educación. Por lo regular, consignan los siguientes puntos:

- 1) El modo de ser de los pueblos que integran los Estados Miembros de las Naciones Unidas;
- 2) Los antecedentes y las razones que motivaron la creación de la Sociedad de las Naciones y la Organización de las Naciones Unidas;
- 3) La estructura de la ONU y de los Organismos especializados;
- 4) Las finalidades y funciones de cada uno de ellos;
- 5) La obra que realizan las Naciones; de manera especial en el campo económico y social y en la defensa de la paz mundial;
- 6) La obra nacional como Estado de la ONU.

La calidad de estudios, el nivel calculado o la intensidad que

se adopte, dependerá del lugar geográfico, de la localidad urbana, rural, montañosa, selvática, de la calidad de Profesores que intervengan, de los materiales y medios audio-visuales que se dispongan. En grandes ciudades habrá facilidad de información, de lectura, de noticias, de comentarios, de cambio de ideas. La radio, la televisión, los diarios, cooperarán eficazmente en la formulación y propalación de conocimientos. Se hace asimismo más factible y fácil conocer personalidades internacionales que visitan el país y al oír sus conferencias, penetrar más fácilmente también en el espíritu de los demás pueblos de la tierra. En cambio en pueblos apartados de las grandes urbes, en parroquias rurales, en caseríos selváticos e inhóspitos, apenas se dispondrá de recursos o materiales de información. En estos casos el maestro es el único héroe que debe esforzarse por levantar el espíritu infantil, juvenil y ciudadano para el conocimiento de las Naciones Unidas.

3º—En los Normales.—De modo particular en los centros de formación de maestros, por la situación que ocupan en el tránsito de las culturas y en la determinación de las generaciones humanas, no sólo que no debiera eludirse el estudio de las Naciones Unidas, sino que, así en los demás centros de Segunda Educación no se efectuara un estudio sistemático, en ellos debiera ser imprescindible y permanente.

El aspecto de fondo será la creación del espíritu de fe para la confraternidad universal, la capacidad para cooperar con sus semejantes, las posibilidades de crear una paz duradera, los mayores medios de aumentar el bienestar de la humanidad toda. Ellos mismos, los futuros maestros, tienen que forjar su espíritu a la luz de los ideales de la sociedad, representados hoy, en forma máxima, en los ideales de las Naciones Unidas, y llegar a sentirse verdaderos ciudadanos de la comunidad, de la nación y del mundo.

Otro aspecto valiosísimo en la Educación de los Normales será el llegar a la formulación del vademécum internacional o especialmente de las Naciones Unidas; o, con mejor visión, la reunión o

compilación de documentos, datos, folletos, cartas, declaraciones, publicaciones fundamentales, comentarios, esquemas, diagramas, etc., y toda clase de materiales que tornen fácil la tarea, cuando ya estén en pleno servicio, alejados sobre todo de los grandes centros urbanos.

En todos los planteles de Segunda Educación, pero especialmente en los Normales, la enseñanza debe ser realizada por el propio personal docente y siempre que fuere posible, aprovechando la presencia de Miembros de las Naciones Unidas que estén radicados, con funciones específicas, en el propio país, o que se encuentren de paso, con misiones determinadas.

4º—En las Universidades.—Cuando existan Facultades de asuntos internacionales o Escuelas de Diplomacia, los estudios sobre las Naciones Unidas serían desenvueltos, con la mayor amplitud posible, bajo su arbitrio. Pero es indispensable en este o en cualquiera otra forma, mantener ciclos de conferencias, cursillos, programas de celebración de fechas de trascendencia internacional, con caracteres generales para todos los estudiantes de las Universidades.

En las Universidades donde funcionen centros de orientación, o, por lo menos, se ofrezcan cursos de cultura general, a más de las especializaciones y profesiones universitarias, se debería hacer constar el estudio de los problemas mundiales del presente, los más notables, los de mayor repercusión; y, entre ellos, naturalmente, la Organización de las Naciones Unidas y su enorme función frente a los mayores problemas del mundo contemporáneo.

5º—La Educación fundamental o de adultos.—Los hombres adultos analfabetos o de reducida cultura personal deben también recibir información básica sobre las Naciones Unidas. La enseñanza debe hacerse en forma amena, fácil, e incidental y, sobre todo, libre. Pero clara, decidida, vigorosa, en cuanto al interés por los asuntos de mayor relieve, o que sean magníficos para despertar

el interés por las cuestiones internacionales o, particularmente, de las Naciones Unidas.

La conveniencia de ofrecer aprendizaje sobre las Naciones Unidas aun en la Educación fundamental es cubrir en todos los niveles y en todas las formas de Educación el conocimiento aludido tantas veces. No importa que los adultos sean de rudimentaria cultura. Muchos de ellos tienen intereses muy grandes y muy definidos por conocer asuntos de tanto volumen en el siglo que vivimos. Y no estaría bien dejar de tomarlos en cuenta si la ambición mayor es difundir por todo medio que esté al alcance y en el mayor porcentaje de población mundial, el conocimiento de las Naciones Unidas.

En lo que a nuestro país nos referimos, habría que agrandar lo más posible; quizá en este sentido: el Gobierno y los educadores; las entidades de servicio público y privado; la radio y la prensa, y todos los elementos vitales de la nacionalidad, están obligados a reconocer la importancia trascendental de la enseñanza sobre las Naciones Unidas y deben disponerse a inaugurar, en forma sistemática o libre, la más benéfica y humana de las Cátedras, como es la **Cátedra de la Organización y Funciones de las Naciones Unidas**.

LOS DOS PODERES DE LA CONCORDIA INTERNACIONAL

Darío Guevara.

I

El Poder de la Educación

Deshiperbolizando la verdad dice un pedagogo que “la educación hace bailar a los osos”. Nosotros agregamos, además, que la educación crea sensibilidad y amor en los animales nobles, los mismos que pagan con halagos, caricias y heroísmos a sus dueños. Y si esto ocurre con las buenas bestias, obvio es admitir que la educación puede frenar y someter la perversidad de los instintos humanos que obedecen a atavismos cavernarios de la especie, asilados en la obscura profundidad del inconsciente.

Someter al instinto primitivo y poner a flote la calidad humana, es la tarea heroica de la educación para que rinda sus efectos positivos en bien de la colectividad nacional e internacional. Sólo así se podría transformar el mundo, del teatro de la discordia tradicional y viviente, en una sociedad internacional de fraterna convivencia, de ayuda mutua, de saludable entendimiento.

La Pedagogía Social ya ha descubierto recursos psicobiológicos aprovechables para educar el espíritu colectivo y de intercolectividad también. Entre tantos, el pedagogo uruguayo Alberto A. Alves aconseja tener en cuenta “el predominio de los factores sentimentales, de los intelectuales y de los que tienen relación con la actividad” que se procura, que en el caso que nos ocupa, será limar las asperezas internacionales para impulsar la comprensión constructiva de las naciones.

Paso a paso, en constante función educativa, hay que transformar el psiquismo de los pueblos y Estados, trocando las agresividades y los nerviosismos de beligerancia, en seguridad y confianza de vivir en paz, al amparo de la justicia interior y exterior y de la colaboración internacional. “A cada época en la marcha de la civilización —dice Fernando de Acevedo—, corresponden procesos nuevos de educación para una adaptación constante a las nuevas condiciones de la vida social y a la satisfacción de sus tendencias y de sus necesidades”. Solamente que tales tendencias y tales necesidades han de ser alimentadas por la corriente de paz, concordia, entendimiento y bienestar internacionales.

Tenemos que confesar, no sin amargura, que la educación de ayer a hoy, con todo su poder y las ventajas de las ciencias de que ha dispuesto para encauzar sus nobles finalidades, ha hecho muy poco en el papel de unir a los pueblos y naciones por la comprensión de un destino común y por la cohesión basada en el amor, la voz recta de la inteligencia y el respeto de los unos a los otros.

Los agentes de la educación, no obstante sus investigaciones encaminadas al mejor conocimiento de los individuos para habilitarlos en la vida social, no han alcanzado a conseguir una alentadora comprensión de los hombres ni dentro de las fronteras nacionales, peor en la compleja urdimbre de la existencia internacional. Pero de ello no vamos a acusar a las ciencias de la educación ni a los pedagogos que las han aplicado, sino más bien a las formas de aplicación. Por apego a las formalidades científicas se ha

descuidado de la parte esencial de la conducta del hombre: la sensibilidad. El hombre es sensible al amor, al bien, al trabajo y, en general, a los deberes del ente racional que modela al pueblo moral, razonable, altruista. Sólo los pueblos de depurada moral se aman por el respeto y la comprensión recíprocas y se entienden para vivir sin rencores, cooperar sin fronteras.

De ahí que para desarrollar la comprensión internacional, la educación nueva tiene que ser un manantial de abundante pureza que ponga diafanidad en el espíritu de cada hombre, de cada pueblo, de cada nación; que arroje a las márgenes del torrente social las impurezas de los bastardos egoísmos, de las inquinas individuales y colectivas, de las ambiciones destructoras y de todo el virus mortal que se desborda en sangre fratricida. Precisa ir de lleno a la formación ética del individuo y de la sociedad, llevando como estandarte sagrado el amor y el respeto de los unos a los otros, no como consigna de determinada religión, mas sí como un soplo benéfico que flota sobre todos los credos religiosos del mundo, porque el amor supremo de la existencia es la expresión del destino perpetuador del Género Humano.

La educación que necesitamos para desarrollar la comprensión internacional tiene que ser de intenso cultivo del sentimiento individual y colectivo, sobre la base del amor, del respeto a la vida y de la posesión auténtica de una vida racional de todos y cada uno de los pueblos, de todos y cada uno de los Estados. Pues “en el más amplio sentido de la palabra —según expresa J. Dewey—, moral es educación; es aprender la significación de lo que somos y emplear dicho sentido en la acción”, y **acción**, al criterio del mismo pedagogo, es “la empresa de convertir la lucha en armonía, la monotonía en variedad y la limitación en expansión”. Por lo mismo, la educación moral debe identificarnos en el amor social, en la armonía dinámica, en la variedad de estímulos edificantes y en la expansión del ideal de ver un mundo unido por la comprensión de sus pueblos y naciones.

Pero para que rinda efecto este buen propósito, hay deudas que saldar y escollos que vencer, lo que no puede hacer por sí sola la educación, ni los maestros que la dirigen. Tales obstáculos, muy graves por cierto, tienen raigambres en la historia, en la política internacional que se ha seguido, en los nacionalismos estrechos y egoístas, en las discrepancias de bandos y partidos políticos, en el desequilibrio del potencial económico, en el antagonismo de clases, en la intolerancia religiosa. etc.

¡Qué largo sería intentar sugerencias para combatir tan complejo mal, cuando disponemos de un límite matemático de palabras! Pero están a la vista de todos las causas aparentes y las causas profundas por las cuales se desafían a duelo las naciones o prácticamente luchan en guerra fría de bombas atómicas y bombas hidrógenas.

Este escenario tétrico hay que cambiarlo en un edén pacífico, al son de una política internacional equitativa y comprensiva, a la que cooperará la educación con sus mejores recursos de ética y de sensibilidad depuradas.

En un ambiente propicio, la educación puede seguir un consejo de Gabriela Mistral: salvar el abismo de las disidencias y abrazarnos de los núcleos de las coincidencias o semejanzas, porque mientras más cerca nos veamos, más unidos seremos. Estas coincidencias que más son factores de un grande destino común, que Gabriela Mistral apunta en cuanto compete al enlace de los Estados Unidos con los demás países de América, nosotros podríamos intensificar y coordinar para el mundo entero o para todas las naciones del mundo: La Tierra es una y para todos; el linaje humano, uno y único, con una suprema obligación: la de probar la calidad racional, hechura perfecta en lo que tiene esencia de dioses: el amor. La vida es patrimonio de todas las criaturas, y es deber sagrado defenderla, desterrando los homicidios y fratricidios de todo orden, y alimentándola en los almacenes espiritua-

les y orgánicos, a merced del trabajo y la cooperación altruista. Saneamiento de las fronteras y conquista de la libertad, con pan para todos. Respeto y tolerancia para todos los credos y todas las religiones, y, en suma, vigencia total de los derechos del hombre y del ciudadano.

La educación nueva debe tener presente lo que advierte Juan Luis Vives en su tratado de "Concordia y Discordia". Dice él: "Todos los caminos los abre la concordia: con la discordia se cierran todos . . . En la discordia, ni nuestras cosas son nuestras . . ."

Semejante verdad nos lleva a pensar en la urgencia de una educación de concordia como puntal firme de la comprensión internacional, y esa concordia la conseguiremos cicatrizando las llagas políticas y educando a las generaciones presentes y futuras en el cooperativismo fraterno, a merced de los adelantos de la civilización: radio, televisión, aeronavegación, máquinas de trabajo, técnica agrícola e industrial, etc. Los educandos de todas las categorías escolares y de todas partes, no deben olvidar a cada instante esta verdad que todos la conocemos y que no la arraigamos en el espíritu con una promesa de reparación de nuestra conducta social; esta verdad que ahora la tomamos de la pluma de Luis de Zulueta:

"Hoy, con los modernos medios de locomoción y de comunicación, todo el planeta es una unidad. No hay dos mundos sino un mundo. Se vuela de América a Europa en menos tiempo del que nuestros padres empleaban para ir de una a otra capital de provincia. Todos los hombres, sobre ser hermanos, somos vecinos. La ruina de una de las partes del mundo no favorecería sino que perjudicaría a las otras. Aunque éstas, en relación con la arruinada, se hallasen mejor, estarán, en términos absolutos, mucho peor que antes".

Asimismo deben saber el mensaje de Franklin D. Roosevelt:

"Nuestro bienestar depende del bienestar de las demás naciones, aun las más distantes. Sabemos que tenemos que vivir como

hombres, y no como avestruces, ni como perros en la perrera. Hemos aprendido a ser ciudadanos del mundo, miembros de la comunidad humana. Hemos aprendido aquella sencilla verdad que Emerson expresara: "La única forma de tener amigos es ser uno de ellos".

Estos evangelios de concordia internacional deben llegar a las aulas para hablar a la razón y el corazón de los alumnos y de la sociedad en general también. Deben llegar sobre todo por la voz del genio de Bolívar: "Es necesario ser amable para ser amado.—Nuestras discordias tienen su origen en las más copiosas fuentes de la calamidad pública: la ignorancia y la debilidad.—No es justo que, vecinos y hermanos, conserven celos que pueden prolongar las calamidades públicas.—La gloria está en ser grande y en ser útil".



El maestro de la escuela y los catedráticos del colegio y la universidad, están obligados a concurrir con cada una de sus materias y su ética profesional, a demostrar e inculcar que "todo nos une y poco nos separa"; que somos hermanos por naturaleza y que es deber de hermanos disolver las discordias y afianzar la comprensión fraterna; que la cultura nueva, para llamarse tal, no se basta con los adelantos alcanzados hasta aquí por el espíritu y la técnica, porque la calidad de culto ha de implicar también justicia, y la justicia solamente se la conquista con amor, con trabajo, con equidad y en posesión del bien de todos para todos.

Es cierto que esta grande aspiración ya se la ha proclamado en las esferas de la política educativa internacional, pero no se la

ha hecho realidad porque no se ha creado el ambiente propicio para que se la practique y se la encarne en las conciencias nacionales y en la labor docente. Los maestros ecuatorianos que han recorrido países europeos como observadores al auspicio de la UNESCO, cuentan desalentados que ellos han presenciado clases en las que se pondera el mérito nacional y se denigra a otras naciones de rivalidades enconosadas, acusándolas de responsables de las calamidades continentales e internacionales. Y acaso no hacen cosa semejante los textos nacionalistas de Historia, Geografía y Cívica, verbigracia, que sirven de guía a maestros y educandos, desde la escuela hasta la universidad? Así ¿qué entendimiento positivo se puede alcanzar entre países y Estados?

Pese a las fuerzas contrarias, no hay para qué negar que se ha ejercitado alguna labor encaminada a unir a los pueblos por la colaboración y la simpatía. La Cruz Roja, por ejemplo, por sí misma y por medio de sus instituciones juveniles que se enlazan con los establecimientos de educación, ha desarrollado una recomendable acción internacional encaminada a la ayuda y defensa de la vida de los pueblos necesitados. Por su parte las escuelas y colegios de muchos países, principalmente de los afines por la lengua, han establecido la correspondencia interescolar que acerca a niños y jóvenes de diversos y distantes lugares por la comprensión y la buena amistad. Aunque esta labor es poca todavía y de poco efecto ante las fuerzas contrarias, hay necesidad de intensificarla en amplitud y calidad: no solamente con la ayuda de beneficencia y la correspondencia aislada, sino en permanente fusión espiritual por los mismos recursos mencionados y también por el intercambio de personas, de libros seleccionados, de folklore, de mensajes cordiales y de cuanto nos hace conocer a los unos con los otros por encima de los formalismos fronterizos.

Las Naciones Unidas, por medio de varios de sus organismos, viene desarrollando una obra recomendable en lo que concierne al intercambio de personas y a la preparación internacional de ele-

mentos útiles al progreso común de las naciones necesitadas. Los elementos así agraciados, no van a los países amigos solamente a dar o recibir conocimientos prácticos, sino que son, a la vez, mensajeros y agentes de la comunidad internacional: cumplen obligaciones concretas, estrechan amistades, contribuyen al conocimiento entre unos países y otros, descubren y afirman sus afinidades y estrechan manos de enlaces afectuosos.

La UNESCO, sobre todo, viene trabajando activamente en este sentido, porque entrena al maestro en la técnica docente internacional y porque, por medio del mismo, procura que la educación sea el mejor sustento para asegurar el programa de las Naciones Unidas.

Incrementar este programa y cuanto los maestros vienen ensayando por iniciativa de acercamiento de los educandos de unas naciones con los de otras, será cruzada de efecto hacia la comprensión de los pueblos por la educación. Pero esta reestructuración ético-psicobiológica hay que robustecerla mediante la consolidación de las potencias internas y externas de las naciones, en el proceso de reestructuración de la conducta social sobre bases éticas y biológicas. Sólo así, el poder de la educación confirmará su potencialidad omnipotente de transformar al mundo en un concierto de pueblos y Estados que viven por todos y para todos, en creciente progreso, sin olvidar que “el progreso —como advierte J. Dewey —es reconstrucción presente” en “plenitud y claridad de significado”.

II

El Poder de la Palabra

Aunque sea como un epílogo del capítulo anterior, creemos que bien vale la pena dar importancia al poder de la palabra en

las relaciones internacionales, porque se debe educar al hombre en el control de la lengua y en la sinceridad que autentique la máxima bíblica: "De la abundancia del corazón habla la boca", y hablan las acciones y habla el destino de las sociedades y naciones.

Parece innegable que la educación es un proceso normativo de orden psicobiológico; pero es cierto también que ella se ha encauzado en la historia de los pueblos a merced del gobierno de la palabra. Ha sido la lengua el instrumento de que se han valido los maestros para guiar a los discípulos, los moralistas para poner paz en los espíritus y los buenos estadistas para equilibrar la razón de la barca pilotada por los poderes públicos.

Refiriéndose a la vida humana, dice Hernando Téllez: "El lenguaje modela la vida; y, aún más: la crea, la hace evidente, factible, le da sentido histórico"; mas como la misma palabra o lenguaje ha sido causa también para la pugna y los incendios destructores de la humanidad, el mismo ensayista nos expresa esta otra verdad: "En busca de felicidad, los hombres conquistaron la palabra, no hay duda. Pero al usarla, es evidente que se han extraviado también. Un exceso de palabras, en política, crea el caos y desencadena las guerras, suscita los odios, destruye el frágil equilibrio de los Estados; un exceso de palabras nos traiciona en un momento decisivo de la vida personal; un abuso del lenguaje puede romper para siempre el lazo que ata dos vidas, dos corazones, una amistad; una palabra mal empleada, aniquila, en un instante, el costoso edificio de un tratado entre dos pueblos y crea la incansable querrela; una palabra basta para herir irremediablemente una alma pura; una palabra puede esclavizar para siempre . . ."

Esta verdad del poder de la palabra y de su influjo poderoso a través de la vida de los pueblos, nos viene a decir que la educación tiene que educar al individuo para el uso de la palabra, no al estilo de los retóricos, para hacer oradores o charlatanes que a veces son responsables de las calamidades sociales e internacionales, sino para convertirlos en gestores de amor, de comprensión,

de conciencia profunda y de verdadera fraternidad entre naciones, sin distinción de razas, de geografía ni de poderíos económicos. Hay que educar la palabra para el buen entender entre los hombres y hay que educar a los hombres para el buen entender por la palabra, pero en forma tal que ésta sea la expresión sincera de un sentimiento depurado y la luz plena del pensamiento equilibrado que crea la idea para verterla en realidad benefactora de todos y para todos. Que surta del pecho humano limpia, sana, espontánea, dulce, tierna, acogedora y fraterna. Que sea la expresión del sentimiento acrisolado, de la razón justa y de la voluntad honrada. Que sea la intérprete de la abundancia del corazón.

Y al hablar de la educación de la palabra como medio del gobierno de la conducta humana, vale decir que ella ha de ser no solamente el instrumento de las relaciones cotidianas, de los entendimientos verbales o de las conferencias internacionales, sino que ha de convertirse en caudal de paz comprensiva en libros, revistas, periódicos, y más en los textos que modelan buena parte de las sociedades por medio de los estudiantes.

Educar la palabra en la educación significará hacer del maestro un ser superior al servicio de las grandes causas internacionales. Igual destino le compete al autor de textos y de toda clase de literatura didáctica y al escritor en general, porque su misión ha de ser colaborar en la forja de la comprensión universal.

Pero para ir ganando campo en este anhelo de unificar a las naciones en la comprensión recíproca, lógico será posesionarse de la vigencia de los derechos del hombre y del ciudadano con el corazón y la inteligencia. Hasta sería de desearse que, en relación con esta Carta Magna, se aplicara un Reglamento Internacional que norme la educación en cada país, al amparo de una sola promesa de lealtad a los sagrados principios del derecho humano.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Del país:

A nuestra revista han llegado, en calidad de canjes, las siguientes publicaciones:

REVISTA DEL COLEGIO NORMAL "MANUELA CAÑIZARES".—Nº 2, correspondiente a julio de 1947.—Su director es el Profesor Juan Francisco Terán, Vicerrector de este normal.—Contiene importantes estudios y experiencias de las Ciencias de la Educación; una Sección especial está destinada a ensayos de las señoritas alumnas.— El volumen es un valioso esfuerzo de divulgación de temas especializados y de los trabajos del plantel en su labor de formar maestras.

PROGRAMA DE EDUCACION EN EL ECUADOR DE LA ADMINISTRACION DE COOPERACION INTERNACIONAL DEL INSTITUTO DE ASUNTOS INTERAMERICANOS.— 1955 a 1956.— Se trata de una síntesis de información de los varios programas de cooperación de la asistencia técnica del Servicio Cooperativo Interamericano de Educación en nuestro país; contiene varias ilustraciones sobre las diversas actividades. Es una publicación en español y en inglés.

REVISTA ECUATORIANA.— Nº 5; agosto de 1957.— Es órgano del Servicio Cooperativo Interamericano de Educación.— Ofrece trabajos de orientación y dirección de la enseñanza; experiencias y actividades que vienen realizándose en los varios programas; hay varios aportes prácticos para la educación. Colaboran varios educadores ecuatorianos, particularmente el grupo de maestros nacionales que trabajan bajo los programas del SCIE. Otro grupo de artículos interesantes forman las colaboraciones de los técnicos americanos que vienen actuando en ese Servicio. Es un importante aporte para la renovación educativa, tanto para los maestros que trabajan en los diversos planteles influenciados por esta asistencia técnica como para el resto de educadores que se interesen por aspectos de adelantos de la técnica docente.

ESCUELA Y COMUNIDAD RURAL., de Segundo Miguel Salazar, Director del Normal Rural "Carlos Zambrano" de Uyumbicho. Esta publicación reúne las experiencias y esfuerzos puestos en marcha en bien de la promoción de la comunidad. Cubre los varios campos que forman los niveles de vida de los grupos humanos. Recurre también a normas técnicas generales para esta clase de actividades. Es un resumen de experiencias y esfuerzos concretos, que ofrece al lector ideas y sugerencias. La lectura para los maestros será provechosa, tanto por las experiencias que ofrece como por ser un trabajo práctico.

De América:

Se han recibido las siguientes publicaciones:

BOLETIN TRIMESTRAL del Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina (CREFAL), números 1 y 2 del volumen IX.— 1956-1957.— Publicación especializada en los problemas de la Educación de Base. El número 1 está destinado a ofre-

cer estudios y experiencias sobre alfabetización de adultos; el número 2 a trabajos sobre la acción de la educación en la promoción de las comunidades. Estos Boletines reúnen importantes trabajos de especialistas de diversos países del mundo. En particular ofrecen experiencias de los programas, la asistencia técnica de la Organización Internacional para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Tienen especial importancia los trabajos para orientar las actividades de la Educación Fundamental y para hallar medios y formas con que la escuela contribuya a mejorar la vida de las comunidades.

LETRAS.— Año XV.— N^o 149, marzo-mayo de 1957.— Pequeña revista de asuntos educacionales y clasistas, que se edita en La Habana, Cuba; su Director es el profesor Rogelio González Ricardo.— Trata de temas educativos; ofrece variado material de literatura infantil y se ocupa de la defensa del magisterio cubano.

BOLETIN DE EDUCACION PARAGUAYA.— Números del 6 al 11, correspondientes al año de 1957.— Esta revista de educación está dirigida por nuestro compatriota doctor Emilio Uzcátegui quien viene desempeñando con eficiencia las funciones de Jefe de la Misión de la Unesco en el Paraguay. Por los estudios que se ofrecen en los diversos números se desprende que la acción del doctor Uzcátegui y la de sus colaboradores nacionales y extranjeros que trabajan como expertos en aquella misión, es muy fructífera y variada. Casi todos ellos están destinados a reseñar los esfuerzos que se vienen realizando en el Paraguay en una reforma de tipo integral y correspondiente a todos los ciclos educativos. Particular interés revisten los números 9 y 10, en el que se presenta una síntesis completa de la educación de aquel país. Interesante información para un estudio de educación comparada en América Latina. El autor de este estudio es también el doctor Emilio Uzcátegui.

REPERTORIO AMERICANO, Cuadernos de Cultura Hispánica, magnífica publicación de las letras costarricenses; se han recibido los números 11, 12 y 13. Poesía, prosa muy castiza, síntesis biográficas, artículos necrológicos, especialmente los que se refieren a la muerte de Gabriela Mistral y Franz Tamayo, y otros aportes hacen de esta publicación una de las más importantes de los países de la América Central.

EL SOL, Boletín Informativo de la Asociación de Maestros de Puerto Rico; se ha recibido el número 12, del volumen II.— Periódico de información educacional de la Isla y particularmente de Hato Rey.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO, de la Biblioteca Central del Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas del Perú; hemos recibido el número 57.— Contiene una detallada bibliografía de los escritores peruanos, especialmente en aspectos de trabajo y cultura.

DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA se han recibido AVANCE EDUCACIONAL, correspondiente a 1956, que es un resumen de las gestas libertarias de aquel país hermano; publicación hecha con motivo de la celebración del centenario de esos heroicos acontecimientos. De igual manera, se acusa recibo de dos folletos novedosos sobre problemas de la educación, LA DESERCIÓN ESCOLAR, de Rafael Cortés Ch., profesor de la Escuela de Pedagogía; y EL PENSAMIENTO DE OMAR DENGO EN LA EDUCACION COSTARRICENSE, del mismo autor.

REVISTA DE EDUCACION PRIMARIA, Organó de la Dirección General de este ramo, de Tegucigalpa, Honduras; Número 54, contiene informaciones de la marcha educativa, artículos que estudian problemas generales y concretos de la educación en aquel país.

REVISTA Y BOLETIN DEL INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO, números correspondientes al primero y segundo trimestre del presente año, respectivamente. Publicaciones que son órgano del Instituto Indigenista Interamericano. Se ocupan de estudios indigenistas en América; de informaciones de las actividades relativas a estos problemas en los diversos países de nuestro continente, que cuentan con estos grupos humanos y que están empeñados en hacer alguna labor en bien de la integración de los aborígenes a nuestra cultura y progreso. Ambas publicaciones están dirigidas por los doctores Manuel Gamio y Miguel León Portilla, Director y Subdirector de dicho Instituto.

De Europa:

Se ha recibido lo siguiente:

LA UNESCO nos ha enviado varios números de su REVISTA ANALITICA DE EDUCACION; los números de que acusamos recibo versan sobre: "La Investigación en la esfera de la educación", "Formación para la dirección de grupos y técnicas de discusión", "Edificios Escolares" y "Fuentes de Publicaciones Oficiales sobre Educación". Todos estos folletos contienen información de las publicaciones regulares y de los libros que existen en los diversos países en relación con cada tema desarrollado. Son valiosos aportes como guías para la búsqueda de datos y fuentes selectas para cada caso. La misma Organización Internacional ha enviado su publicación periódica ESTUDIOS Y DOCUMENTOS DE EDUCACION; se han recibido los números XV y XVII; el primero versa sobre **Educación Fundamental, Educación de Adultos, Alfabetización y Educación de la Comunidad en la Región del Caribe**. Estudio sintético de todo cuanto se hace en estas materias en la región indicada. Es fuente de información y orientación técnica de cada asunto enfocado. El otro número versa sobre **Las Técnicas de los Museos en la Educación Fundamental**, con trabajos

de especialización. Contiene una guía sencilla e ilustrada; la segunda parte es una síntesis bibliográfica de estudios sobre el tema.

BIBLIOGRAFIA ANUAL SOBRE PEDAGOGIA, de la Organización Internacional de la Educación de Ginebra, que contiene una abundante lista de lo que se ha publicado en el mundo en materia de educación.

ANUARIO DE EDUCACION INTERNACIONAL, de la misma Organización PLANA, Información de la Oficina Internacional de Educación Iberoamericana; números 32 y 37; ofrece informaciones de interés.

REVISTA DE LEGISLACION ESCOLAR COMPARADA, Número 6; órgano del Ministerio de Instrucción Pública de Italia; tiene estudios pedagógicos concretos sobre aquel país. En un extenso trabajo se exponen ideas y problemas relativos a los Programas y Horarios escolares.

BIBLIOGRAFIA

EPISTEME.— **Anuario de Filosofía.**— I.— Instituto de Filosofía.— Facultad de Humanidades y Educación.— Universidad Central de Venezuela.— Caracas, 1957.

El Dr. Horacio Cárdenas, Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela, a quien tuvimos el honor y el agrado de conocer en nuestro breve paso por Caracas, en enero de este año, ha tenido la gentileza de enviarnos la voluminosa entrega primera de una valiosísima publicación de esa Facultad, **EPISTEME**, Anuario de Filosofía.

Resulta bastante difícil en pocas frases —ni siquiera en muchas páginas— dar una idea aproximada del valor, la variedad y la importancia de los numerosos estudios que han sido recogidos en esta publicación de alto rango y ceñida exigencia filosófica, al par que de cuidada y elegante tipografía.

Como muy bien lo dice el Doctor Cárdenas en su corta introducción al volumen se ha procurado en él dar cabida a diferentes tendencias filosóficas y colocar junto al estudio madurado, casi texto, al ensayo ambicioso de un asunto de trascendental importancia.

Pero si el rigor lógico, científico, la formulación sistemática de los problemas, su desarrollo progresivo y medular son creden-

ciales imprescindibles y como si dijéramos ya habituales en los estudios de filosofía, tampoco constituyen la única meta que debe embargar todos los esfuerzos y aspiraciones. Si todo ello es un "medio" para alcanzar la correcta trayectoria de la investigación y obtener su prestigio, la aspiración ideal que implica mayores esfuerzos, sería la de ir construyendo con ese andamiaje instrumental las bases para la formulación teórica original, para la aparición de un pensar dueño de fuerza e incitaciones propias".

En las páginas de **EPISTEME** encontramos el ensayo que abre el volumen y que pertenece a nuestro viejo amigo Juan David García Bacca, quien escribe sobre **Gnoseología y Ontología en Aristóteles** con sus conocidas y celebradas erudición, seguridad y elegancia.

El "exposé" de García Bacca no es la síntesis que suprime cuestiones de fondo y de subida importancia para facilitar la lectura y la comprensión de los alumnos. Naturalmente el propósito fundamental es poner al alcance del lector una interpretación personal de los más finos y profundos pensamientos de Aristóteles, pero la exposición es exigente y rigurosa porque no se limita a la explicación del pensamiento del Estagirita, sino que se complace en relacionarlo y compararlo con las conquistas y atisbos de los pensamientos mayores y más hondos del pasado y del presente, para encontrar las raíces del modo filosófico de Heidegger, por ejemplo.

Las citas precisas de la bibliografía de Aristóteles y de los pensadores que algo tienen que ver con él, facilitan al par que amplían el trabajo del lector, cumpliendo así su misión excitante, guiadora y de enseñanza estricta y severa.

Esta exposición del más sistemático de los pensadores helenos, de aquel cuya influencia se prolonga hasta el presente y que probablemente jamás tendrá ocaso, en lo que se refiere a los capítulos más difíciles de la filosofía tiene enorme interés y grande actualidad.

Por ella debemos agradecer cumplidamente a García Bacca, pulcro pensador, elegante y profundo escritor y siempre maestro admirado de cuestiones de Filosofía.

El Dr. Manuel Granell, también profesor de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Caracas, como García Bacca, se ocupa en un corto ensayo de un inmenso tema, **SER, VERDAD Y PROGRESO**.

Esas páginas forman una contribución del profesor Granell al Congreso de Filosofía reunido en Santiago en julio de 1956. Se hace en ellas una revisión de conceptos que va desde los filósofos griegos hasta los actuales y que ilumina el recorrido del pensamiento filosófico en sus aspectos más cercanos al hombre y a la historia.

El profesor Marcovich de la Universidad de Mérida realiza lo que él llama un ensayo de reconstrucción e interpretación del sistema de Heráclito el Oscuro.

Sabido es que del más agudo de los pensadores helenos han quedado solamente fragmentos. Esto hace más difícil la comprensión, y claro, la exposición de un pensamiento particularmente sintético, deliberadamente elíptico y con frecuencia sabiamente alusivo y profundo.

Cada frase de Heráclito contiene incitaciones y casi pudiera decirse que alusiones actuales. Por encima de los siglos Heráclito influye en el contenido total de la posición filosófica moderna y en los conceptos referentes al mundo físico y moral. Su posición intelectualista da valor perdurable a las tesis que se le atribuyen, las que no buscan la claridad sino la densidad y la fuerza y, quién sabe, si la permanencia en el espíritu de quien lo oyó y de quien lo lee.

Hay que agradecer al Profesor Marcovich esta exposición que si tuviera los textos heracliteanos **in extenso** sería algo a punto para los lectores que no han tenido oportunidad de ponerse en

contacto con ese pensamiento en una versión completa en español, iluminada por notas penetrantes y certeras.

El estudio que sigue, debido a Francisco Miró Quesada, el profesor peruano que estuvo en Quito y ofreció interesantes conferencias, versa sobre **La comprensión como problema epistemológico.**

Anota el profesor peruano que no se ha explotado el "descubrimiento" de Dilthey de la comprensión considerada como método científico aplicable especialmente a las ciencias del hombre. Y luego se entrega a un análisis de los sentidos de la comprensión como concepto filosófico y científico. Naturalmente analiza los problemas lógicos, psicológicos y de teoría del conocimiento a que dan lugar las implicaciones de un concepto tan vasto y tan nuevo como es el alcance epistemológico de la comprensión tomada como actitud distinta a la sola intelección sistematizada y organizada de algo.

El profesor colombiano Cayetano Betancur elabora una teoría sobre el **SER Y CONSISTIR** en la cual se recuerda ideas de García Morente y García Bacca.

Constituye todo un volumen cargado de interés y de novedad el curso entero de Eugen Fink, profesor de Friburgo de Brisgovia sobre los conceptos filosóficos fundamentales: **SER, VERDAD, MUNDO.**

La utilidad del curso de Fink resalta por el hecho de que se refiere principalmente al pensamiento de Heidegger, el cual necesita ser más conocido y profundizado entre nosotros, y para ese conocimiento y ahondamiento serán una preciosa ayuda estas páginas expositivas de un profesor universitario, que él mismo es un investigador y un filósofo que cuenta en el pensamiento contemporáneo.

Vuelve la filosofía a ser principalmente indagación metafísica, reflexión aguzada y precisa sobre el ser y sus implicaciones. Las conquistas de la ciencia, las sutilidades del pensamiento que se

observa, explora y construye a sí mismo dan un alcance, impensado en tiempos anteriores, a la metafísica. Algunos creen ver en esto una debilidad de la metafísica frente a la ciencia, pues que en las reflexiones últimas no se llega a extraer conclusiones de los datos más recientes de las ciencias avanzadas. El panorama de las ciencias se ha dilatado en forma gigantesca y continúa haciéndolo en forma tan rápida y frecuente que es imposible realizar ni siquiera la síntesis científica coordinada y actual. Es casi ininterrumpido el ritmo de las aportaciones de índole técnica basadas en cuestiones teóricas ya conocidas o nuevas que el sólo registro de ellas, si se lo quiere al día, es obra delicada y que impone el trabajo de varios especialistas.

El descubrimiento de nuevos hechos y la impugnación por una ligera generalización de los mismos de las viejas teorías consideradas como válidas es tan incesante que la reflexión filosófica trascendente, la que se apoya en la ciencia y busca la compaginación de los principios y su expresión esencial en unos pocos muy comprensivos no ha podido ni puede hacerse al mismo **tempo** que los avances de la ciencia en sus variados campos frecuentados por numerosos especialistas.

De otro lado las mentes de gran potencia sistemática y capaces de la indagación filosófica encuentran ahora su tarea doblemente complicada: la extensión de las ciencias y su dificultad, y la falta de conclusiones filosóficas en cada compartimento de una ciencia teórica, que, siendo manejado por espíritus científicos limitan su ámbito a la investigación concreta y evitan la generalización de tono o alcance filosófico o metafísico.

Otro de los estudios dignos de lectura demorada es el que lleva el título de **NUEVO CONCEPTO DEL HOMBRE EN SU AMBIENTE FISICO**, debido al doctor Henry Margenau.

El tema del hombre vuelve a preocupar intensamente a filósofos y hombres de pensamiento. Los datos de la ciencia, tanto de las que estrictamente se relacionan con la antropología como

de las que examinan la naturaleza tornando un modo u otro a plantear el insoluble problema del conocimiento. Todo conocimiento es posible a partir del hombre, y sin éste, el conocimiento sería inútil y no se podría ni siquiera plantear sus problemas.

Seguridad, relatividad, incertidumbre, equilibrio, síntesis superior de los conocimientos parciales, todas las cuestiones esenciales tienen que ver con el hombre. De aquí el interés profundo y siempre actual del estudio del Dr. Margenau.

Las páginas dedicadas por Adolfo Meyer-Abich al holismo como idea teórica y postulado ideológico tienen bastante interés porque ensayan la aplicación de una idea de concentración filosófica, una síntesis realizada por lo que Meyer Abich denomina la idea-holista, la cual cumpliría en una metafísica defendida por el autor un rol más complejo y completo que el de la síntesis en la metafísica de Hegel.

El profesor de la Universidad de Maguncia, Fritz von Rintelen publica un estudio que se titula **Positivismo y Humanitas Amenazada**, en la cual se analizan las relaciones de la humanidad con las posiciones de la ciencia y de la filosofía. Se perfila en esas reflexiones un concepto actual de humanismo que va más allá del humanitarismo, el que sería bastante fuerte como para soportar la crisis actual que en su concepto es una de las mayores que ha soportado la humanidad en su larga y penosa historia.

Ernesto Mayz Vallenilla, también profesor de la Universidad venezolana, dedica sustanciosas páginas al estudio del problema de América con relación al problema de una filosofía propia. Señala condiciones espirituales ya discernibles como características del alma del hombre americano, y de ese examen arranca él la posibilidad de un pensamiento filosófico propio y el sentido que éste podría tener.

Señala también cuál sería el camino para llegar a ese objetivo.

“América es un crisol de razas y culturas. En todas ellas, sin

duda, ese sentido de la Expectativa existe como un ingrediente que afecta y modela la Existencia. Mas ¿qué milagro o prodigioso azar hizo de ella el temple radical que distingue hoy al hombre americano? ¿Fue verdaderamente una cuestión del puro azar —fáctico y nudo— o existe un fundamento oculto —y comprensible como tal— que permita esclarecer y dar sentido al por qué de semejante advenimiento?”

“Ello está expresando que todo parece desembocar y desenvolverse en una Filosofía de la Historia. Núcleo importante para iniciar su desarrollo —por constituir su base o fundamento previo— debe ser el esclarecimiento **óntico-ontológico** del Hombre y del Mundo americanos”.

Termina este muy importante volumen con unas pocas notas bibliográficas, todas ellas referentes a publicaciones de asunto filosófico hechas por la Facultad de Humanidades de la misma Universidad venezolana y su Instituto de Filosofía.

Es por demás visible la enorme importancia que posee el volumen primero de **EPISTEME** Una publicación tan ceñida a las cuestiones de su especialidad, llena de estudios de gran valor y de inmensa actualidad no aparece con frecuencia entre las ediciones de Hispanoamérica. Por esto nos parece que el elogio global a esta publicación de la Universidad venezolana queda siempre más acá de lo que ella merece.

Este volumen de **ANUARIO DE FILOSOFIA** quedará como un libro de referencia y de consulta en la varia actividad de quienes se interesan en nuestra América por las cuestiones de Filosofía.

Es verdaderamente doloroso que en estos países americanos no se pueda hacer publicaciones del mismo rango y de la misma calidad editorial que la lanzada por el Instituto de Filosofía de Caracas.

Fernando Chaves.

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

Año X - Quito, Abril - Junio de 1957 - Nº 46

Director de la Revista:

Sr. FERNANDO CHAVES

Secretario de Redacción:

MIGUEL ANGEL ZAMBRANO

Presidente de la Casa de la Cultura

Dr. BENJAMIN CARRION

Editora:

MATILDE DE ORTEGA

HAN COLABORADO:

Abad de Velasco Blanca
Abad Gonzalo
Abad María Teresa
Adoum Jorge Enrique
Aizaga América
Albornoz Hugo
Alvarado Rafael
Argüello Carlos H.
Arias Augusto
Arias Raúl
Bastidas Jacinto
Barrera Vásquez A.
Blat Gimeno José
Bosch Gimpera Pedro
Brachfield Oliver Francisco
Briones Oswaldo
Bucheli Ligia de
Burbano Edmundo R.
Carbo Edmundo
Castillo Abel Romeo
Carrillo Alfredo
Castellanos Manuel
Chávez Alfredo
Chávez Ligdano
Dávila Burbano Enrique
de la Bastida Juan
Descalzi César R.
Donoso Torres Vicente
Garcés Enrique
Garcés Víctor Gabriel
García Ortiz Humberto
García Leonidas
Gilbert Abel
Gómez Catalán Luis
Gómez Francisco
González Carlos E.
Guarderas José I.
Guevara Darío
Haldemann Rose I.
Haro Juan B.
Henriquez Salvador Colombino
Hoffstetter Robert
Ibarra Luis
Iglesias Salvador
Jácome Alfredo
Jaramillo Pérez César
Jarrín Luis H.
Kingman Eduardo
Labarca Amanda
Lacalle Carlos
Lara Héctor
Linke Lilo
Lipincott Dillie

Lozada José A.
Llerena José Alfredo
Mallart José
Mancheno Luis
Mata Martínez Humberto
Mora Tapia Julio César
Moragas Gerónimo de
Moreno Espinosa Miguel
Moreno Segundo Luis
Ordeñana Alberto
Orbe Estuardo
Ortiz Emma Esperanza
Ortiz Rigoberto
Osuna Pedro
Páez Jaime
Paredes Irene
Pazmiño Luis Alberto
Pérez José
Piaget Jean
Pinto Pasquel Néstor
Plaza Galo
Privitera Joseph
Reindorp Reginald
Rodríguez García Eduardo
Roselló Pedro
Rubio Gonzalo
Ruiz Cristóbal
Sábas Olaizola
Salazar Rosa
Salgado de Carbo Leonor
Scott Donald R.
Smith Dorothy
Tello Prócel Juan
Tobar Julio
Torres Bodet Jaime
Torres Luis F.
Torres Nelson
Utreras Jorge
Uzcátegui Emilio
Uzcátegui Maruja de
Vacas Gómez Humberto
Valencia Segundo D.
Valenzuela Rojas Bernardo
Vallejo Pedro
Velasco Ermel
Velasco Jorge A.
Verdesoto Luis
Verdesoto Raquel
Viteri Atanasio
Viteri Durand Alberto
Viteri Durand Juan
Zabala Ruiz Manuel
Zaragoza Antich José